

La Biblia, fundamento de la comunidad cristiana.	
Guillermo Dip, Pbro.	54
Acción evangelizadora y promoción humana.	
Segundo Galilea, Pbro.	58

OPINION.

Comentario a una carta pastoral.	
Rafael Bello, Párroco	61

PRESENTACION

Tenemos el gusto de presentar a nuestros lectores una nueva orientación de la Revista Christus.

Su contextura interna será más fija que antes. Tendrá una primera sección de comentarios de actualidad sobre la vida de la Iglesia y sus grandes acontecimientos. Una segunda sección tratará de fijarnos en la realidad social de México, donde se desarrolla nuestra vida sacerdotal y eclesial. Cada mes tendrá Christus un cuaderno de tipo monográfico, en que se analizará un poco más a fondo un tema particular. Este mes tratamos sobre el sacerdocio.

Y, después, los servicios que siempre ha prestado Christus a los sacerdotes de México. Documentos importantes. Guiones para las homilias de los domingos. Añadiremos un poco de información nacional o internacional sobre la vida de la Iglesia. Y una sección de consultas para lo que pueda ofrecerse. Trataremos de seguir dando indicaciones sobre libros. Y cerraremos con una sección de Opinión Pública, dividida en dos partes. Una será de colaboradores. Los que quieran colaborar con Christus, o publicar alguna cosa que hayan escrito, tendrán esa sección a su disposición. La otra parte es de opinión, para todos aquellos que quieran expresar lo que piensan y sienten, o entablar un diálogo, o manifestar su desacuerdo o su acuerdo. Invitamos a todos a colaborar y a participar en el diálogo.

He aquí un nuevo Christus para nuestros lectores, que ofrecemos a su consideración y esperamos que satisfaga.

La Redacción.

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD.

El Mensaje del Papa y nuestra concepción del Cristianismo.—Enrique Maza, S.J.	5
Nacerá una nueva revista teológica.	
Francisco López, S.J.	7
Presencia del ayer en el hoy de la Iglesia.	
Luis Morfín, S.J.	9

LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL.

Consideraciones sobre México.	
José P. Miranda, S.J.	10

CUADERNO: EL SACERDOCIO.

El sacerdocio hoy: Misterio de conversión y esperanza.	
Fco. Javier Jiménez Limón, S.J.	15
El sacerdote y los pobres.	
Carlos Escandón, S.J.	21
¿A dónde van los sacerdotes jóvenes?	
Alvaro Quiroz, S.J.	24
La esperanza del sacerdote.	
Humberto Ochoa, S.J.	27
El Sacerdote un hombre comprometido con lo temporal.	
Jesús Ricardo Robles, S.J.	30
El sacerdote incomunicado. Problemática de fuera, problemática de dentro (entrevistas).	
Jesús Pablo Tenorio	33

DOCUMENTOS.

La Iglesia y el Estado en Brasil	37
Los obispos holandeses sobre el celibato sacerdotal	39
Los obispos africanos sobre la presión política . .	41
La dimensión misionera de la formación sacerdotal	42

PREDICACION.

Armando Bravo, S.J.	
Luis Fernández, S.J.	44

INFORMACION

CONSULTA.

Sobre la orientación social del apostolado en América Latina.	
GLACIAS	51

CHRISTUS —Revista Mensual de Teología.

Año 36 No. 422 1o. de Enero de 1971.

Director: Enrique Maza

Consejo de Redacción: Bricio Torres, Armando Bravo, Luis Fernández Godard, Javier Garibay, Javier Jiménez Limón, Francisco López R., Sebastian Mier, Luis Morfín López, Humberto Ochoa G.

Colaboradores fijos: Jorge Alonso, Luis Narro, Alvaro Quiros M., Jesús Pablo—Tenorio, Rafael Moya.

Colaboran en este número: Pbro.: Guillermo Dip, Segundo Galilea, Rafael Bello, José P. Miranda, S.J., Carlos Escandón, S.J., CLACIAS.

Órgano Oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Velles Cuernavaca, Culiacán, Huejutla, Jalapa (Guatemala),

Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Veracruz, Vicariato Apostólico de la

Tarahumara.—Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos. No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1963.—Registro de

propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950.—Con aprobación eclesial.—Suscripción anual: \$60.00 Dis. 6.00 Núm.

suelto \$6.00 Dis. 0.60 Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.—Donceles 99—A Apdo. 2181, México 1, D.F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la Jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus, no significa una representación oficial de pensamiento, ni un reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en su diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusiva a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO

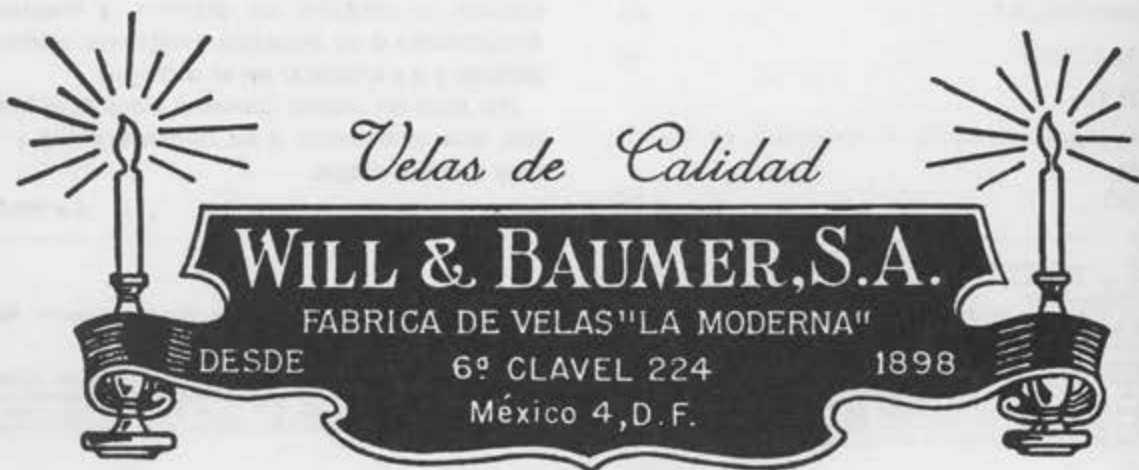


VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDOROS,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE 1898

6º CLAVEL 224
México 4, D.F.

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

El Mensaje del Papa y Nuestra Concepción del Cristianismo

Enrique Maza, S.J.

El mensaje del Papa al pueblo de México, en el septuagésimo quinto aniversario de la coronación de la Virgen de Guadalupe, tuvo —y sigue teniendo— una especial importancia. Es un mensaje que no conviene olvidar.

Es un mensaje molesto. No agrada. Deja en las conciencias mexicanas una profunda inquietud. Y a andie le gusta que le quiten su paz adquirida, su camino trazado y fácil, su tranquilidad religiosa que ignora los problemas más graves.

Paulo VI nos enfrenta de golpe con la realidad. Pero encuentra una mentalidad mexicana donde su mensaje no penetra. Donde hay un rechazo a toda su idea de cambio de estructuras, de justicia social, de liberación de los pobres. Hay un bloqueo contra eso. No hay conciencia social en la Iglesia mexicana. —Para ser más exactos y más justos, hay poca conciencia social en la Iglesia mexicana. No son muchos los que perciben la hondura y la urgencia de la situación, como una situación de injusticia y de pecado—.

Por eso hubo gente que se admiró ante Medellín. Y el comentario que se oyó fue desconcertante: "Eso no se aplica a México; nuestra situación es distinta". El mismo bloqueo. El problema se borra de un plumazo.

Por eso hubo gente que se admiró ante el mensaje del Papa. "Está hablando de lo social". Como quien dice: ¿qué tendrán que ver la Virgen de Guadalupe y lo social? El bloqueo.

Lo grave fue que el Papa nos metió a Medellín en nuestra situación concreta. Ya nadie puede decir que Medellín no se aplica a México. Aunque se siga aplicando el bloqueo mental y religioso ante la urgencia de la justicia social.

Y es que nuestro tipo de cristianismo se ha hecho en régimen exclusivo de verticalidad. Vive de una aspiración absolutamente principal: asegurar la salvación

eterna. Es un catolicismo de salvación eterna. Es un catolicismo sin ciudad terrena. Sicológicamente, esa postura responde a la necesidad de resolver el problema de la supervivencia personal.

Esta actitud suele surgir de dos situaciones opuestas. De dos situaciones humanas diferentes. Una, cuando las aspiraciones inmediatas de la vida están satisfechas. Otra, cuando ni están ni pueden estar satisfechas; cuando la vida, humanamente hablando, significa un fracaso. Y entonces se recurre al más allá. Religión y fe se convierten en el juicio de caducidad de toda empresa humana y terrestre. En obsesión de que no tenemos aquí nada permanente. El mundo es sólo tránsito. Y lo que aquí pase no importa. Se devalúa el presente. Se devalúan las posibilidades naturales y sobrenaturales. Se devalúa el valor cristiano de la historia. Cuaja la visión dualista. El más allá, lo único bueno; el mundo, esencialmente malo y sin remedio.

¿Consecuencias? Evasión del mundo, como solución de la soteriología cristiana. Evasión de lo terreno y del compromiso temporal. Búsqueda de lo divino, —en unos—, huyendo de lo terreno; en otros, paralelamente a la búsqueda de lo terreno. Dos mundos que no se comunican. Y que no tienen por qué comunicarse. A Dios se le busca independientemente y en otro lado de donde El dijo que estaba. Porque los afanes terrenos son sólo ocasión para salvarse.

Catolicismo falto de encarnación. ¿No es un hecho común en México, en todos los niveles del pueblo de Dios?

Este catolicismo cree en Jesucristo como Redentor de las almas y de los bienaventurados del cielo. Como el Dios oculto y humillado. Como el predicador del desprendimiento del mundo. Su esperanza es sólo la de ser liberados de la carne mala, en la negación de toda esperanza intraterrena. Su amor es sólo amor a Dios. Sin

proyección social. (He aquí el por qué del rechazo interno al mensaje del Papa, y más en la fiesta de la Virgen de Guadalupe, la consoladora del pobre, la que garantiza el cielo). Amor sin proyección comunitaria. Se ama al prójimo para ganar méritos personales.

En realidad, si se va al fondo de este tipo de catolicismo, su verdadero centro es uno mismo. El propio interés. Asegurar el bien propio. El egoísmo. Se relaciona uno con Dios, en cuanto da cosas, en cuanto es la fuente del bien para uno mismo. Se relaciona uno con los demás, en cuanto ayudan a merecer. He aquí el fondo del paternalismo caritativo.

La moral de este catolicismo, por tanto, se reduce a no ir al infierno. A cumplir los requisitos para ir al cielo. A una moral sexual, que es la moral centrada en uno mismo.

Por eso se ora para que venga la gracia —la ayuda— y pase este mundo. El fin de la oración es la utilidad del hombre. No la gloria de Dios. Los santos ayudan a conseguir cosas y a no ir al infierno. Se liga la devoción a María a las promesas y garantías del cielo. Es la abogada contra los peligros del alma. No deja que se condene —aun a través del milagro— nadie que la haya invocado. Cristo es el gran perdonador. La confesión se reduce a quitar lo que podría llevar al infierno. Se es fiel a la Iglesia haciendo las prácticas cuya omisión podría condenar. Se va a Misa para no condenarse. La Iglesia son aquellos que viven para el cielo. El refugio contra

el mundo y contra la condenación. El único redemptor donde puede encontrarse a Dios. No hay comunidad sino individuos que quieren salvarse. El sacerdote es aprovisionador para el cielo, el consolador de la persona, el perdonador de lo que lleva al infierno.

¿No es así mucho del catolicismo mexicano? Por eso no llega a fondo el mensaje social del Papa. Choca contra toda una concepción cristiana angelista y evasiva. Por eso, México todavía no acusa recibo de la Gaudium et Spes. Hay ruptura entre creación y redención, entre naturaleza y gracia, entre el Cielo y la Tierra.

Y el Papa pide que la devoción a la Virgen de Guadalupe se oriente a corregir esta ruptura. No a no apartarnos de Dios, sino a transformarnos en Cristo. Que la fe no sirva sólo para evitar el infierno, sino para valorar las realidades de la vida cotidiana. Que los hombres y cosas no sean un mero trampolín para el cielo. Que no se traicione la revelación, en la que aparece invariable e inevitablemente unidos Dios, el hombre y el universo.

Paulo VI nos enfrenta a otra concepción del cristianismo. Con una dimensión social a la que no estamos acostumbrados. Que no nos penetra todavía. Porque nuestra preocupación no es el hombre, sino librarse del infierno. Porque nuestro cristianismo es pequeño, egoísta, centrado en nosotros mismos, fugitivo.

Y ahí quedará el mensaje del Papa. Sin eco. Sin respuesta.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

Nacerá una Nueva Revista Teológica

Francisco López Rivera, S.J.

En el Congreso de Teología, organizado por la revista Concilium y celebrado en Münster trascendió una noticia: que un grupo de teólogos notables, —entre ellos Joseph Ratzinger y Hans Urs von Balthasar, que no asistieron al Congreso— piensan fundar otra revista teológica, de tendencia distinta a la de Concilium. Cuentan con un importante apoyo financiero por parte de un grupo de católicos alemanes.

No se trata de dos revistas distintas, simplemente por ser distintos los editores y los articulistas. Se trata de una revista que dé difusión a puntos de vista teológicos más conservadores, y que someta a discusión las opiniones opuestas.

El hecho nos invita a una reflexión sobre su significado eclesial. Es un fenómeno que se presenta no sólo al nivel de la investigación teológica, sino también al nivel de la práctica religiosa, de la espiritualidad, etc.: se viven concepciones relativamente opuestas, y existe una mutua crítica.

El fenómeno es en sí mismo positivo. Indica vida. La vida es movimiento, y aquí hay un movimiento de la Iglesia hacia la verdad. Claro que es un movimiento penoso, lento, en tensión. Las diversas búsquedas parciales de verdad, hacen tensión en el Pueblo de Dios.

Por lo demás, es una tensión que siempre ha existido en la Iglesia. (Basta recordar las tensiones entre los cristianos de origen judío y los de origen pagano, tensiones en las que estuvieron comprometidos Pedro y

Pablo). Y es una tensión que existirá siempre, mientras la Iglesia camine hacia el encuentro final con el Señor. Este es un tiempo de captación parcial, penosa y lenta, de la verdad. Mientras no “conozca como es conocida”, la Iglesia deberá soportar esta tensión. Es uno de los rasgos de la “Ecclesia crucis”, y haríamos mal en querer una “Ecclesia gloriae” antes del tiempo prefijado.

Esta tensión es saludable, aunque implique una crítica mutua. Más aún, es saludable precisamente porque implica esa crítica. La falta absoluta de crítica sería una señal de apatía por buscar la verdad o, cosa peor, de desesperanza por encontrarla. Si Cristo vive en la Iglesia y le comunica su Espíritu, no puede haber lugar a la desesperanza. Debemos confiar en que iremos encontrando, cada día un poco más, la Verdad.

Esta paulatina búsqueda de la verdad está, por su misma naturaleza, sujeta a la crítica. La crítica ayuda a librarla de los posibles engaños. Es un momento en el continuo discernimiento de espíritus de una Iglesia que vive.

No basta la autocritica. Un cristiano sincero, y que desea el bien de la Iglesia, no puede dispensarse de someter a crítica los puntos de vista ajenos. Un teólogo no puede cruzarse de brazos, ante opiniones teológicas opuestas a las suyas, sin examinarlas y conferirlas con las suyas propias —con lo que él piensa haber encontrado de la verdad.

Sólo así se establece un diálogo fecundo, un verdade-

ro discernimiento de espíritus eclesial. La crítica mutua no sólo no destruye el diálogo; es condición necesaria para garantizar su autenticidad. Lo contrario sería acuerdo aparente y superficial. En el fondo, sería un engaño.

Según esto, la existencia y actividad de grupos diversos por sus posiciones teológicas, debe aceptarse como un síntoma de salud eclesial, siempre que se guarden algunas condiciones.

Ningún teólogo puede exigir a otro el carisma de la infalibilidad. Al teólogo le toca investigar con sinceridad y seriedad, pero no ser infalible. Sería injusto despreciar la labor de un teólogo, porque alguna vez se haya equivocado. Karl Rahner piensa que "el único tuciorismo permitido, hoy en día, en la vida práctica de la Iglesia, es el tuciorismo de la audacia. Al tratar de solucionar los problemas actuales, ya no podemos propiamente preguntarnos hasta dónde debemos llegar, ya que la situación nos obliga a avanzar por lo menos algo, sino que debemos preguntarnos hasta dónde nos es dado llegar en la utilización de todas nuestras posibilidades teológicas y pastorales, porque indudablemente la situación del Reino de Dios es tal que hemos de atrevernos a lo más audaz para poder ser tal como Dios quiere que seamos". Este es el consejo de Pablo: "No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (1 Tes 5,21)

Naturalmente, tanto a nivel personal como de grupo,

debe haber la humildad suficiente para no pretender la posesión de la verdad absoluta, y para aceptar que se indiquen los posibles errores. La búsqueda de la verdad, personal o de grupo, puede tender a acentuar unos aspectos, mientras se infravaloran otros. "El introducir cambios en el equilibrio de las funciones eclesísticas es misión principalmente del Espíritu Santo: sólo él conoce cómo hay que desplazar el acento en el *kayrós* de cada situación, de manera que las demás no sufran por ello detrimento. Allí donde los hombres intentan modificar el equilibrio por sí mismos, yerran el golpe casi necesariamente, y su obra se caracteriza a ciencia cierta por el resentimiento con que delimitan sus nuevas aspiraciones frente a las demás" (Hans Urs v. Balthasar).

Si hay, sobre todo, amor a la verdad, la búsqueda será fecunda. Una posición no se acepta por ser de una tendencia o de otra, sino por ser verdadera.

La actividad crítica de las diversas concepciones no se puede justificar sin una función positiva. No basta señalar deficiencias. Hay que aportar algo positivo —al menos hay que intentarlo. Finalmente, la condición esencial, la caridad. Divergencia, discusión, crítica, si se dan en la caridad, adquieren toda su fecundidad eclesial.

Ojalá que el grupo de teólogos a que aludíamos, y su nueva revista, contribuya a completar las aportaciones teológicas, ya muy positivas, del grupo de Concilium. Será un magnífico enriquecimiento para la Iglesia.

"LIBRERIA GUADALUPANA"

No confundirla, esta casa no tiene sucursales. La casa de confianza.

Isabel la Católica No. 1-C. México 1, D.F.

Teléfonos: 5-13-48-75 y 5-13-12-14

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Sagradas Biblias de varios autores en tamaños y precios, Filosofías, Teologías, Catequesis, Libros para educación de ambos sexos, Libros Vaticano II dos tomos, Leccionarios chicos y grandes para los domingos y días de la semana, Diurnal, Laudes, Vísperas y completos Devocionarios. Cursillos de cristiandad toda la colección, Biblioteca de autores cristianos, Figuras de Imágenes, Niños Dios, Calendarios artísticos religiosos 1971 y de Galván y Estampas para toda ocasión. De diferentes tamaños y precios.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.

Centenario de la Pérdida de los Estados Pontificios

Presencia del Ayer en el Hoy de la Iglesia

Luis Morfin, S.J.

Entre el 4 de Septiembre de 1970 y el 13 de Mayo de 1971, tendrá lugar el centenario de un episodio en la vida de la Iglesia. La pérdida de los últimos territorios de lo que fueron estados pontificios desde el siglo VIII.

El contexto de este hecho nos descubre una situación tan diversa de la que vivimos hoy, que nos sentiríamos más ambientados en una sala del museo de antropología que tratando de reconstruir lo que fueron aquellos días.

Fue el tiempo de Pio IX. Su gobierno comenzó con una amnistía para todos los agitadores políticos encarcelados, escondidos o desterrados, con tal de que prestaran una protesta de fidelidad a su régimen. Decisiones importantes de su gobierno fueron la de reducir tarifas aduanales y la de conceder una moderada libertad de prensa.

La popularidad que ganó con estas medidas la perdió bien pronto, al negarse a apoyar una guerra de intereses netamente políticos de los italianistas contra Austria.

En esos años, Roma es la obsesión de todos. De los católicos, porque temen que su caída signifique la pérdida de libertad del Papa. Mazzini y Garibaldi la quieren liberar de "la tiranía sacerdotal". Cavour, ministro de Victor Manuel II, la exige, como única capital digna del reino de Italia: "Es menester que vayamos a Roma... de tal forma que la reunión con el resto de Italia no pueda interpretarse por los innumerables católicos italianos y del mundo como señal de servidumbre de la Iglesia. En otros términos, es menester que vayamos a Roma, sin que esto disminuya la verdadera independencia del Pontífice. Es menester que vayamos a Roma, sin que la autoridad civil extienda su poder al orden espiritual". Es también de él el principio de 'la Iglesia libre en el Estado libre'.

Cavour no veía la realización de sus deseos, pero la toma de Roma estaba decidida.

En septiembre de 1870, Francia, a quien el resto de los países católicos habían dejado manos libres para defender la soberanía del Papa, se encontraba entretenida y enredada en el conflicto franco-prusiano. El gobierno italiano ordenó al ejército la marcha sobre Roma. El Papa, a los primeros cañonazos, ordenó izar bandera blanca para evitar inútiles derramamientos de sangre. El 20 del mismo mes empezaron a penetrar las tropas, por las brechas abiertas a cañonazos, cerca de la Puerta Pia. Los Estados Pontificios habían dejado de existir.

Cien años de distancia nos permiten una evaluación de los hechos, muy distinta quizá de los cristianos de entonces. A nosotros nos parece fácil relacionar todos estos hechos con el decreto del Concilio Vaticano I so-

bre la infalibilidad del Papa. Podemos apreciar todo el conjunto como designio de Dios. Entendemos que convenía hacer patentes al mundo la amplitud y grandeza del poder espiritual, desligándolo de todo compromiso político temporal. Estamos seguros de que entonces comenzó una nueva época, estrictamente espiritual, en la historia del pontificado.

Por eso, resulta tan interesante volver a nuestro tiempo, al hoy de la Iglesia, enriquecidos con la experiencia de las vicisitudes de su ayer, que, en cierta forma, sigue presente. Así podemos escrutar los signos de los tiempos, las crisis y las esperanzas de la Iglesia y del hombre de hoy, y suscitar en nosotros y en los demás las actitudes cristianas que reclama nuestro tiempo.

Hoy, en lugar de Estados Pontificios, podemos pensar en concordatos Iglesia-Estado, casi intocables en ciertos países; en la tranquilidad lograda a costa de silencio episcopal en vastas regiones del tercer mundo; en la seguridad de posiciones 'cristianas' que nunca se han fundamentado debidamente en el Evangelio; en las tensiones que origina la forma de entender la colegialidad y la participación en el gobierno de la Iglesia, por parte de algunos Obispos; en las sacudidas que produce la formación lenta de una opinión pública en la Iglesia; en moldes de vida que dieron resultado en otros tiempos y que ahora simplemente no funcionan y no son aceptados por generaciones nuevas; etc.

Ante todo esto, nuestra visión del pasado puede suscitar muchas actitudes cristianas. Podemos descubrir y aceptar el nexo indisoluble de Iglesia y Mundo. Esto que nos ha explicitado el Vaticano II, pero que ya estaba presente desde siempre. Desde que el Padre tanto amó al Mundo que le entregó a su Hijo, para que diera la vida por él. Y por esto hemos de buscar en la Palabra de Dios, en el contenido del mensaje evangélico la palabra que el Mundo necesita oír de nosotros.

En segundo lugar, esta reflexión tranquila sobre el pasado de la Iglesia nos permite descubrir a Cristo, presente aun en sus momentos de crisis, obrando en Ella el designio del Padre. Y así podemos aceptar el futuro, con la esperanza que es certeza, de que, aun en las crisis más dolorosas de la historia, se está engendrando un cambio benéfico para la Iglesia y para la humanidad. Y a partir de Roma, 1871, nos podríamos alejar hacia el pasado, en la historia, hasta la muerte de Pedro y Pablo, o a la caída de Jerusalén, hace ya 1900 años, y llegar hasta la muerte de Cristo, en la que afirmamos nuestra esperanza de que, a partir de entonces, no hay muerte sin resurrección, y de que la Iglesia debe vivir lanzada hacia el futuro, en expectativa del que ha de venir como Señor de la Historia.

CONSIDERACIONES SOBRE MEXICO

José P. Miranda, S.J.

Quizá convenga empezar el cuadro por los rasgos mundiales, i.e. por el círculo más amplio, para ir cerrando el análisis hacia el concreto hic et nunc de México. Esta manera de proceder no impedirá señalar con todo su relieve propio las características peculiares de la situación mexicana, pero ya colocadas dentro de un encuadre que probablemente nos permitirá apreciarlas mejor. También el camino contrario podría seguirse: exponer primero lo mexicano y después ampliar el cuadro para valorar nuestros problemas en sus verdaderas proporciones; sólo le veo el inconveniente de que, al final, habría que repetir los datos mexicanos para justificarlos de acuerdo con la dimensión mundial y latinoamericana; en cambio, si empezamos con lo más amplio, desembocamos ya en lo que nos importa, que es el problema de México, y nos ahorramos repeticiones.

Eso por lo que a las coordenadas espaciales se refiere. Pero las coordenadas temporales no son menos importantes. No valoraríamos bien la situación mexicana de hoy si olvidáramos que es remate de un proceso que ha venido madurando por años; en dimensión mundial, la situación presente puede ser remate de un proceso que ha venido madurando por siglos, y en ese caso es obvio que el problema adquiere proporciones comple-

tamente diferentes. Eso en cuanto al peso del pasado sobre el presente. En cuanto al peso del futuro, los países subdesarrollados o semidesarrollados nos encontramos en una situación privilegiada para el planteamiento de nuestros problemas y su justa valoración: tenemos la ventaja de poder saber a dónde nos lleva, si no lo rompemos, el proceso en el que estamos metidos; los países ya desarrollados no tuvieron esta ventaja enorme de planteamiento, los datos del futuro no les eran tan pre-visibles como a nosotros.

Una manera concreta de visualizar tanto la dimensión espacial como la temporal es considerar el contraste entre los comunistas clásicos y los nuevos contestatarios. Francois Bloch-Lainé lo formula bien así: "los comunistas alimentan todavía hoy la misma ambición principal: desalojar a los 'explotadores' para poner en su lugar a los 'explotados' y continuar. La hostilidad de los comunistas es un homenaje, casi una adhesión, al modo de vida de quienes ellos combaten". En cambio, "los contestatarios de hoy opuestos a los comunistas, rechazan la sociedad tal como ella funciona, independientemente de quiénes sean los que la hacen funcionar". Creo que con esas palabras está bien expresado, al menos inicialmente, el contraste y el adelanto y pro-

fundización que en ese contraste se encarnan. Los problemas no son hoy los mismos que hace 25 años; por lo menos la toma de conciencia de los problemas no es hoy igual que hace 25 años, quizá ni siquiera igual que hace 10 años; y en terreno social, político, cultural y religioso, la toma de conciencia que se tiene del problema es uno de los datos más importantes del mismo. En mi opinión, los últimos años nos han hecho avanzar enormemente en la manera de plantear el problema conjunto; los hechos mismos han mostrado que el planteo comunista clásico es superficial; no me refiero a Marx, que me parece incomparablemente más profundo y clarividente. Desalojar a los explotadores sigue siendo indispensable, pero no para conservar la misma maquinaria socioeconómico-cultural aunque manejada por otras manos, sino para evitar que los explotadores, con el poder decisorio que tienen, impidan la transformación completa de dicha maquinaria. No se trata de distribuir equitativamente el modo de vida que hoy monopolizan unos cuantos, sino de abolir ese modo de vida, al ambicionar el cual los reformadores superficiales muestran seguir dominados por el mismo sistema sociocultural que pretenden combatir.

El adelanto masivo de los últimos decenios consiste en percatarnos de que la maquinaria opresiva nos impone incluso los juicios de valor, el criterio mismo con que afirmamos como ideal un determinado tipo de sociedad y una determinada manera de vivir. Pero no sólo la toma de conciencia del problema ha avanzado, ha avanzado el problema mismo; los métodos para la imposición de ideales y criterios se ha perfeccionado, el troquelamiento masivo de hábitos y actitudes prescritas, de reacciones emocionales e intelectuales se ha refinado potentísimamente hacia la esclavización total, hacia la administración completa del hombre. Ahí es donde está hoy el núcleo del problema objetivo: la conquista científica de la naturaleza se usa para la conquista científica del hombre.

Hubo muchos gritos de alarma antes del de Vance Packard, pero continuidad en la toma de conciencia del problema me parece que no la hubo sino a partir del libro "Persuasores Ocultos" de este sociólogo norteamericano. Por lo menos, el proceso de profundización de la toma de conciencia del problema se entiende mucho mejor en sus pasos graduales, si asumimos como inicio la denuncia realizada por Vance Packard. Su crítica se confinaba inicialmente a denunciar el poder propagandístico de las empresas industriales y comerciales que, si disponen de suficiente capital para publicidad, en pocos años logran crear en un pueblo costumbres de consumo antes inexistentes y con ello van transformando todo el modo de vivir de la gente. Piénsese en la revolución cultural introducida por la Ford y la General Motors; más recientemente, piénsese en la transformación de las costumbres familiares y aun del horario del día, inducida por el aparato de televisión en medio de la sala.

El poder aparentemente omnímodo del capital en es-

te terreno, lo ejemplificó Vance Packard, como en caso extremo, llamando la atención sobre ciertos experimentos que se llegaron a hacer sobre el público de algunas salas de cine. Como es sabido, se necesita que una imagen permanezca ante nuestros ojos por lo menos un catorceavo de segundo para que tomemos conciencia de que la estamos viendo; si dura, digamos, un cuarentavo de segundo, la imagen entra por nuestra retina y pasa a las neuronas cerebrales, pero no nos damos cuenta de que entra, no somos conscientes de haberla visto. Y bien, a ciertos públicos multitudinarios se les suministraron imágenes de determinada golosina que habían visto expuesta en la vitrina de la refresquería al entrar al cine, sólo que dichas imágenes iban interpoladas entre escena y escena del montaje de la película y duraba cada una en la pantalla menos de un catorceavo de segundo; para la conciencia psicológica del público, esas imágenes estaban "ocultas". Comparando el consumo de la mentada golosina que esos públicos hacían en el intermedio, con el que hacían otros públicos no sometidos al mismo tratamiento, la cantidad resultaba —dentro de ciertos límites— directamente proporcional al número de imágenes "ocultas" que le habían sido suministradas a cada público. Sencillamente los especialistas en publicidad habían usado a éste, sin que él se diera cuenta, como una máquina de consumo, pero naturalmente, de consumo pagado por el público.

Ya hay legislación contra ese tipo de experimentos en EEUU, pero los métodos de "persuasión oculta" no se presentan como experimentos, sino que son práctica cotidiana concomitante del desarrollo económico y de la industrialización. Por una parte, la inventiva de los agentes de publicidad va siempre muchos años adelante que las legislaciones. Por otra parte, a los legisladores y gobernantes ni por las mientes les pasa el impedir toda manipulación de las costumbres de un pueblo por las empresas capitalistas; a unos les parecerá la cosa más normal del mundo si se quiere desarrollo; otros ni siquiera conocen el problema; la mayoría dista mucho de valorarlo negativamente con suficiente profundidad. Y en tercer lugar, ¿en la práctica qué diferencia hace que la persuasión masiva sea oculta o descarada, si a base de saturación martilleante e intoxicante obtiene los mismos resultados?

Las denuncias de Vance Packard fueron sólo el comienzo de la toma de conciencia. Y lo fueron en dos sentidos: uno en una línea que podíamos llamar homogénea a la problemática de Packard, otro en una línea mucho más profunda. La primera línea se planteó así: aparte de que los gobernantes son frecuentemente accionistas de las mismas empresas que manipulan al pueblo, el hecho importante es que las finanzas mismas del Estado, en cuanto tal, se sostienen en gran parte por los impuestos que dichas empresas pagan al fisco, impuestos tanto más voluminosos cuanto mayor sea el consumo que las empresas logren suscitar en el pueblo por los medios que sean; el sistema hace, por lo tanto, que el

interés de las empresas capitalistas y el interés de los gobiernos coincidan; y eso en plena legalidad, con plena carta de ciudadanía. Más aún, suponiendo incluso una democracia perfecta, ¿qué posibilidades hay de que el pueblo elija como gobernantes a hombres dispuestos a combatir la susodicha manipulación y creación de necesidades artificiales, si el mayor capital disponible en el país se dedica a persuadir al pueblo de que esos niveles de consumo son dignos de todas sus aspiraciones y de que toda mejora tendrá que moverse en adelante en esa misma línea? La propaganda electoral tiene que hacerse prometiendo, con diversos matices, más y más de eso mismo; la discrepancia entre partidos versa sobre los matices, y al enfatizarlos deja más inculcada en el pueblo la indiscutibilidad e incuestionabilidad de aquello sobre lo que los partidos no discrepan y que es la sustancia misma del sistema. El régimen mismo de partidos y el enfrentamiento clamoroso entre ellos sirve para afianzar más hondamente en el ánimo del pueblo la bondad indiscutible del sistema. Todo el posible descontento se canaliza orgánicamente así hacia metas y objetivos que dejan intacto al sistema y que incluso lo robustecen. El círculo se cierra y unas piezas condicionan a las otras; el carácter orgánico de la maquinaria socioeconómicopolítica hace que el sistema se reproduzca así mismo.

Pero no sólo en cuanto al contenido coinciden las campañas políticas con las campañas empresariales. Tan importante como eso es que básicamente coinciden en cuanto a la forma: la propaganda electoral se hace con los mismos instrumentos publicitarios que las empresas capitalistas han estado perfeccionando, refinando y afilando. La política ahonda la vulnerabilidad y receptividad del pueblo respecto de esos instrumentos de manipulación, el carácter dictable, controlable, administrable, de las reacciones y actitudes de la población.

Sin embargo, Vance Packard se fijó únicamente en el poder capitalista de persuasión deliberada, planeada, intencional. Hoy hemos visto que son más ocultos y muchísimo más efectivos los condicionamientos y esclavizamientos que el sistema no hace adrede. En ese punto, en que la dimensión internacional y la ideológica pesan decisivamente, Marcuse, Bloch, Adorno, Horkheimer, Sartre, Bachelard, Wright, Mills y Galbraith mismo se han convertido en verdaderos profetas y videntes con sólo reactualizar las intuiciones de Marx y de Freud. La denuncia se dirige contra la civilización misma; no contra tal o cual forma especial de civilización, sino contra la inhumanidad común a todas ellas, que ha venido a desembocar en el poder represivo de la civilización que hoy es aceptada en todo el planeta. El punto está en que la esclavitud actual no aparece ni como irracional ni como política, sino como sumisión racional al aparato técnico que aumenta las comodidades de la vida y la productividad del trabajo, como dependencia para con el así llamado "orden objetivo de las cosas"; sin caer en la cuenta de que el tal "orden objetivo de las cosas" es en sí mismo resultado e instru-

mento de la dominación del hombre por el hombre. Un sistema civilizatorio que logra que lo identifiquemos con la racionalidad misma, convierte en agencias propagandistas suyas a las religiones, a las escuelas y universidades, a la moral misma. ¿Puede haber cosa más inobjetable que el "adaptarse a la realidad"? Pero la "realidad" en este caso es la realidad social, el sistema vigente, la organización societaria dirigida hacia el desarrollo. El cual desarrollo desarrolla los poderes dictatoriales de unos cuantos sobre toda la población; tan dictatoriales como para dictarle a ésta de qué cosas siente necesidad y de qué cosas no. Los velos tecnológicos ocultan la desigualdad y la esclavitud, pero ninguna de las ventajas y artículos y servicios contrapesa al hecho de que las decisiones acerca de la vida, ocupación, pensamientos y deseos de las personas, están siendo hechas en lugares donde las personas no tienen ningún control.

Creo que es en este momento donde nos conviene cerrar el campo sobre el problema mexicano de aquí y ahora, sin perjuicio de completar el cuadro mundial a medida que se vaya necesitando.

Más allá del nivel biológico, las necesidades humanas, en cuanto a su carácter y en cuanto a su intensidad, han sido siempre condicionadas por la civilización vigente. No pretendo que regresemos a la jungla primitiva, pero, dada la limitación de los recursos, me parece obvio que en México muchos tendrían que abandonar las comodidades artificiales, la satisfacción de necesidades artificiales, si *todos* hubieran de vivir una vida humana. Que en vez de una vida humana para todos se estén canalizando hacia otras metas no sólo los recursos sino las ocupaciones, los ideales personales, las aptitudes, las necesidades, la demanda, lejos de ser la racionalidad misma como se pretende inculcarnos, es un absurdo cuya irracionalidad y brutalidad logra ocultarse precisamente porque entran en juego esos factores sistemáticos de lavado cerebral deliberado o inconsciente que en nivel internacional hemos venido considerando. La maquinaria socioeconómicocultural se impone como un todo indiviso, como una civilización omnipervasiva en la que unas piezas condicionan a las otras, y cuya aparente racionalidad sirve para encubrir el hecho de que en ese todo son los intereses creados los que retienen y acentúan su dominación sobre el conjunto. Se trata, junto con el imperialismo norteamericano, de el estrato millonario de la población mexicana en el cual se incluyen no pocos funcionarios y exfuncionarios gubernamentales.

Detallamos un poco la irracionalidad e inmoralidad, la explotación e injusticia de la situación mexicana, para después hacer ver que sólo es explicable por esos factores de esclavitud y violencia sistemáticas, más aún, de alienación verdadera y profundísima, a cuyo descubrimiento en escala mundial nos han conducido los últimos decenios de historia del problema y de toma de conciencia del problema.

En un librito que publiqué en 1965, basándome en las estadísticas entonces disponibles, llamaba yo la

atención no sólo sobre el incesante empeoramiento de la distribución del ingreso en México, sino además sobre el hecho de que esa distribución evidentemente tendía a empeorar aún en el futuro. Ifigenia Navarrete acaba de confirmar con nuevos datos esa situación. El 50% de la población colocado en los niveles de ingresos más bajos había tenido en 1950 que contentarse con 19.1% del ingreso nacional de ese año. En 1958 todavía disminuyó su participación y sólo obtuvo el 16.7%, en 1963 el 15.7%, y entretanto no se ha tomado medida alguna para impedir que esa curva depresiva siga ahondándose. La tajada del ingreso nacional que se autoadjudicó el 30% de la población colocado en los más altos niveles de ingresos, fue en 1950 el 68.4% de la riqueza producida ese año en el país. En 1958 fue el 71.49%, y en 1963 alcanzó el 72.54%. Estos números arrojan un coeficiente de desigualdad de 0.55 en 1963, habiendo sido de 0.50 en 1950, y de 0.53 en 1958. Si el cero significa distribución del ingreso perfectamente igualitaria, y el uno el otro extremo hipotético en el cual una sola familia acapara todo el ingreso nacional dejando al resto de la población sin ingresos, se entiende lo que significa que Dinamarca tenga un coeficiente de 0.23, Holanda uno de 0.28, Japón 0.31, EE.UU. y GB 0.39, Argentina 0.46, Colombia 0.47, Panamá 0.48, Costa Rica 0.50, Brasil 0.52, El Salvador y Venezuela 0.53. Y México 0.55, que yo sepa, el más alto coeficiente de inequidad en el hemisferio occidental, salvo algún pequeño país de Centroamérica cuyos datos son muy imprecisos. En el mundo, sólo lo superan algunos pequeños califatos de Medio Oriente, protegidos por las compañías petroleras, y naciones semejantes en Oceanía, más quizá alguna en África o Asia fuera del control comunista.

Esta estructura distributiva inicua, en la que el 10% superior de la población de México se adueña invariablemente de la mitad de la riqueza producida cada año en todo el país dejando la otra mitad para el restante 90% de la población, sencillamente no podría sostenerse si no hubiera engaño, lavado cerebral y represión sistematizadas.

Hay mucha diferencia entre que la gente sea ignorante y que sea hecha ignorante mediante la educación y la suministración dictatorial de contenidos de pensamiento y objetivos de la atención. Ignorante de que está enriqueciendo a otros con su trabajo y de que podría crear personalmente sus gustos y sus necesidades y sus costumbres. En particular quisiera fijarme en que toda la civilización a la cual estamos contribuyendo nosotros hace que la gente ignore que el sistema de salariado, sin el cual ese enriquecimiento de unos cuantos y desclasamiento de la inmensa mayoría sería imposible, de ninguna manera le es obligatorio sino que es una opresión y esclavitud literalmente inventada para la explotación i.e. para que exprima ganancias en beneficio de quienes desde arriba la manejan. Cuando los Pontífices afirman la licitud en sí del régimen de salariado y del contrato salarial, explícitamente suponen que el tal contrato es

convenido libremente por entrambas partes. Como dice textualmente la *Rerum Novarum*: "Si el obrero, constreñido por la necesidad o acosado por el miedo de un mal mayor, acepta, aun no queriéndola, una condición más dura porque la imponen el patrono o el empresario, esto es sin duda padecer violencia, contra la cual la justicia protesta" (RN No. 32). La contabilidad nacional de los economistas nos permite darle dimensión macroeconómica a esta afirmación de León XIII cuya intención, por lo demás, va evidentemente más allá de los límites de una empresa particular. El hecho de que el 70 u 80 por ciento de la población de un país acepte, mediante el conjunto de contratos o transacciones jurídicas pertinentes, la magra porción del ingreso nacional que de hecho le está tocando, de ninguna manera significa que las ganancias o sueldos altos así obtenidos por el restante 20% de la población estén siendo legítimamente adquiridos. Significa, por el contrario, que al proletariado lo están robando permanentemente con aprobación y apoyo y sanción del sistema jurídico vigente y de toda la maquinaria ideológica y político-coactiva en que dicho sistema jurídico se sostiene. Incluyendo ahí la religión.

Añadamos ahora que toda la propiedad privada de los medios de producción que hoy existe en México, más toda la propiedad privada de uso en la medida en que constituye contraste social, es acumulación, durante años, de esas ganancias y sueldos altos que no fueron gastados enteramente en consumo por sus perceptores.

Supongamos que la coalición proletaria nacional (i.e. la coalición de todos los que no son dueños de capital), a la cual, según la ley natural, tienen derecho, se ejercitara de hecho y efectivamente. Nada ni nadie la haría aceptar una tal distribución del producto nacional real cuyo resultado es el subconsumo de los proletarios y su inevitable sometimiento y desclasamiento respecto de los capitalistas. ¿Qué es lo que impide que una tal coalición se realice? Bueno, desde luego el ejército, la policía, los tribunales, las leyes, el sistema político y —muy importantemente— los *mass media* que impiden que el proletariado siquiera conozca la posibilidad de coaligarse, y desprestigian a todo agitador que tome la iniciativa, y embellecen apologeticamente el sistema vigente hasta hacerlo aparecer como ideal a los ojos mismos de los explotados. Pero además está la ideología y la civilización entera que introyecta en el siquismo de la gente represiones de toda índole. Los procesos ontogenéticos y filogenéticos que crean ego y superego, también configuran y perpetúan instituciones y relaciones sociales específicas. Como dice Freud, la sublimación significa un cambio en la aspiración y el objetivo del instinto, "con respecto al cual nuestros valores sociales entran en el cuadro". La estructura social entra, pues, a troquelar aun lo más íntimo del individuo; aun ahí se instalan los controles, dictando incluso a qué cosas se puede aspirar y a qué cosas no; quizá la más eficaz forma de esclavizamiento que la dominación humana ha creado es la introyección de un concepto represivo de

El Sacerdocio hoy: Misterio de Conversión y Esperanza

Fco. Javier Jiménez Limón, S.I.

Hay que empezar por una constatación clara y un poco brutal: el camino de una auténtica vida sacerdotal, está hoy plagado de dificultades enormes. Los libros sobre la problemática sacerdotal se multiplican a gran velocidad. Los periódicos y las revistas explotan al máximo las noticias que manifiesten o agranden la llamada 'crisis sacerdotal'. La propia vida de los sacerdotes y la dificultad de su misión, lo testimonian ampliamente.

En cristiano no tiene sentido cerrar los ojos ante las realidades, los 'signos de los tiempos'; ni fomentar una conciencia morbosa de la problemática, que sólo sirva para encerrarnos en nuestra propia impotencia. Ante las dificultades del sacerdocio, necesitamos de la mirada victoriosa del Señor, que porque ha triunfado sobre el mundo es capaz de ver hasta el fondo de las deficiencias y de la miseria, sin disminuir su seriedad, y que puede comunicarnos, en la hondura misma de nuestra situación problemática la fe que todo lo vence y la esperanza que se mantiene inquebrantable contra toda esperanza.

Quisiera en estas páginas esta mirada sobre el sacerdocio actual en México. Estas reflexiones, por tanto, no tienen una pretensión sociológica o psicológica, sobre la naturaleza, extensión o causas de la crisis sacerdotal. Puede ser que el cuadro que presente sea, desde esos puntos de vista, parcial e inexacto. Tampoco intento hacer una presentación abstracta del ideal sacerdotal tal como aparece, por ejemplo, en el Vaticano II. La intención de estas páginas es más bien mirar la situación sacerdotal mexicana con ojos simplemente cristianos y determinar algunos imperativos que de allí se deducen para el sacerdote.

Esta intención manifiesta los límites y la importancia de este artículo.

Seguiré el siguiente orden:

- 1) Algunas actitudes preliminares.
- 2) Algunas constantes de la problemática del sacerdote mexicano.
- 3) Imperativos concretos: la conversión.
- 4) Actitud básica: esperanza activa.

I.— *Algunas actitudes preliminares.*

Para garantizar una mirada objetiva y cristiana, es

útil procurar una actitud que tome en cuenta el conjunto de las siguiente verdades reveladas:

1.— *Cristo ha vencido al mundo.* La victoria es definitiva y total. Ha vencido al pecado—nuestro pecado— y a la muerte.

2.— *Dios quiere manifestar su victoria en nuestra debilidad.* "Mi gracia te basta, pues en la flaqueza del hombre culmina la fuerza de Dios" (2 Cor. 12, 9). Todo coopera para el bien de los que aman a Dios.

3.— *También los sacerdotes y los obispos seguimos siendo, según el mensaje bíblico, hombre limitados y pecadores* (1Jn.1,8). No somos ángeles: también nos afecta la soledad, la penuria económica, el desprecio. Incluso tenemos tentaciones y pecados propios: engrimiento, institucionalismo vacío, mera rutina religiosa, ambición, legalismo, politiquería clerical, etc. También los sacerdotes necesitamos de una constante conversión.

4.— *El Señor profetizó dificultades serias para todos sus discípulos y especialmente para los apóstoles.* Habría que releer todo el capítulo diez de San Mateo; "Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. . . El discípulo debe estar contento si le ocurre lo que a su maestro" (Mt.10,22,25). Y sin embargo, el fin de estas predicciones es fomentar la confianza y la audacia apostólica: "No tengáis miedo. . . Lo que escucháis al oído, pregonadlo desde las azoteas. Y no temáis a los que matan sólo el cuerpo" (Mt.10,26-28).

Tomadas en serio y en conjunto estas palabras de Dios, producen en nosotros una triple actitud: de objetividad tranquila que no se espanta por las dificultades y los propios pecados; de conversión constante y verdadera; de esperanza realista, inquebrantable y activa.

No nos espantan las dificultades y las fallas, porque las previó el Señor y nuestra debilidad es el lugar privilegiado del triunfo de su gracia.

Estamos constantemente abiertos a la conversión, puesto que somos pecadores y en Cristo encontramos siempre el perdón completo y la fuerza del amor transformante.

Nuestra esperanza no es una ilusión de ingenuos que no se atreven a mirar las dificultades o se casan definitivamente con ellas, con el pretexto de que después viene el cielo. Nuestra esperanza es más bien realista, al mismo tiempo que inquebrantable y activa.

II.— *Constantes de la problemática del sacerdote mexicano.*

No pretendo presentar un cuadro completo y exhaustivo. Ni siquiera puedo garantizar su exactitud. Ciertamente no todo se da en todas partes, ni con la misma intensidad. Basta presentar algunas constantes que puedan hacernos reflexionar sobre nuestra problemática común, corrigiendo y completando cada cual desde su propia perspectiva.

Me perdonarán quienes sufren en carne viva estos problemas y estas deficiencias, si me atrevo a presentarlas de manera casi esquemática —que no refleja suficientemente la profundidad de su dolor interior—. Porque estas heridas, estas limitaciones y estos pecados —y no otros— son el lugar providencial de nuestra conversión y de nuestra esperanza. Tampoco se puede cometer la injusticia y falta de confianza en el Espíritu que significaría el pensar que esta problemática no está siendo, ya de hecho y desde antes de cualquier escrito, el ambiente vital en que muchos sacerdotes están viviendo en plenitud silenciosa y fecunda un sacerdocio entregado y lleno de esperanza. Y estas vidas más que ninguna otra cosa son las que han logrado siempre la verdadera renovación en la Iglesia.

Quizás puedan considerarse, sobre todo, cinco capítulos en la problemática del sacerdote mexicano:

1.— *Penuria económica y pobreza.*

Problema éste gravísimo por sus implicaciones humanas, apostólicas y de espiritualidad. Contra lo que dice el slogan anticlerical, la mayoría de los sacerdotes mexicanos son personalmente muy pobres. Incluso lo son estructuralmente, porque sus sueldos son muy bajos y la mayoría de las comunidades cristianas para las cuales y de las cuales viven, son de recursos muy limitados. Esto crea situaciones humanas muy duras, a veces angustiosas. Es de urgencia y de justicia que con fraternidad, generosidad, inteligencia y sin resentimientos que se cierren a la solución, busquemos y realicemos ésta cuanto antes.

Metalizar los ministerios es la tentación obvia; buscar el ascenso económico, que muchas veces está ligado a determinadas parroquias o cargos. Con lo cual —hay que decirlo con la mayor comprensión, pero con toda claridad— se desvirtúa el sentido del ministerio espiritual.

A la larga, la misma espiritualidad del sacerdote puede desquiciarse y endurecerse su corazón, demasiado preocupado por los bienes de este mundo.

Finalmente el problema económico y sus consecuencias, causan malestar, tensiones, división, entre los sacerdotes. Competencia, críticas, desaliento.

2.— *Soledad e incomunicación.*

El aislamiento geográfico muchas veces es ya demasiado. La diferencia de mentalidades entre las diversas generaciones da lugar, en ocasiones, a tensión y lejanía. Desgraciadamente, por múltiples causas, es frecuente una enorme desconfianza mutua en las relaciones de autoridad. No debería asustarnos el constatar que en algunos casos puedan aun los obispos propiciar —¡también sufrir!— este problema, como hombres y pecadores que son.

Esta incomunicación, puede derivar en amargura, desánimo, búsqueda de compensaciones.

3.— *Rutina y falta de dinamismo sacerdotal.*

La predicación auténticamente evangelizadora de la palabra, la comunicación de vida en los sacramentos, la animación de la comunidad cristiana, se han vuelto más difíciles y exigentes, tanto en la ciudad como en el campo. La nueva conciencia sacerdotal choca con las antiguas formas de pastoral. La formación del seminario no es todavía suficientemente adaptada. Aunque se tengan ideas claras, el transformar las estructuras ministeriales, requiere una enorme capacidad de diálogo, paciencia y constancia. La tentación de los más avanzados en edad es cerrarse a la pura administración casi mecánica de los sacramentos y a una predicación y catequesis 'como ha sido siempre'. Los más jóvenes siempre tienen el peligro de la virulencia o el desánimo ante la enorme dificultad de hacer realidad los ideales teóricos. Siempre tienen la impresión de que en algún sentido los libros y los angustiosos exámenes fueron un timo que los alejó de la realidad. Por lo cual dejados el estudio y la reflexión, toda actitud de renovación apostólica, va quedando de lado.

4.— *Política eclesiástica, clericalismo y anticlericalismo.*

Los problemas anteriores y nuestra realidad de pobres hombres deseosos de paz y de tranquilidad nos ponen ante la tentación de instalarnos y de entrar en el mundillo de competencia política que, quizás a nuestro pesar, también existe entre nosotros. O de contemplarlo con desencanto y amargura.

En estas circunstancias se presentan dos vertientes igualmente falsas: diluirse en el fácil compromiso de eficientes empleados eclesiásticos —clericalismo formalista, aparentemente cumplidor, pero con una buena dosis de vaciedad—; o vivir con un anticlericalismo latente o manifiesto, sin encontrar realmente los cauces constructivos de una renovación.

5.— *Identidad sacerdotal.* Quizás sobre todo en las generaciones jóvenes se presenta con mayor agudeza el problema de la identidad sacerdotal: esa coherencia viva entre lo que se debe ser, lo que se quiere ser y lo que se es. Los sacerdotes formamos un grupo humano ampliamente criticado en el mundo moderno. Los medios

de comunicación sirven de potente amplificador. El aggiornamento mismo que nos pide el Concilio, aun en su sentido auténtico, nos coloca en un estado de tensión crítica ante la realidad que nos imponen las circunstancias. Nos faltan modelos vivos de la nueva imagen sacerdotal, y no podemos sin más identificarnos con los antiguos.

¿Quién soy como sacerdote? ¿Qué debo hacer para cumplir mi misión? Sobre todo, ¿cómo puedo ir realizando mi apostolado, mi espiritualidad, mi servicio sacerdotal?

Sólo pretendía presentar algunas constantes de problemática: penuria económica, soledad, sentido de ineficacia, rutina, relaciones eclesísticas poco fraternales, identidad sacerdotal. Afirmar que esto es el todo, sería una injusticia y una falsedad. Pero cada uno sabe que hay algo de verdad —como cruz, como tarea, como culpa— y en qué medida. Que hay mucho de qué pedir perdón al Señor, mucho que debemos esforzarnos en transformar.

Estos problemas y otros, requieren soluciones específicas, estudiadas, planeadas, realizadas valientemente. Pero todo esto sólo podría realizarse, en una conversión al sentido de nuestra misión que tenga para nosotros un dinamismo esperanzador. Más aún, de *nada* nos serviría solucionar todos esos problemas, si no lo hacemos con un corazón transformado por Cristo y animado por su esperanza.

III.—*Imperativos concretos: la conversión sacerdotal.*

Quisiera presentar aquí, sin ninguna pretensión sistemática, algunos imperativos concretos, desde los que pueda lograrse una conversión sacerdotal y afrontarse esta problemática. En otros trabajos podrá encararse más al detalle la solución específica de los mismos.

1.— *Configurados con Cristo y enviados por El* (P.O.n.2).

En el centro de todo, el Señor. No una idea, ni una función social, ni un sueño individual. El sacerdote es un hombre especialmente configurado con Cristo. El amor personal a Jesucristo está en el centro de todo: "El que no ame al Señor Jesús, que sea anatema" (1-Cor. 16,22). Se trata de algo profundamente interior, del efecto propio del sacramento del orden, que debemos profundizar y ratificar existencialmente: nuestra configuración especial con Cristo sacerdote: ese recibirse totalmente del Padre y entregarse totalmente a los hombres para dar vida. No hay renovación ni esperanza sacerdotal que no brote de nuestra incorporación al misterio del Verbo encarnado. Todo lo demás debe ser realización y manifestación de esto, o es pura palabrería hueca.

Y sabernos y querernos enviados. Somos ministros e instrumentos de Otro. "Como el Padre me ha enviado, así también yo os envié" (Jn.20,21). Llevamos la carga irrenunciable e infinitamente dulce de una misión divina. Como Cristo no decía nada sino al Padre (Jn.8,28),

ni hacía nada que no le hubiera encomendado el Padre (Jn.5,36), el sacerdote no debe saber nada sino a Cristo, e identificarse totalmente con su carácter de enviado. De lo contrario no tendremos qué decirle al mundo. Nos 'preocuparemos por muchas cosas' hasta llegar a desmayarnos y agotarnos, pero desatenderemos 'lo único necesario'.

Conversión a la palabra viva.

El deber primero del sacerdote es anunciar a todos el evangelio de Dios, su ministerio comienza siempre por la proclamación evangélica (P.O. n. 2).

La rutina puede convertir todo el quehacer sacerdotal en formulismo vacío y ritualismo mágico. Dos cosas sobre todo nos exige nuestra conversión de profetas: que creamos con autenticidad en la palabra; y que tratemos con toda el alma se hacerla viviente buena nueva para nuestros hermanos.

Creerle en realidad. Por encima de nuestra poquedad y de nuestros cansancios. Más allá de todos los oídos sordos que topamos por dondequiera. Aunque nos hayamos acostumbrado a leerla sin que nos impresione. Pues llevamos en ella la luz, el Camino, la Verdad. "¿A quién iremos, Señor? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn.6,68). No podríamos predicar la palabra de conversión, sin convertirnos nosotros mismos a ella.

Y poner todo nuestro esfuerzo en comunicarla a nuestro hermanos. En la predicación, en la catequesis, en el testimonio, en el trato de todos los días. Con verdadera ilusión por encontrar los mejores caminos de hacerla viva. Sin despreciar nada, tratar de llegar a la Palabra que es Cristo, muerto y resucitado, nuestra salvación. Hacerla llegar, como palabra de amor y de esperanza; palabra que exige conversión constante; palabra que critica las injusticias y que siempre puede traernos incomodidades.

La recetas para la evangelización no existen. Hay que meditar, estudiar, amar la palabra, no dejarnos absorber por la rutina. Platicar con la gente, conocerla, quererla. Identificarnos en toda la pasión de nuestra vida con nuestra misión de testigos. Ay de mí si no evangelizo! (1Cor. 9,16). Ni casarnos con nuestra falta de preparación, acomplejarnos por ella: "Porque Dios quiso salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación... y la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la sabiduría divina es más fuerte que la fuerza de los hombres" (1Cor. 1,21.25).

Conversión a la Vida y la paternidad.

Los sacramentos miran de una u otra manera a que los hombres tengan vida en Cristo y la tengan en abundancia. El sacerdote es el instrumento, el servidor de esta vida en Cristo: la más altamente personal, consciente y libre. Por eso no podemos actuar como administradores rutinarios o como eficientes vendedores de sacramentos.

Debemos convertirnos en verdaderos Padres, por la fecundidad, la generosidad y el amor con que comunicamos la Vida. Está bien, y es urgente, despojarnos de todo paternalismo, pero nunca sentiremos complejo por ser sacramento de la paternidad divina. En esto hasta podemos tener la agresividad de Pablo: "Pues aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el evangelio, os engendré en Cristo Jesús" (1 Cor. 4,15).

Tenemos vocación para dar vida. Pero esto significa un cuidado constante porque esta vida nazca y se desarrolle abundante. El *opus operatum* de los sacramentos sólo significa que de parte de Dios hay una entrega incondicional; pero sin disposiciones subjetivas de fe y de conversión, esa vida nace muerta. El sacerdote debe estar totalmente vuelto a propiciar las condiciones de una vida bundante.

Conversión a la comunidad en Jesucristo.

Dios quiere a un pueblo, a una familia, a una convocación de hermanos. "Los presbíteros, que ejercen el oficio de Cristo pastor y Cabeza, reúnen en nombre del obispo la familia de Dios, como una fraternidad de un alma sola, y por Cristo en el Espíritu la conducen al Padre" (P.O.n.6).f La Iglesia es algo más que un templo limpio con los libros notariales en orden. Es una comunidad la más readicalmente fraternal y comprometida. Y el sacerdote es el que la convoca y anima a nombre de Cristo Cabeza. No puede hacer comunidad, quien personalmente no se entrega a los demás. No puede impulsar a la fraternidad quien no sabe oír, fomentar el respeto y desarrollo de todos, salir por los derechos de los pobres.

Comunidad en Jesucristo. "Porque ninguna comunidad cristiana se edifica, si no tiene su raíz y centro en la Eucaristía" (P.O.n.6). Podríamos añadir: ninguna Eucaristía realiza su verdadero sentido, si no es comunitaria.

Conversión al servicio.

Cuando se dice que el sacerdote es un servidor, no se trata de una especie de fórmula oratoria postconciliar, que todo mundo sabe que no significa nada serio. Tampoco se alude a una especie de graciosa condescendencia con fines de aplogética moderna de la figura sacerdotal. Ni siquiera se trata de un simple espíritu con el que se debe ejercer la autoridad, de una cuestión de piedad y desinterés subjetivo. Sino que el sacerdote *es* por naturaleza, intrínsecamente, en el núcleo mismo que lo constituye, un servidor. Porque toda vida cristiana es servicio y amor. Y si en la Iglesia peregrina las estructuras de subordinación y autoridad son reales, no significan más que una mayor especificación y exigencia en el servicio. Están cualificadas *en su esencia misma* como ejercicio de la autoridad *en el servicio* (Congar).

De esta doctrina dimana una actitud extremadamente concreta. El punto clave de ella está, según el P. Congar,

en que todo cristiano constituido en autoridad se conciba a sí mismo en *primer lugar* como un verdadero cristiano y trate de realizarse como tal. Es lo que San Agustín repetía a sus fieles: "Soy obispo *para* vosotros; pero fundamentalmente soy cristiano con vosotros, discípulo con vosotros, servidor con vosotros, pecador con vosotros, golpeando el pecho con vosotros".

Sin renunciar a nuestro servicio específico, esto exige de nosotros una conversión mental y práctica muy profunda. Si tenemos algún privilegio es el de estar a disposición de los demás. Ni dignidades, ni privilegios, ni distancias, ni falsos respetos: *somos* servidores. No se trata de un 'como si fuéramos': *somos*. Y servimos no como quien posee o como quien sabe, sino como quien todo lo recibe de Jesucristo. La verdad y la vida que comunicamos la recibimos como discípulos para darla al pueblo de Dios. Y nosotros mismos *somos* pecadores. Muchos anticlericalismos desaparecerían siuviéramos la franqueza de no ocultar nuestra común condición de hombres débiles y pecadores.

Ninguna amargura o cansancio nos debería permitir el ser autoritarios, paternalistas, 'Regañones': "No será así entre vosotros, sino el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo vuestro" (Mt. 20,26-27).

Conversión a la fraternidad sacerdotal.

La común fe y la común misión, traba entre los sacerdotes, según la hermosa expresión del Vaticano II, una 'íntima fraternidad sacramental' (P.O.n.8). No se trata de algo que pueda darse o no según la libre generosidad de los individuos; se trata de una consecuencia intrínseca al mismo sacramento del orden: *no es mi sacerdocio, sino el nuestro*.

La exigencias de conversión en este sentido son múltiples: comunicación, respeto, apoyo mutuo, colaboración pastoral, testimonio ante el mundo, etc. Sólo un acento sobre dos aspectos particularmente importantes: la comunicación y el problema de las generaciones.

Si somos colegio presbiterial, si somos animadores de comunidad y tenemos una dura problemática común, lo menos que se nos puede pedir es que tratemos de comunicarnos, de ayudarnos. Que no miremos con recelo toda iniciativa que tienda a favorecer el diálogo sacerdotal y el trabajo en equipo. Sino más bien que procuremos participar activamente, poniendo en ello lo mejor de nosotros mismos. Si para esto tenemos que dejar algunos días nuestras labores pastorales ordinarias, no se trata de un paréntesis en que guardamos el sacerdocio, sino de la realización de una dimensión esencial de nuestra misión.

Una palabra sobre las diferencias y tensiones entre diversas generaciones y mentalidades. No es posible ni deseable que estas tensiones desaparezcan. Aunque nos duelan, deberíamos mirarnos como algo positivo. Y mutuamente deberíamos considerarnos al menos, como punto de partida como personas y cristianos sinceros.

Ciertamente los jóvenes pueden aportar algo más que su inexperiencia; ciertamente los avanzados en edad son algo más que una rémora para la renovación. Puede ser que en muchos aspectos estas relaciones impliquen para muchos un íntimo dolor prolongado. No queremos ahorrárnoslo egoístamente cuanto aun en las familias es la ley de la vida. Pues sólo tendremos derecho a llamarnos sacerdotes, si nosotros mismos vivimos nuestra fe como esfuerzo serio y constante de reconciliación.

Conversión a una relación fraternal con la autoridad.

Es evidente que dondequiera que los obispos ejerzan su autoridad de una manera paternalista, autoritaria o puramente burocrática, son un lastre para la vida sacerdotal y urge que se conviertan al verdadero sentido de su misión. Pero por ahora no es este el tema de estas reflexiones. Habría que decir en primer lugar que es falso, enfermo y anticristiano —hablando en general— declararse víctima inocente de unos obispos inhumanos y despiadados. Más bien *junto* con ellos debemos convertirnos a relaciones más cristianas.

Entre nosotros no hace problema la aceptación teórica y práctica del dogma de la autoridad jerárquica en la Iglesia. El sacerdote es colaborador del obispo y está subordinado a él (P.O.n.6). El problema se presenta más bien en las relaciones de todos los días. Quizás sería útil tomar en cuenta dos cosas, para estas relaciones diarias; Primera: aventajaríamos bastante si nos consideráramos mutuamente como personas y como cristianos. No hay que presuponer que el otro sea idiota o mal intencionado, cuando no se está de acuerdo él. Hay que empezar o reempezar toda nueva relación con lealtad y nobleza —que, por favor, no están reñidas con la inteligencia—, sin prejuicios previos. Sólo la sencillez y la sinceridad abrirán camino a una manera de relacionarnos con la autoridad, que sea más evangélica.

En segundo lugar, una referencia a la crítica y la desobediencia: es probable que algunas veces sea necesario y obligatorio el criticar y aun desobedecer materialmente algún precepto positivo de la Iglesia jerárquica o alguna de sus formas accidentales. Esto cabe perfectamente en la eclesiología del Vaticano II y no debería escandalizarnos, ya que en la Iglesia peregrina hay siempre deficiencias y aun pecados: es la Ecclesia semper purificanda (L.G.). Pero precisamente por esto, debemos madurar nuestro amor a la Iglesia, en un espíritu de sinceridad y discernimiento: "la crítica sin amor, la crítica sin autocrítica, la crítica simplemente mordaz y ofensiva, están muy lejos de ser una virtud" (Rahner). Un espíritu fraternal de dulzura, de paciencia, de mutua comprensión y tolerancia, debe unir a pastores y rebaño en la convicción de que *todos* hacemos de la Iglesia una Iglesia de pecadores, y todos somos miseros y pecadores, con unos cargos eclesiásticos o con otros. "Solamente ejerciendo crítica verdadera con espíritu de amor, con el humor que nace del amor, podremos contribuir a edificar la Iglesia con la crítica" (Rahner).

III. *Misterio de esperanza.*

No está dicho todo. Incluso se ha callado lo más importante. Porque el sacerdocio es un *misterio* que sólo puede captarlo cada quien en el silencio de la oración frente a Dios. Sólo allí encuentro el sentido más personal de *mi* conversión sacerdotal y la fuerza invencible de mi esperanza.

Quisiera terminar con algunas reflexiones sobre la esperanza sacerdotal:

1.- La esperanza cristiana no es una especie de aspirina espiritual que nos vuelva pasivos o insensibles ante los problemas. Más bien es la fuerza inquebrantable de los peregrinos, que nos impulsa siempre a dar el siguiente paso. No es virtud de pusilánimes o de cobardes, sino que nos alienta a superarnos, confiados en la victoria de Jesucristo.

2.- La esperanza del sacerdote no está pues desligada de la conversión constante a una realización más plena de la misión sacerdotal. No es una huida anticipada al cielo, sino un estar inermes ante Dios y ante los demás en la inquebrantable fuerza de Cristo.

3.- La luminosidad de nuestro sacerdocio, y nuestra identidad sacerdotal, hay que buscarla *en primer lugar* en nuestra conciencia de enviados y en el sentido de nuestra misión. Como sacerdotes de hoy no podemos dejarnos arrastrar a una mentalidad neurótica y comportarnos como si el sentido del sacerdocio debiera ser definido con esfuerzos desesperados contra amenazas que se multiplican como un sembrado de fantasmas. Hay que decirlo con claridad: no es así. No debemos permitir que tales pensamientos paralicen nuestra actividad. El predicar la palabra de Dios, el comunicar la vida eterna, el animar la familia de los hijos de Dios, son objetivos difíciles, despreciados quizás por los que no tienen fe; pero para quien los realiza con amor y libertad son dignificantes, luminosos, liberadores. No tenemos por qué ternernos lástima o acomplejarnos: como siervos y en humildad, pero gustosamente, somos instrumentos del amor victorioso.

4.- La planeación, el estudio, la adaptación constante tienen que ser fruto de un sacerdocio vivido con generosidad y esperanza. El que se entrega a Cristo y a la misión que de El recibe y busca los medios para realizarla, experimentará, lentamente, al ritmo de su paso, el "pequeño avance de la esperanza" (Peguy).

5.- Una de las razones más fuertes de nuestra esperanza, debería ser el sentirnos pobres y humillados. Porque dice San Pablo: "Pienso que a nosotros los apóstoles Dios nos ha asignado el último lugar, como a condenados a muerte. . . hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura y el desecho de todos" (1 Cor. 4,9.13). No para encerrarnos en el misticismo egoísta de la propia derrota, sino para abrir nuestro corazón a la fuerza misteriosa de Dios: "Por tanto con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo" (2 Cor. 12,9).

Fco. Javier Jiménez Limón, S.I.



Relojes

**de
torre
para
iglesias**

Relojes con preciosas
sonerías.
Construidos para
durar 100 años.
Tenemos modelos
desde \$2,900⁰⁰

★
Pida catálogo y
presupuesto gratis.

LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL

UNICA SUCURSAL ESQUINA 5 DE MAYO E ISABEL LA CATALICA

El Sacerdote y los Pobres

Carlos Escandón, S.J.

"Yahvé me ha ungido y me ha enviado para predicar el Evangelio a los pobres. ." (Is. 61,1).

El Concilio Vat. II en su decreto "Presbyterorum Ordinis" al hablarnos de los cuidados que los presbíteros deben tener para el Pueblo de Dios nos dice:

"Aunque se deben a todos, los presbíteros tienen encomendados a sí de una manera especial a los pobres y a los débiles, a quienes el Señor prefiere (Mt. 25, 34-45) y cuya evangelización se da como prueba de la obra mesiánica (Lc. 4, 18)." (1)

Este texto del Concilio iluminado con la recomendación hecha a los párrocos y a los obispos en favor de los pobres (2), nos puede dar una orientación sobre las relaciones de los sacerdotes con los pobres y las razones teológicas de su actitud frente a los indigentes, los necesitados y los que sufren.

Al escribir estas líneas deseo que a ningún sacerdote que las lea se pueda aplicar la siguiente anécdota:

"Un pobre obrero de minas, después de haber rezado con una fe tan simple como profunda en su lecho de muerte, contesta a una hermanita dominica, enfermera de los pobres, que le propone la visita del sacerdote: ¿el sacerdote en casa, cuando me encuentro en la pena y en la enfermedad? Hermana, son los amigos a quienes me gusta recibir ahora, mis camaradas, que se han interesado por mí durante mi vida. ¿El sacerdote? Si no es mi amigo, ni un camarada para mí. Jamás se

interesó para nada. ." (3)

ya Cristo había censurado la actitud de estos sacerdotes y levitas que debiendo tener entrañas de caridad y misericordia pasaron de largo ante el herido, el indigente que estaba a la orilla del camino y de quien cuidó el buen samaritano. Pero ahora podemos preguntarnos: ¿Cuál es la relación misteriosa entre la unción sacerdotal y la misión de Jesús con los pobres por evangelizar?

Para responder a esta pregunta vamos a tratar de reflexionar un poco sobre el sacerdocio y sobre la pobreza.

EL SACERDOCIO:

La misma voz del Concilio nos vuelve a recordar el eco de la tradición secular enraizada en la Sda. Escritura: En la Iglesia sólo hay un sacerdocio del cual todos participamos en grados diversos, ese sacerdocio es el de Cristo, sumo y eterno sacerdote. "El Señor Jesús, a quien el Padre santificó y envió al mundo (Jn. 10, 36), hizo partícipe a todo su Cuerpo Místico de la unción del Espíritu con que El está ungido (Mt. 3, 16; Lc. 4, 18; Act. Ap. 4,27), pues en El todos los fieles se constituyen en sacerdocio santo y real. ." (1 Pet. 2,5). Mas el mismo Señor constituyó a algunos ministros, que ostentado la potestad sagrada en la sociedad de los fieles, tuvieran el poder sagrado del Orden para ofrecer el sacrificio y perdonar los pecados. ." (4)

"Por esto consagra Dios a los presbíteros por ministerio de los Obispos para que participando de una forma especial del Sacerdocio de Cristo, en la celebración de las cosas sagradas, obren como ministros de quien por medio de su Esp. efectúa continuamente por nosotros su oficio sacerdotal en la Liturgia" (5) Esta doctrina sobre el sacerdocio participado de Cristo, es la tradición apostólica que tiene su origen como claro manantial en las palabras de S. Juan: "La paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así os envío a vosotros. Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Esp. Sto.; a quienes perdonareis los pecados les serán perdonados, a quienes se los retuviereis, les serán retenidos" (6) En virtud de esta misión, Cristo se identifica con sus sacerdotes por la transmisión de su Espíritu: "En verdad, en verdad os digo que quien recibe al que yo enviare, a mí me recibe y el que me recibe a mí, recibe a quien me ha enviado" (7).

Esta participación del Esp. Sto. lleva consigo la identificación no solamente sacramental con Jesucristo sino la obligación de "permanecer en El" mediante un testimonio existencial; por eso tenemos que volver nuestros ojos al **PARA QUE** de la unción de Jesús como sacerdote de la Ley nueva y eterna para saber y para vivir la **finalidad** de nuestra unción sacerdotal.

Y al preguntar de nuevo a la Sagrada Escritura nos encontramos que cuando Jesús quiso mostrar sus credenciales que le acreditaban ante el Pueblo y el precursor como el Mesías, el enviado del Padre, el ungido por el Espíritu de Verdad, nos hace referencia a la misma profecía de Isaías. La primera ocasión nos la ofrece su llegada a Nazareth, la ciudad que le vio crecer en sabiduría y gracia delante de los Hombres: "Vino a Nazareth, donde se había criado y, según costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron un libro del profeta Isaías, y desenrollándolo, dio con el pasaje donde está escrito: El esp. del Señor está sobre mí, porque me ungió **para** evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la luz; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor. . . " y comenzó a decirles, hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír" (8)

La otra ocasión es más universal. El precursor envía discípulos suyos a que le pregunten expresamente sobre su carácter mesiánico: "¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?" El Señor hace una serie de curaciones maravillosas y responde: "Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. . ." (9) La misma fuerza apologética tiene la curación de un

ciego, la resurrección de un muerto que la evangelización de los pobres.

Estas son pues las credenciales del ungido de Yahvé, en las que sabemos **PARA QUE** ha sido ungido por el Esp. Sto. Por esto nosotros los sacerdotes si hemos de identificarnos con Cristo debemos vivir la **FINALIDAD** de nuestra propia unción sacerdotal y mostrar al mundo las mismas credenciales: el servicio, el cuidado la consagración, el amor solícito a los hermanos más necesitados, más pobres. "Yahvé me ha enviado a evangelizar a los pobres".

LOS POBRES.

En el mismo capítulo 61 de Isaías da la Escritura suficientes elementos para entender lo que Dios quiere llamar por "**los pobres**". En una palabra son todos aquellos que padecen necesidad, por esta razón en una forma más teológica por "pobre" se puede entender pecador (10).

Actualmente podemos decir que los pobres son las masas proletarias, el campesino marginado, el deportado, el exiliado, el preso político, el sin-trabajo, la gran muchedumbre de los enfermos, los que carecen del calor de un hogar, etc. etc. . . .

En México no son necesarias profundas reflexiones para saber quiénes son los pobres a los que se refiere explícitamente el texto de S. Lucas recordando a Isaías: basta ir a un barrio proletario de la ciudad o ver cómo vive el jornalero del campo.

Pero, ¿Cuál es el sentido bíblico de los pobres? ¿Por qué Cristo ha sido ungido preferentemente por ellos? Los pobres son en sí un sacramento existencial, nos manifiestan nuestra realidad profunda en relación a Dios; solamente cuando reconozcamos nuestra total indigencia de ser respecto a la fuente del Ser, podremos entablar con autenticidad una relación personal, sincera, consciente y libre como exige la religión; solamente entonces nos veremos libres de nosotros mismos para poder abrir al amor en donde radica nuestra Redención (11). Por eso Cristo redentor que es la relación subsistente de amor entre la humanidad y Dios, se quiere expresamente identificar con los pobres de todos los tiempos como un sacramento vivo social de su presencia. Era una noche de fiesta, Jesús estaba cenando en casa de sus amigos con sus discípulos, entonces María le unge con el perfume del amor que despierta la murmuración de la codicia: "¿Para qué se ha hecho este derroche de ungüento? Porque pudo venderse en más de 300 denarios y darlo a los pobres". . . Jesús responde: "una buena obra ha hecho ella conmigo; porque los pobres siempre los tendreis con vosotros y cuando querais podéis hacerles bien. . ." (12) Este texto recuerda la recomendación de Dios hecha en el Antiguo Testamento: "Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso te doy este mandamiento: abrirás tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre de tu tierra" (13).

Pero en estas palabras todavía se percibe una duali-

dad entre el pobre y Dios, la doctrina de estos textos nos permite afirmar que los pobres son el camino, son el puente para ir a Dios; sin embargo Cristo va más adelante y en el momento escatológico en que se descubrirá la verdad de todos los corazones, "cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los ángeles con El, se sentará sobre su trono de gloria. . ." entonces dirá: "Venid benditos de mi Padre, tomad posesión del reino. . . porque tuve hambre y me disteis de comer. . . ¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos. . . En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis" (14).

De igual manera y en virtud de la misma identificación apartará del reino a quienes hayan negado en sus vidas el amor.

La fuerza de esta identificación es semejante, como anota el Abate Pierre, a las palabras de la consagración: "Este es mi cuerpo. . . este es el cáliz de mi sangre. . ." Nosotros podemos agregar que es también válida la analogía con la identificación sacerdotal que vimos en S. Juan: "El que a vosotros recibe a mí me recibe. . .". Por esto podemos teológicamente concluir que así como hay una presencia sacramental de Cristo en la Eucaristía, y una presencia eclesial en el sacerdocio de la Iglesia, así hay una presencia social real de Cristo en los pobres y en los que sufren.

¿Por qué se ha identificado con ellos? ¿No será porque llevan con Cristo el pecado del mundo y están por lo mismo más particularmente asociados a la Redención? En los tres casos esta presencia de Cristo es real y misteriosa, en los tres casos es Jesús quien, con su voluntad y su amor, mantiene una relación misteriosa pero real, una misteriosa y profunda identificación. (15)

CONCLUSION:

Concluyendo esta reflexión afirmemos que nuestro sacerdocio solamente será auténtico, si de alguna manera afirmamos que nuestra vida debe estar preferentemente consagrada por y para los pobres, ya que la Iglesia "reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo" (16) Y es esta identificación la que el papa Juan XXIII expresó al llamar a la Iglesia, la Iglesia de los pobres, Sin embargo podemos negar el rostro auténtico de la Iglesia, podemos falsificar las credenciales de Cristo si nuestro corazón se cierra ante la necesidad de nuestros hermanos, los pobres, como nos amonesta duramente Santiago Apóstol en toda su carta.

Este sentimiento y este cuidado por los pobres es la voz más real de la Iglesia, por esta inspiración han nacido las órdenes religiosas en favor de los cautivos, de los enfermos, de los pobres, de los peregrinos, en la que se ha inspirado la beneficencia pública en occidente. El anhelo de participar de la presencia de Cristo inspiró el voto de pobreza en la vida monástica y las voces de los Stos. Padres, como cadena de la tradición apostóli-

ca "Oro y plata no tengo, pero lo que tengo eso te doy: en nombre de Jesucristo nazareno, anda" (Hech. 3, 6), nos dice por boca de S. León:

"Con razón se reconoce en el indigente y en el pobre a la persona del mismo Jesucristo nuestro Señor, que, como dice el bienaventurado apóstol, siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2Cor. 8,9) Y para que no pareciera que nos falta su presencia, ha acomodado de tal manera el misterio de su humildad y de su gloria que podamos alimentarle en sus pobres y adorarlo como Rey y Señor. . . y por el cuidado hecho en favor del pobre seremos admitidos a participar en el reino de los cielos" (17). Y en una forma más dramática, en la que nos hace ver que nosotros seremos los enriquecidos con nuestra solicitud por los pobres, S. Juan Crisóstomo, predicaba:

"Los pobres son los médicos de nuestras almas, nuestros bienhechores y protectores; porque nunca das tanto como recibes; das dinero y recibes el reino de los cielos, alivias la indigencia y te reconcilias con el Señor. . . porque ni el agua es tan apta para limpiar las manchas del cuerpo como la limosna para quitar las suciedades del alma" (18)

Por tanto, si Cristo está socialmente presente en los pobres, debemos acudir a El para encontrar nuestra propia redención y la del mundo de hoy que es nuestro mundo en el cual debemos dar testimonio del Amor del Padre, en el Hijo por el Espíritu Santo.

- (1) Conc. Vat. II, Presbyt. Ord. n 6
- (2) "Expongan la doctrina cristiana de manera acomodada a las necesidades de los tiempos. . . Al enseñarla muestren materna solicitud (los obispos) de la Iglesia para con todos los hombres fieles y no fieles y consagren cuidado peculiar a los pobres, a quienes los envió el Señor para caridos la buena." **Chr. Dom. n 13.** . . . traten (los párrocos) con paternal caridad a los pobres. . . "**(Hr. Dom. n. 30.**
- (3) Gauthier Paul, **Los Pobres, Jesús y la Iglesia.** Colec. Vat II Ed. Estela S. A. Barcelona 1964, p 84.
- (4) Presbyt. Ord. n 2.
- (5) Ibid. n 5, 7, 10. y Cfr. Lum. Gent. n 34 y Sacr. Conc. n 7, 83.
- (6) Jn. 20, 21; 17, 18; Mt 28,19; Mc. 16,15.
- (7) Jn. 13, 20; 15, 1;17.
- (8) Lc. 4, 16-21
- (9) Luc. 7, 22 y ss.
- (10) Gelin Albert, "**Les pauvres que Dieu aime**" Cr' Foi vivante Ed. Du Cerf, Paris 1967. p. 21.
- (11) Salm 73, 4-14; Salm 109, 31.
- (12) Mc. 14, 4-7
- (13) Deut. 15, 11
- (14) Mt. 25, 31-46.
- (15) Gauthier Paul, **Los Pobres, Jesús y la Iglesia** p 73.
- (16) Lumen Gentium n 8
- (17) S. Leon Magno, **Homilias** Ed. BAC p 158-159.

¿A Dónde van los Sacerdotes Jóvenes?

Es para ustedes los jóvenes, sobre todo para ustedes, por lo que la Iglesia acaba de encender en su Concilio una luz, luz que iluminará el porvenir.

Mensajes del Concilio a la humanidad.

Alvaro Quiroz, S.J.

La pregunta.

Si en algún tiempo lo ha tenido, en el nuestro tiene especial significado la pregunta sobre los derroteros seguidos por los jóvenes. Y es que estamos viviendo un verdadero despertar. Los jóvenes van siendo cada vez más conscientes de sus posibilidades y de su misión. Reclaman su derecho a intervenir en las decisiones que determinan el curso de la historia. Se rehúsan a dejarlas totalmente en manos de los mayores.

Pensando en los sacerdotes, tiene igualmente sentido preguntar por los sacerdotes jóvenes. Constituyen ellos un grupo distinto —en ocasiones antagónico— con ideales propios, con una imagen nueva de la vida sacerdotal, con un conjunto de características más o menos acentuadas y definidas.

El sentido de la respuesta.

No sería del todo honesto pretender dar a la pregunta que nos hemos planteado una respuesta simplistamente unívoca: considerar a los sacerdotes jóvenes como un grupo uniforme y cerrado, como una masa sumisa a estereotipos semejantes, obediente a los mismos **slogans**. Todo lo contrario, los sacerdotes jóvenes no constituyen un frente organizado que se confronta con otros grupos, laicos o eclesiásticos, en una oposición definida.

Quizá es más bien característica de ellos —junto con la conciencia de formar un grupo distinto— el deseo de actuar más como fermento en la masa que como organización en la institución.

Según esto, la pregunta sobre los sacerdotes jóvenes es una de esas que no pueden ser respondidas de una vez por todas. A lo más pueden darse elementos que sean

parte de la respuesta. Respuesta que en mayor profundidad y extensión sólo conocerá la historia, la historia de aquellos por quienes preguntamos.

Consiguientemente, aquí sólo pretendemos encauzar una reflexión sobre algunos de los rasgos que nos parecen más propios de la juventud sacerdotal.

Una clara diferenciación.

Los sacerdotes jóvenes siempre han sido distintos de los mayores. Solamente que en épocas anteriores la diferencia se ponía sobre todo en su cualidad de inexpertos. Eran los novatos que iban a ser guiados por la experiencia de otros a través del difícil camino hacia la imagen sacerdotal comúnmente aceptada.

En cambio, ahora los sacerdotes jóvenes son distintos ante todo porque creen tener una imagen nueva y diferente de la vida sacerdotal. Una imagen tan distinta que pone a la figura tradicional del sacerdote en trance de desaparecer. Servidores de una misma y única Palabra, son conscientes de encontrar en ella distintos aspectos de los que configuraron la existencia de sus predecesores. En la profesión de una total fidelidad al único Señor, se caracterizan por una postura crítica que pone en tela de juicio los sistemas y las estructuras aceptadas, y que cuestiona en su misma base los objetivos y el sentido profundo de la vida sacerdotal.

¿Una meta distinta?

Al comienzo de nuestra reflexión nos preguntábamos: ¿A dónde van los sacerdotes jóvenes?; quizá debimos haber dicho ¿Por dónde van los sacerdotes jóvenes? Porque en definitiva lo distinto es el camino, la meta es

la misma.

Están comprometidos —y así entienden su vida— en la peregrinación escatológica de la Iglesia de Cristo que va al Padre por la fuerza del Espíritu.

Matizan su caminar de una horizontalidad que contrasta con la espiritualidad verticalista de antes. Aspiran a vivir en plenitud la eclesialidad que en la conciencia del Pueblo de Dios ha venido a sustituir al individualismo de antaño. . . Van, pues, por distintos caminos, pero la meta es la misma, el único Señor, el solo Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Ciertamente no es paradigma de la actitud de la juventud sacerdotal lo que decía un amigo mío refiriéndose a uno de sus superiores: "creo que en el fondo adoramos dioses distintos".

El camino.

Los sacerdotes jóvenes van por la ruta de la identificación con los hombres a los que sirven, la cual es paralela —pero en sentido contrario— de la segregación y lejanía —quizá muy justas— que vivieron los mayores.

A la acentuación de diferencias, al tabú, a la desconfianza y protección paternalistas han sucedido el acercamiento, la conciencia de una igualdad fundamental, la presencia sencilla en las tareas humanas, la colaboración igualitaria en las tareas apostólicas, en las que el guía no es por fuerza el sacerdote sino el más calificado para serlo.

Acercamiento que se traduce en el vestir, en la forma de vida, en la búsqueda de la amistad, en el reconocimiento humilde de la necesidad que tenemos los unos de los otros.

Asimismo priva en ellos el **sentido de la autenticidad** que se rehúsa al convencionalismo, a lo puramente formal y vacío de contenido: rechazo de lo jurídico que por sí solo pretenda tener vigencia.

Buscan el significado profundo de las cosas. Afirman que quien orienta o dirige lo hace no sólo por tener la autoridad sino también por tener la razón.

Son conscientes de la función de la ley y no la absolutizan. Cuestionan su vigencia y no les estremece el pensamiento de su cambio.

A sabiendas de que la ley positiva no puede tener validez absoluta hacen uso constante de la epíqueya, casi nunca de la dispensa.

Muestran tener un **sentido más afinado de la justicia y de la igualdad**. Las diferencias sociales, la desigual participación en el saber, el tener y el poder no pueden parecerles normales. Han creído en la dignidad de la persona y en su fundamental igualdad.

Esto se manifiesta sobre todo en la orientación de su ministerio, que no puede ser más el de una religiosidad sacramentista y desencarnada, el de una conversión y una vida en Cristo que no repercutan en el cambio de las estructuras de la sociedad. Se traduce también en el trato con sus superiores, el cual parece haber perdido toda la ceremonia y el acartonamiento de antaño. Tra-

to en el que resultan incómodos los tratamientos y la exteriorización del respeto en formas estereotipadas y hasta himillantes y falsas.

Los sacerdotes jóvenes **aspiran también a tomar parte activa en las decisiones** que marcan el camino de la Iglesia concreta. Consideran injusto, y poco eficaz, que unos cuantos decidan lo que va a afectar a todos. Pien- san que a la multisecular monarquía eclesiástica hay que equilibrarla con una buena dosis de democracia (presente en el más puro espíritu evangélico). Y esto no lo piden como una concesión, lo postulan como un derecho.

En este sentido va también el interés de los sacerdotes jóvenes por la vida política de la comunidad civil. El interés por esa esfera de la existencia que en la práctica decide tantas cosas importantes para las vidas de los hombres.

Los peligros del subjetivismo.

De ninguna manera hay que pensar que en los sacerdotes jóvenes todo es cualidad y que no hay ningún defecto o peligro.

Los hay y ellos lo saben. Su fidelidad a la Palabra la viven como una fidelidad amenazada por la propia infidelidad que en tendencia vive enraizada en cada uno de nosotros.

Saben asimismo que el peligro de la subjetividad —que pone al yo en el lugar de la Verdad buscada— es constante en toda su existencia. Por eso, en humildad, quieren vivir esperando la Salvación que sólo puede recibirse en el Espíritu del Señor.

El cambio de los mayores.

No sería justo presentar las modalidades que vive la juventud sacerdotal sin señalar los cambios que heroicamente han realizado buena parte de los mayores.

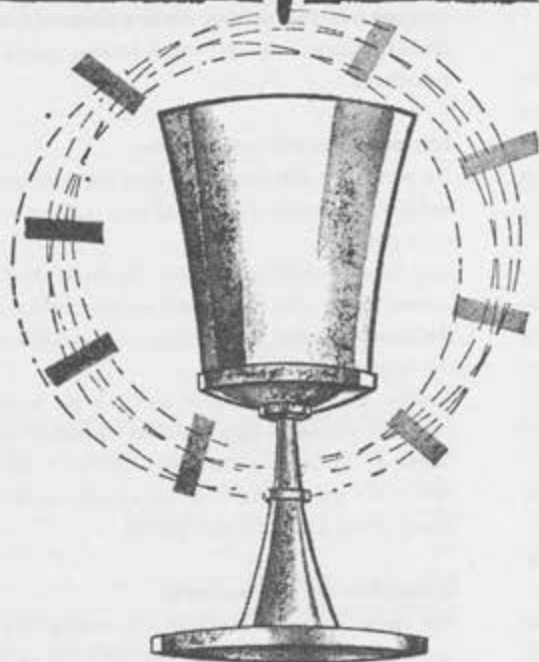
Han logrado una flexibilidad y un acercamiento que deja atrás la rigidez y la lejanía de antes, y que permite que el desarrollo de la vida eclesial no sea una lucha —una agonía en su sentido más profundo y doloroso— sino un verdadero peregrinar.

Han llegado a relativizar lo que es relativo, a distinguirlo cada vez mejor del único absoluto, del Señor.

Han llegado a entender que el trabajo en colaboración es más indicado que el que procede a base de directrices impuestas desde arriba.

Han hecho un intento admirable por permitir que sea una realidad para los jóvenes aquello que dice uno de los Mensajes del Concilio a la Humanidad, y que bien puede servir de término a estas reflexiones:

"Son ustedes los que van a recibir la antorcha de manos de sus mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más grandes transformaciones de su historia. Son ustedes los que recogiendo el ejemplo de sus padres y maestros van a formar la sociedad de mañana; se salvarán o perecerán con ella".



Genimine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

OCAMPO 131

APARTADO 399

GUADALAJARA, JAL.

LO SUBLIME
DEL ACTO...
EXIGE CALIDAD
Y PLENA GARANTÍA



La Esperanza del Sacerdote

Humberto Ochoa G., S.J.

Hablar de la esperanza es referirse al lugar que ocupa el futuro en nuestra vida. ¿Qué porvenir tiene el sacerdote? Esta pregunta es particularmente importante porque quizá nunca antes se nos había presentado una imagen del sacerdote tan herida, tan maltratada en algunos sectores aun de católicos y, ¿por qué no decirlo?, tan devaluada. Los presbíteros que se retiran de su ministerio y la falta de vocaciones han fortalecido el pesimismo de no pocos. Esto es un motivo de sufrimiento porque el sacerdote siente que se va quedando solo, que es menos aceptado, que su imagen suscita poco interés en los demás y que tiene pocas posibilidades de ofrecer otra. Esta apreciación como que trae consigo cierto desaliento, cierta desilusión y bastante dolor.

Sin embargo, la esperanza del sacerdote, la única, la eternamente valedera, es Cristo victorioso. Cristo que ha triunfado definitivamente de la muerte, del dolor, de la soledad, de la incomprensión, que tiene mucho que decir al hombre de hoy. El es el fundamento y el cumplimiento de su esperanza. Más aún, el sacerdote es y debe ser siempre la manifestación visible de la victoria y de la presencia de Cristo. Por tanto, debe tener fe de que se realiza precisamente aquí, en este mundo complicado y misterioso, el triunfo de Cristo.

Estas ideas de tal manera deben encarnarse en su vida sacerdotal que le den sentido, apoyo y consuelo. Esto significa una postura de optimismo frente a todos los pesimismos, frente a todas las incomprensiones porque en definitiva Cristo es vital, tremendamente importante para el hombre de hoy, lo acepte éste o no, lo tenga presente en su existencia o parezca olvidarlo.

Por otra parte, es preciso subrayar cuanto sea necesario, que la esperanza sacerdotal incluye juntamente su realización temporal como persona. No es testigo ni dispensador de un Dios que ha fracasado con los hombres, No es tampoco soldado de un Jefe derrotado ni por el dominio ni por nadie. Su vida tiene sentido en la medida que tiene sentido ser dispensador de los misterios de Cristo en la medida que Cristo es importante para los demás.

Si Cristo no fracasó ni puede fracasar, tampoco la vida del sacerdote, aunque realice su ministerio con imperfecciones, con falta de adaptación, etc., es un fracaso. Triunfa él con Cristo o, mejor dicho, triunfa Cristo en él.

¿No es acaso consolador, frente a todas las dificultades, saber que puede extender su amor paternal a todos aquellos que necesiten ser consolados, amados, comprendidos, apoyados? Mientras no traicione ni el amor ni la salvación de Dios, nada se podrá encontrar en la tierra que sea ni más sublime ni más importante que su vocación. Dios existe, trabaja misteriosamente en lo más escondido de nuestros corazones, su victoria se ha cumplido.

Sin que nos pongamos en un plan apologético, pero adentrándonos en lo más profundo del ser humano, ¿qué vocación se puede encontrar cuyo fin sea más alto, cuyos medios sean más eficaces, cuya extensión sea mayor, cuyas exigencias sean también mayores que la del ministro de Dios? Decididamente al estar, por un llamado divino, íntimamente unido a Dios y su misterio salvífico, está del lado del hombre en lo más definiti-

vo para la existencia humana.

"Los presbíteros, dice el Vaticano II, son promovidos para servir a Cristo maestro, sacerdote y rey, de cuyo ministerio participan, por el que la Iglesia se edifica, incesantemente, aquí en la tierra, como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo". (Presb. Ordinis, #1). Recorriendo lo que se dice en el número 28 de la "Lumen Gentium", sobre los presbíteros, ¿qué misión y ministerio más sublime que el suyo puede imaginarse? Siendo la caridad virtud central del cristianismo, el papel del sacerdote es definitivo como lo afirma el Card. Danielou: "El sacerdote es el instrumento mediante el cual se constituye el medio ambiente sacramental, imprescindible, para que se desarrolle la vida de la caridad" (¿Desacralización o Evangelización? Pág. 91). Su misión consiste en hacer posible el sacerdocio universal de Cristo.

Con todo lo que se diga del sacerdote en su contra, no creo que pueda encontrarse en el plano de las realidades humanas, vocación más importante y sublime que la suya.

Para que la esperanza se realice, resulta imprescindible hacer resaltar dos actitudes básicas en el sacerdote: la magnanimidad y la humildad. Ambas cosas son especialmente importantes en nuestro tiempo. La primera viene a ser la tensión del espíritu hacia las cosas grandes. Nada es tan contrario al espíritu de Cristo como la pusilanimidad, la mediocridad y el apocamiento del

sacerdote. En relación con los demás, Cristo, en su encarnación, vino a fundamentar la confianza que tiene en las posibilidades del hombre. Triste espectáculo ofrece el sacerdote que se siente derrotado, que considera que no hay nada que hacer, que no hay remedio a las situaciones difíciles. Únicamente, sin Cristo, abandonados a nuestras propias fuerzas, no hay nada que hacer ni que esperar.

Por otra parte, también hay el peligro de un falso y superficial triunfalismo, un solapado orgullo sacerdotal de clase privilegiada, de casta con derechos que exigir y un caudillaje por ejercer. De ahí que siempre es conveniente insistir en la humildad. Esta virtud no estriba en una baja estima de sí mismo o en un cómodo "no sirvo para nada", sino en la actitud del hombre con su dignidad frente a Dios (Pieper), con conciencia clara de la distancia que separa a Dios y al hombre, con conocimiento de que todo lo que tenemos nos viene única y exclusivamente de El. Sin El nada es el sacerdote, nada puede hacer ni nada tiene.

Estas consideraciones quieren llevar un poco de consuelo y apoyo a tantos sacerdotes que realizan, sin historia humana conocida, una labor constante, olvidada muchas veces, en la soledad y en la incomprensión. El sacerdote debe esperar que acabará bien su trabajo, que está comprometido en una empresa de magnitudes insospechadas y de final feliz porque Dios está presente, nos ama y nos salvará.

Vitrales de las Peñas, S.A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D.F.

Tel.: 5-28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.



APARTADO 108
LEÓN, GTO., MEX.

W.B?
+ Al. Lugo
Obispo de León



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

+ Manuel M. del Campo

Obpo de León.

Guillermo...



José G. Guzmán
Ob. de Tlaxcala

Ruberto Domínguez
Srio

+ Luis Mancera
Ob. de Morelia

III-30-957



R. Martínez



+ Manuel M. del Campo
Obpo de León



"ANGELORUM VINUM"

ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE

"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa
SAN LUIS DE LA PAZ, GTO. APARTADO No 5.

El Sacerdote: Un Hombre Comprometido con lo Temporal

Jesús Ricardo Robles, S.J.

El redescubrimiento de la Biblia en la vida de la Iglesia, trajo consigo la reintegración de valores básicos. En algunos casos las ideas más antiguas llegaron a parecer nuevas y todavía hoy no logramos integrar en nuestra vida, esas líneas de fuerza que han estructurado la historia religiosa Judeo-Cristiana.

Entre otros valores, tratamos de volver a la vida la noción de Historia de la Salvación, la consiguiente interpretación de los Signos de los Tiempos, el concepto del Hombre —como ser unitario: material-espiritual—, el valor de lo temporal en la salvación del hombre...

De formas religiosas marcadamente espiritualistas, dualistas a veces, desarraigadas de lo material y de lo temporal; vamos pasando a actitudes religiosas de mayor compromiso con el Hombre de la Historia. Se vuelve a hablar de Profetismo, de la unidad material-espiritual del hombre y de la responsabilidad del cristiano en el desarrollo.

Para ver el papel que corresponde al sacerdote en la promoción social, es necesario insinuar al menos lo que nos enseñan esa Historia de Dios con nosotros y el Sacerdocio de Cristo del que participamos. Tendremos así una imagen más clara de nuestra responsabilidad social.

LA HISTORIA DE SALVACION: una dialéctica.

La primera promesa de Yahvé a Abraham, núcleo de su futuro pueblo, es la Tierra. Nada más material, y sin embargo necesario para el progreso de aquel grupo de nómadas. La tierra es condición indispensable para que sean un pueblo, el Pueblo de Yahvé; y para tener la libertad suficiente para tratar de responder a la Alianza. Antes de ver el cumplimiento de esta promesa, el pueblo pasará por la esclavitud para poder sentir agudamente la necesidad de la libertad; pasará por cuarenta años de desierto para llegar a aceptar su dependencia de Yahvé. Sólo así podrá cumplir los designios de Dios.

Esos fueron sólo los primeros pasos. La historia continuará con esa dialéctica de **Promesas y Cumplimientos** y en cada etapa, el Pueblo tiene que enfrentarse con la inmadurez de sus concepciones religiosas y de sus estructuras sociales, siempre en paralelo; para pasar de nuevo por un éxodo y alcanzar así una elevación integral: socio-religiosa.

La tierra será insuficiente. Verán la necesidad de una estructura político-social adecuada a su vocación y vienen los Reyes. La presencia de Yahvé no será patente en los reyes y se construye el Templo... Una etapa fundamental se ha preparado. La interiorización de todos los valores temporales y religiosos, tan exteriores hasta entonces, se logra en el gran éxodo del Exilio. La pérdida de su tierra, el fin de los reyes, la destrucción del templo, los profetas; harán reaccionar al pueblo y verá que las promesas siguen siendo reales pero en otra dimensión. El cumplimiento no fue sólo el cumplimiento temporal. Los planes de Dios apuntan mucho más lejos, hacia una plenitud desconocida. Las teorías mesiánicas se dividen y los Pobres de Yahvé, con una espiritualidad admirable, preparan la plenitud de los tiempos en la que Cristo se presenta -Palabra final del Padre- para definir la vocación del hombre.

CRISTO SACERDOTE: culmen de la Historia.

Cristo define esta vocación del hombre con su vida, con una actitud de compromiso frente a la creación entera. Todo en el plan del Padre es para el hombre. Lo temporal y lo religioso se vierten en una Nueva Alianza y en el cumplimiento de todas las promesas. La Nueva Alianza en su sangre, tiene un mandato: el Amor, que presupone la justicia y la igualdad de todos los hombres. La acción sacerdotal de Cristo va hacia la unidad de toda la creación en El, por el Espíritu, hacia el Padre. La respuesta de Dios es el cumplimiento de las Promesas en su más profunda dimensión: la comunión de vida con Dios por toda la eternidad.

Cristo es Sacerdote así: por el **anuncio de la Buena Nueva** —la verdad sobre los designios del Padre— y por su **Pascua** —Paso al Padre, recapitulando en El a toda la creación—.

Cristo ha dignificado así todo lo temporal al tomar nuestra carne y al salvarla con todo lo creado. Cristo se hace hombre: material-espiritual, y salva al Hombre integral. Lo temporal logra así una dimensión insospechada, pero siempre en la línea del Antiguo Testamento: es medio indispensable en el progreso de la Historia de Salvación. Todo es ahora para lograr la Unidad en el Amor. Nada es indiferente a la salvación.

LA IGLESIA: Historia que continúa.

La vida de la Iglesia se ha reducido a tratar de comprender, de vivir esa Nueva Alianza en su Historia. La tendencia a las Promesas se verá colmada el día en que el hombre haya llegado finalmente a integrar todo en Cristo por el Amor.

La dialéctica histórica de Salvación, continúa sin embargo en la Iglesia. Seguimos **avanzando por etapas**, de la Promesa —ya cumplida en Cristo— al Cumplimiento de salvación en nosotros. Seguimos pasando por la insuficiencia de estructuras socio-religiosas y por repetidos éxodos de purificación. Seguimos encontrando estructuras un poco más adecuadas. . . hasta llegar a la plenitud de la escatología en la unidad total.

La Iglesia pasa ahora por uno de esos éxodos en los que urge interpretar los Signos de los Tiempos, descubrir estructuras nuevas y lograr así el Cumplimiento de la Promesa, como pueblo llamado a ella; hasta el día en que unificados en Cristo por el Amor, veamos la Parusia cumplida en Cristo para gloria de Dios Padre.

El SACERDOTE: Hombre comprometido en la historia.

El sacerdote debe seguir los pasos del único Sacerdote: Cristo. No hay otro camino. Se nos impone un **compromiso con lo temporal**, que debemos hacer avanzar en la misma línea del Antiguo Testamento que Cristo y su Iglesia continúan en el Nuevo. La sabiduría que nos han ganado cuarenta siglos de experiencia, cuarenta

siglos de Historia de Salvación, de lectura profética de los Signos de los Tiempos; es la base indispensable para poder actuar hoy. La concepción del Hombre como ser unitario, nos hace ver así que no hay salvación de espíritus sino salvación del cosmos; que no hay progreso espiritual sin el correspondiente avance social en paralelo. Es necesario que el hombre se salve íntegro, que todo lo temporal se ordene hacia una vida abundante para todos los Hijos de Dios.

Si el sacerdote debe hacer promoción espiritual, debe hacer en paralelo promoción social, temporal. El compromiso que Cristo asume frente a lo temporal, la necesidad de lo temporal como medio indispensable para la salvación; orientan nuestro sacerdocio. Hay carismas y cada sacerdote debe encontrar su inserción precisa en el desarrollo de los pueblos. Lo que no podríamos perdonarnos es el carecer de una inquietud profunda por el Hombre, en lo espiritual y en lo temporal. Esa es la lección que nos dejan Yahvé en el Antiguo Testamento, Cristo y la Iglesia en el Nuevo.

En el fondo, no hay en el cristianismo ni promoción espiritual ni promoción temporal; hay Promoción Humana, la promoción del hombre, hijo de Dios.

Nadie que se desentienda de lo espiritual podrá promover realmente al hombre. Esto es verdad. Es verdad igualmente que nadie puede desentenderse de lo temporal y hacer verdadera promoción del Hombre en orden a la salvación. El hombre es temporal y se salva en el tiempo, por y en la materia necesariamente. Así lo creó el Padre, así lo lleva Cristo Sacerdote al Padre, y así es como el Espíritu nos comunica su vida; como hombres que somos.

Las implicaciones de lo temporal: la lectura de los Signos de los Tiempos, la exigencia de la justicia, de la igualdad de todos los hombres, de la distribución de la riqueza, como promoción social; son compromiso de todo aquel que quiera verse como sacerdote en Cristo. No hay cristianismo sin ese compromiso, sin esa preocupación por continuar hoy nuestra Historia de Salvación, por seguir exigiendo para el hombre la justicia y la fraternidad, por avanzar hacia la unidad total del cosmos en Cristo el Señor.

Vitrales, Emplomados y Mosaicos Venecianos Artísticos **De la Canal**

- **Vitrales religiosos clásicos y modernos.**
- **Murales de mosaico veneciano.**
- **Restauración.**

Los mejores precios y la mejor calidad.
J. Jasso 4, Col. Moctezuma 1a. Sección.

Solicítenos presupuesto y convénzase
México 9, D.F. Tel.: 5-42-60-05

Cristo es Sacerdote así: por el **anuncio de la Buena Nueva** —la verdad sobre los designios del Padre— y por su **Pascua** —Paso al Padre, recapitulando en El a toda la creación—.

Cristo ha dignificado así todo lo temporal al tomar nuestra carne y al salvarla con todo lo creado. Cristo se hace hombre: material-espiritual, y salva al Hombre integral. Lo temporal logra así una dimensión insospechada, pero siempre en la línea del Antiguo Testamento: es medio indispensable en el progreso de la Historia de Salvación. Todo es ahora para lograr la Unidad en el Amor. Nada es indiferente a la salvación.

LA IGLESIA: Historia que continúa.

La vida de la Iglesia se ha reducido a tratar de comprender, de vivir esa Nueva Alianza en su Historia. La tendencia a las Promesas se verá colmada el día en que el hombre haya llegado finalmente a integrar todo en Cristo por el Amor.

La dialéctica histórica de Salvación, continúa sin embargo en la Iglesia. Seguimos **avanzando por etapas**, de la Promesa —ya cumplida en Cristo— al Cumplimiento de salvación en nosotros. Seguimos pasando por la insuficiencia de estructuras socio-religiosas y por repetidos éxodos de purificación. Seguimos encontrando estructuras un poco más adecuadas. . . hasta llegar a la plenitud de la escatología en la unidad total.

La Iglesia pasa ahora por uno de esos éxodos en los que urge interpretar los Signos de los Tiempos, descubrir estructuras nuevas y lograr así el Cumplimiento de la Promesa, como pueblo llamado a ella; hasta el día en que unificados en Cristo por el Amor, veamos la Parusía cumplida en Cristo para gloria de Dios Padre.

El SACERDOTE: Hombre comprometido en la historia.

El sacerdote debe seguir los pasos del único Sacerdote: Cristo. No hay otro camino. Se nos impone un **compromiso con lo temporal**, que debemos hacer avanzar en la misma línea del Antiguo Testamento que Cristo y su Iglesia continúan en el Nuevo. La sabiduría que nos han ganado cuarenta siglos de experiencia, cuarenta

siglos de Historia de Salvación, de lectura profética de los Signos de los Tiempos; es la base indispensable para poder actuar hoy. La concepción del Hombre como ser unitario, nos hace ver así que no hay salvación de espíritus sino salvación del cosmos; que no hay progreso espiritual sin el correspondiente avance social en paralelo. Es necesario que el hombre se salve íntegro, que todo lo temporal se ordene hacia una vida abundante para todos los Hijos de Dios.

Si el sacerdote debe hacer promoción espiritual, debe hacer en paralelo promoción social, temporal. El compromiso que Cristo asume frente a lo temporal, la necesidad de lo temporal como medio indispensable para la salvación; orientan nuestro sacerdocio. Hay carismas y cada sacerdote debe encontrar su inserción precisa en el desarrollo de los pueblos. Lo que no podríamos perdonarnos es el carecer de una inquietud profunda por el Hombre, en lo espiritual y en lo temporal. Esa es la lección que nos dejan Yahvé en el Antiguo Testamento, Cristo y la Iglesia en el Nuevo.

En el fondo, no hay en el cristianismo ni promoción espiritual ni promoción temporal; hay Promoción Humana, la promoción del hombre, hijo de Dios.

Nadie que se desentienda de lo espiritual podrá promover realmente al hombre. Esto es verdad. Es verdad igualmente que nadie puede desentenderse de lo temporal y hacer verdadera promoción del Hombre en orden a la salvación. El hombre es temporal y se salva en el tiempo, por y en la materia necesariamente. Así lo creó el Padre, así lo lleva Cristo Sacerdote al Padre, y así es como el Espíritu nos comunica su vida; como hombres que somos.

Las implicaciones de lo temporal: la lectura de los Signos de los Tiempos, la exigencia de la justicia, de la igualdad de todos los hombres, de la distribución de la riqueza, como promoción social; son compromiso de todo aquel que quiera verse como sacerdote en Cristo. No hay cristianismo sin ese compromiso, sin esa preocupación por continuar hoy nuestra Historia de Salvación, por seguir exigiendo para el hombre la justicia y la fraternidad, por avanzar hacia la unidad total del cosmos en Cristo el Señor.

Vitrales, Emplomados y Mosaicos Venecianos Artísticos

De la Canal

- **Vitrales religiosos clásicos y modernos.**
- **Murales de mosaico veneciano.**
- **Restauración.**

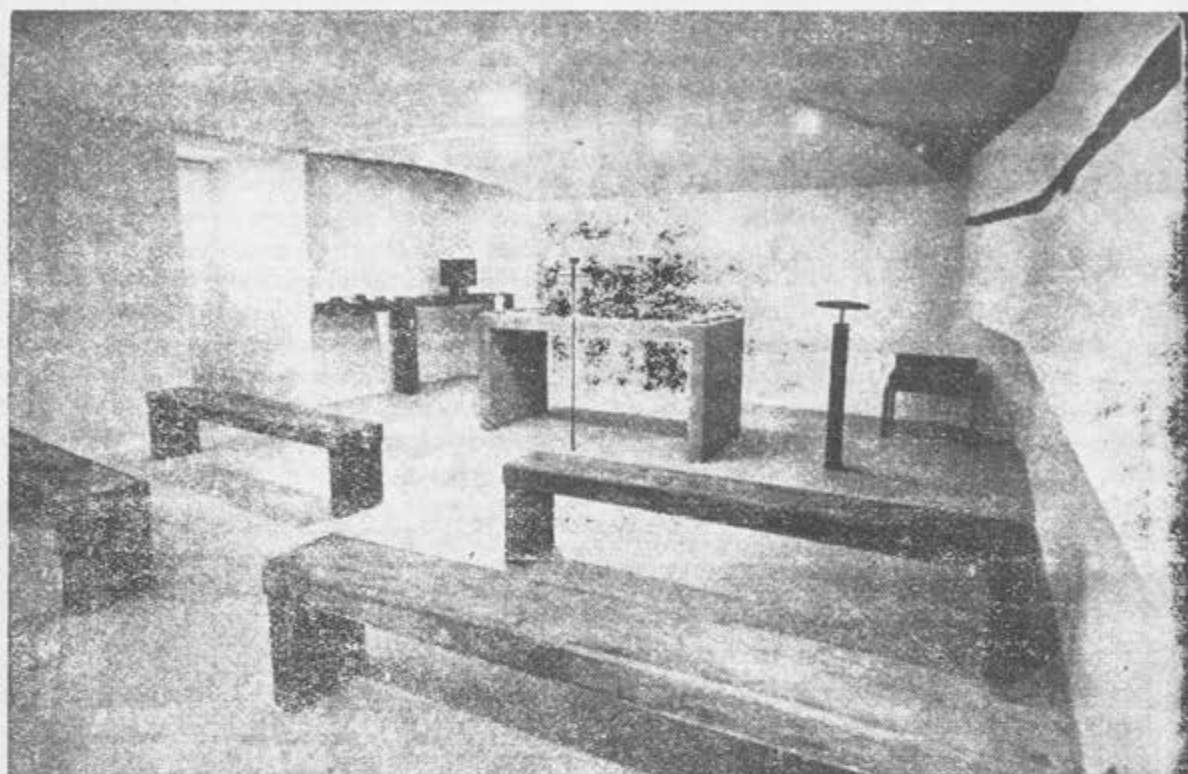
Los mejores precios y la mejor calidad.

J. Jasso 4, Col. Moctezuma 1a. Sección.

Solicítenos presupuesto y convéncase

México 9, D.F.

Tel.: 5-42-60-05



Orfebrería
Ornamentos
Imágenes
Altares
Marmolería
Carpintería
Proyectos
Decoraciones

GALERÍAS TEPEYAC, S.A. 
 LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

JOSE H. FABRE PDTE.

MADERO No. 82-A Teléfonos: 5-10-15-17 y 5-15-33-48 México 1, D. F.

Los Sacerdotes Tal Como Son

Por Jesús Pablo-Tenorio

El Sacerdote Incomunicado.

Habíamos pensado titular este reportaje con la siguiente "cabeza": **La Entrevista que no se Realizó.** Pero pensándolo bien, no sería verdad. Pues, aunque el entrevistado, con muy malos modales, evadió la responsabilidad de sus respuestas, con su actitud nos describió un panorama que puede ser indicativo del drama cotidiano en que están viviendo muchos sacerdotes actualmente.

Nuestro fallido entrevistado ha tenido que ver con algunos sacerdotes que afrontan algún problema en su sacerdocio. Por ello nos explicamos menos su actitud. Sin embargo lo que vamos a describir aquí, nos interesa a todos, desde el punto de vista en que puede ser un índice de algo profundo.

Por tanto, por amor y respeto hacia ese sacerdote, omitimos su nombre, porque lo que nos importe señalar es su miedo. . .

Teníamos una idea bien distinta de lo que nos encontramos el día que él nos había señalado para la entrevista. Pese a haber un acuerdo telefónico respecto al tema: "**La problemática actual del Sacerdote**" y la hora y día, cuando llegamos a la oficina de nuestro entrevistado, nos recibe con un seco:

—¿Dígame señor?

Entramos. Hay un juego de sala de cuero gris claro. Por un momento deseamos que nos invite a tomar asiento, tan solo para recobrar un poco de confianza, después de su frío recibimiento. Y por ello en un desesperado intento, le decimos: ¿no podría usted sentarse mientras le explicamos más ampliamente el objeto de la entrevista?

El padre entiende nuestra desesperación, o al menos la intuye, y nos indica que podemos sentarnos en el confidente de la sala, mientras él va a ocupar un sillón atrás de su espacioso escritorio. Arriba de su cabeza, un gran Cristo preside la estancia.

Padre, quisiéramos que nos hablara, para Christus,

sobre los problemas que vive el sacerdote en nuestro tiempo?

—¿Quién lo mandó a usted aquí?

No era precisamente la respuesta que buscábamos, aunque ya nos la temíamos. Y, por tanto, le respondemos de inmediato.

—El Padre Maza, director de la revista.

—Pues dígame usted al Padre Maza que, si quiere saber esa problemática, se la pregunte a los voceros del Arzobispado autorizados para ello.

—En realidad, Padre, creo que eso no es lo que buscamos. Nuestro propósito es que usted nos hablara de sus apreciaciones propias respecto a esta problemática.

—Mire, señor, mis observaciones personales me las reservo yo.

Le repito que si quiere saber eso vaya con los voceros del Arzobispado. Salúdeme al Padre Maza.

Para esto, el buen sacerdote, que se ha ocupado o se ocupa de tratar los problemas de otros hermanos suyos en el sacerdocio, se ha levantado de su sillón y se para delante de nosotros, invitándonos, con esa actitud, a dejar su despacho.

Queremos decirle que todo eso nos lo pudo haber dicho desde el día en que le solicitamos por teléfono la entrevista. Pero comprendemos que es inútil. Le damos las gracias y, haciendo hincapié, le decimos que lamentamos profundamente su actitud y que sentimos haberle robado unos minutos de su precioso tiempo.

Una decena de gentes esperan fuera de su despacho, al momento que descendemos por la escalera. Tratamos de ordenar nuestros pensamientos, pues aún no entendemos por qué esa actitud en quien realiza funciones de Buen Pastor. Y entonces comenzamos a comprender que, después de todo, el Padre fracasó en su cerrazón incomprensible.

Nos dijo que sus opiniones personales se las reservaba para él. Y, sin embargo, con su actitud nos dio a entender gran parte del drama del sacerdote actual. Ese sacerdote que no puede poner a consideración de la comunidad cristiana sus propios problemas, no los suyos como individuo, sino los suyos como sacerdote de una Iglesia que está padeciendo crisis en sus hombres, todo

porque para eso hay voceros autorizados que deben hacerlo, a nombre de quienes viven, sufren, y soportan calladamente sus problemas.

Entonces pensamos en el Cristo aquél que presidía la estancia. Y no pudimos contener el pensamiento de que ese Buen Pastor dio su vida por sus ovejas. Pero este otro no nos dio ni media palabra. ¿Por qué —nos preguntamos— muchos creen hacerle un servicio a la Iglesia oponiéndose a crear la opinión pública dentro de la misma, esa opinión pública que pidió un día, no ya un Juan XXIII, ni siquiera un Paulo VI. sino el propio Pío XII?

La impresión que nos dejó este sacerdote, es la misma impresión que nos dejan muchos otros. La de un hombre sin comunicación. (Lo trágico es pensar que el que no sabe comunicarse con los hombres, difícilmente sabe comunicarse con Dios. El problema de la incomunicación está dentro de uno mismo). Nos dejó la impresión de un hombre sin apertura a los hombres, en contra de todo el sentido de la vida de Cristo, que era ser —para-los-demás. Nos dejó la impresión de un hombre sin opiniones personales, o con miedo de decirlas. O sea, un hombre sin compromiso. O sea, un hombre acomodaticio. O sea, un hombre —un pastor— que no da la vida por sus ovejas, puesto que ni siquiera da la cara. Y nos dejó la impresión de un hombre sin libertad.

No quiso hablar con sus palabras; pero habló con sus actitudes, y reveló en ellas toda una problemática sacerdotal en los sacerdotes de México.

II

Problemática de Fuera, Problemática de Dentro.

El sitio parecería raro para la entrevista que nos proponemos hacer. Pero es el caso que este joven sacerdote, que nos pide ocultemos su nombre, es vicario de una capilla situada en uno de los barrios más populosos de la ciudad de México, y careciendo de servicio de asistencia doméstica, tiene que salir a comer a una fonda que le queda casi enfrente del templo. Las mesas están muy juntas unas contra otras, porque el local es pequeño. El padre acaba de comer un modesto cubierto de \$4.50.

Contemplar aquel escenario. La fonda. El modesto menú. La sinfonola que está al fondo. Las caras de los demás parroquianos. Todo nos dice que estamos realmente ante un sacerdote que tiene mucho qué decir respecto al tema general de nuestra entrevista: ¿cuál es la problemática que está viviendo el sacerdote en nuestro medio y en nuestro tiempo?

La mesera ha entregado el "postre" al padre, una jugosa mandarina, que nuestro entrevistado guarda "para después", en la bolsa de su chamarra. Porque es un sacerdote que viste de chamarra.

Las preguntas sobrevienen una vez que lo hemos puesto al tanto del propósito de la entrevista, y él nos ha solicitado guardar en secreto su nombre. Se lo asegu-

ramos después de decirle que lo que nos importa son sus respuestas.

—Padre ¿cómo concibe usted su sacerdocio en nuestros días? comenzamos preguntando.

—Yo creo que el sacerdocio debe ser un apostolado en el mundo.

—¿En este sentido debe fomentarse la vida parroquial no sólo en el ámbito del templo, sino más allá de sus muros?

—La presencia de los cristianos debe ser en el mundo. El concepto de la parroquia de Misa los domingos, y confesar y comulgar, solamente es un concepto, que tiene que cambiar.

—Padre, centrándonos en el tema específico de esta entrevista, ¿para usted significa un problema su sacerdocio, en medio de esta crisis, aparente o cierta, que actualmente sufre la Iglesia?

—Mi problemática sería por una parte con los otros sacerdotes.

—¿La Jerarquía por ejemplo?

—Sí; desde luego. Por otra parte con la gente, hasta cierto punto. Aquí en esta iglesia ya se ha ido mucha gente, porque no está de acuerdo con las reformas que tratamos de hacer. Lo bueno es que hay otras iglesias donde todavía encuentran lo que quieren. De modo que no se sienten del todo defraudados. Esto es una ventaja, porque nos quedamos con los más dispuestos a los cambios. En cuanto a mis problemas con los demás sacerdotes, los situaría así: en este Decanato donde estoy, sólo con dos o tres considero que puedo hablar de estos problemas. Todos los demás están apegadísimo al culto, a todo lo anterior.

—¿Cree usted que hay temor en el sacerdote por encararse a estos cambios?

—Yo creo que el temor sería de tipo económico. Porque al restringir o cambiar el sistema de estipendios, también se van los centavos. Y sobre todo, si uno ya es grande, necesita de algo de seguridad. Y esto incluso se da en los más jóvenes, quienes ya, por ejemplo, se han echado el compromiso de un auto, y tienen que cubrir esos pagos.

—Bien, creo que ese temor es explicable. Pero profundizando más, no considera usted que el temor al cambio también tenga que ver con el temor de entrar en conflicto consigo mismo?

—También creo que hay mucho de eso, y no sólo en los sacerdotes, sino también en los laicos. Hay laicos que creen que todo ha cambiado a tal grado que esta Iglesia ya no es la Iglesia. Hay aun sacerdotes que creen que ésta ya no es la Iglesia en que se ordenaron. Ya no es la Iglesia a la que se entregaron un día.

—¿Qué otro tipo de temor cree que exista?

—Bueno yo creo que existe otro caso que calificaría de psicológico. Es el de unos sacerdotes que necesitan del autoritarismo para poder vivir equilibradamente; y cuando no se les dice todo lo que tienen que hacer, se sienten muy inseguros. Por eso siempre esperan la orden de arriba y cualquier cosa que se hace sin orden

de arriba no les convence.

—Entonces ¿cree usted que hay infantilismo en el Clero?

—Pues yo no sé si se llamaría infantilismo, o subdesarrollo, o algún complejo de tipo psicológico . . .

—Esto nos lleva a una pregunta inmediata. ¿Usted cree que a nivel de estructura jerárquica hay apertura para que el sacerdote pueda exponer libremente sus problemas?

—En teoría sí; pero en la práctica no. . .

—Concretando ¿cuál sería esa situación?

—Porque en teoría existen los senados, los consejos presbiteriales y pastorales, que integran los representantes del Clero, y que deben ser elegidos por el Clero, es decir por los sacerdotes; de modo que en esos senados se puedan tratar los problemas de todo tipo. Pero lo que pasa es que muchas veces el Obispo designa o nombra a la mayoría de los representantes en el senado, de modo que el problema es complejo; pero no se puede esperar una solución justa en algún problema si el nombramiento de esos representantes se debe al Obispo y no a la elección por los compañeros de uno.

—Nos parece interesante esta respuesta. Padre hace un momento tocaba usted el tema económico. ¿Cómo cree usted que debiera organizarse desde este punto de vista la vida del sacerdote?

—Yo creo que lo ideal sería que el sacerdote no tuviera que vivir de las limosnas. En primer término como que eso le quita a uno algo de dignidad, vivir de limosnas. De modo que alguna actividad remunerada, no estaría mal para el sacerdote; una actividad intelectual para la mayoría no estaría mal, o bien de tipo manual, como sacerdote obrero. Para mí no representa un problema el sacerdote que trabaja en ese aspecto. Para mí sería un trabajo a medio tiempo, para atender a su sacerdocio. Yo he tenido esa idea desde hace mucho tiempo: trabajar. Pero desde que estoy aquí de encargado no me ha sido posible investigar la posibilidad de trabajar. No sé si yo mismo estoy buscando razones para no hacerlo, pero intelectualmente estoy convencido de que eso sería lo ideal.

—¿No considera usted que en algún momento el compromiso de un trabajo, manual o intelectual, le afectara la efectividad de su ministerio?

—Yo creo que para evitar eso, las actividades que uno realiza tendrían que disminuirse a las más importantes. Sería cuestión de convencerse de la importancia de las actividades.

—¿Qué opina usted de aquellas personas que piensan que el sacerdote debe estar encerrado en su Iglesia, y no salir fuera de ella para alguna otra actividad?

—Desde luego no concuerdo con esas personas. Aquí en esta Iglesia sólo hay una sola Misa. Y estamos fuera mucho más que dentro y el hecho de trabajar, no creo que le quite al sacerdote lo que esencial a su sacerdocio. Al contrario, a Cristo no le quitó nada durante muchos años de su vida.

—¿Cuántos padres le ayudan aquí?

—Me ayudaba uno. Pero se acaba de marchar. . .

—¿Usted qué piensa que es más importante, evangelizar o promover el desarrollo?

—No son actividades que se puedan separar. Evangelizar es anunciar el mensaje de Cristo, es decir comprometerse con los otros, para con los otros, para el bien de todos. Entonces cualquier cosa de promoción social, todo eso es comprometerse, para los otros, con los otros, para el bien de todos.

—¿Qué piensa usted de la apertura de la Iglesia frente a la cuestión social?

—Yo creo que teóricamente la Iglesia ha adoptado una postura más abierta frente a la promoción social. Pero para que esta mentalidad penetre en los sacerdotes, falta mucho, mucho. . .

—Saltemos ahora a otro aspecto que para mucha gente resulta de vital importancia. ¿Usted considera que el celibato sea un problema para el sacerdote?

—Yo creo que es problema para muchos; la prueba es que se han salido. Claro que hay otras causas que para muchos influyen a dejar el sacerdocio; pero sí el celibato es un problema. Personalmente creo yo que se podría considerar la posibilidad de un clero casado, al lado de un clero célibe, para bien de los fieles y para bien de los mismo sacerdotes. La prueba es que unos de los apóstoles eran casados. Y durante siglos también el clero era casado. Yo creo que hay que prepararnos para ese cambio que tiene que venir.

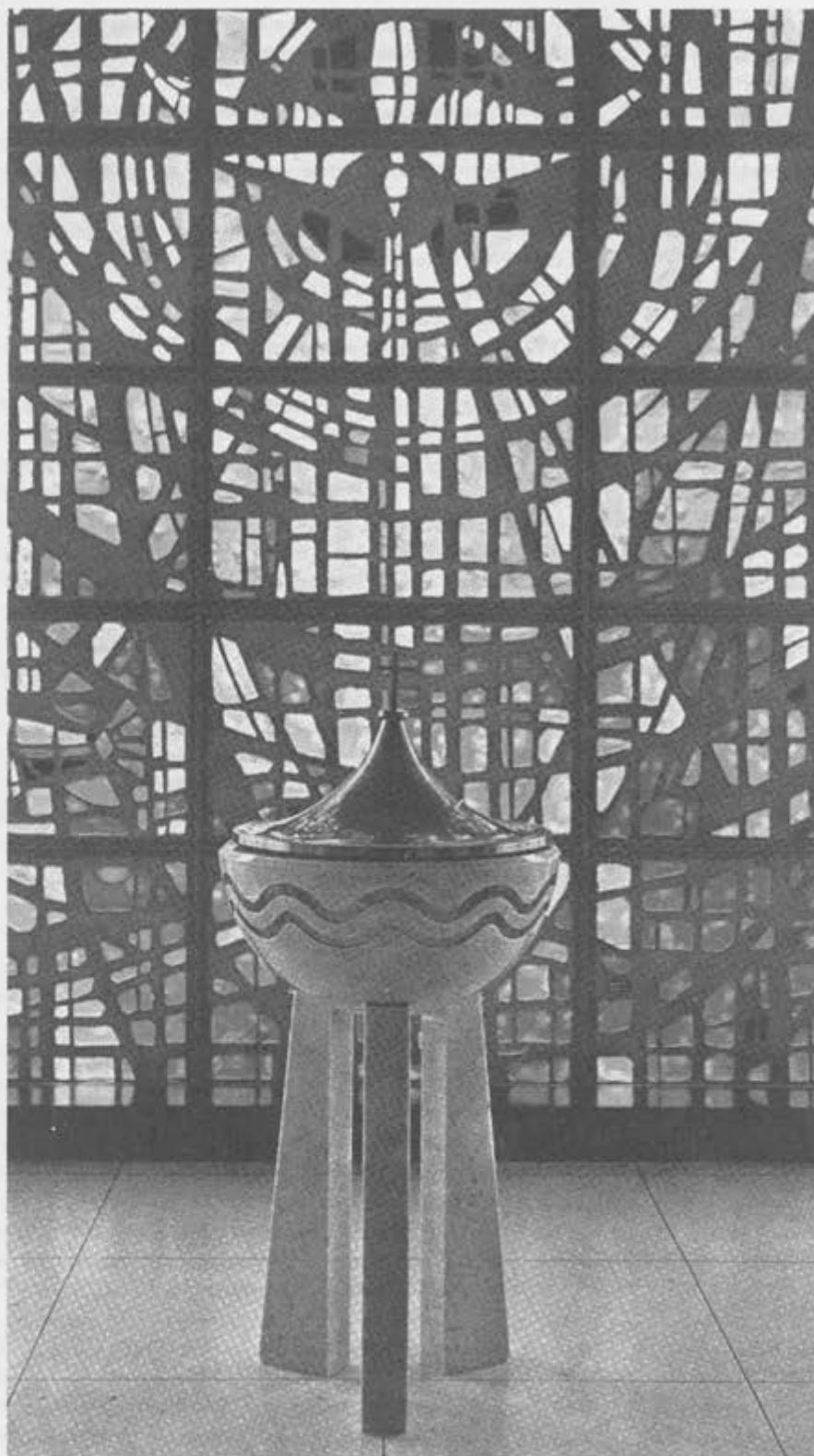
—¿Qué opina usted de quienes creen que el hecho de ser casados rebajaría a un sacerdote?

—¿Será por ese motivo? ¿O bien porque le restara efectividad pastoral? Yo creo que el hecho de conocer personalmente el matrimonio sería una ayuda grande para el sacerdote. Para llenarlo humanamente sería una cosa positiva. Además hay una consideración respecto al tiempo, porque se me hace que en el futuro va a haber muchos menos cristianos que ahora. Lo estamos viendo con la secularización en otros países. Que no haya llegado a México, es otra cosa, pero va a llegar. Entonces el número de los cristianos, se va a reducir y la atención sacerdotal va a ser menos.

—¿Finalmente qué le parece el panorama actual de la Iglesia: sacerdotes que abandonan su ministerio, descenso de vocaciones, desconciertos en los laicos, etc . . . ?

Una pregunta bastante larga. Respecto a los sacerdotes que se van, respeto su decisión. Me puedo imaginar los problemas que les pasan, no sólo por el celibato, que creo que es una parte nomás del problema; más bien el problema es en la jerarquía por la forma de la pastoral que se le permite a uno; la falta de la libertad para experimentar, para salir de lo de siempre que no ha dado resultado. Desde este punto de vista, el fermento que estamos viendo es bueno, si muchos no lo pueden entender lo siento por ellos, porque también es una crisis para esas personas. Pero yo soy de la opinión que de toda esta perturbación vamos a salir adelante. Después de la cruz viene la resurrección.

—Muchas gracias padre. . .



L
A
S
F
A
B
R
I
C
A
S
D
E
L
Y
O
N
S.
A.

A
R
T
I
C
U
L
O
S
R
E
L
I
G
I
O
S
O
S

1894-1971

AV. MADERO 72
APARTADO 310
MEXICO 1, D.F.

TELS.: 5-12-19-88 y 5-10-33-86

La Iglesia y el Estado en Brasil

Un Testimonio del Obispo de Cratés.

Un juicio de conjunto sobre la realidad política brasileña y su relación con la Iglesia presupone y exige una investigación ponderada y objetiva, un análisis interpretativo a nivel técnico-científico, un cierto distanciamiento temporal que permita escapar al clima pasional que radicaliza las posturas.

Me faltan todas estas condiciones, a mí, pastor sobrecargado de trabajo en un área que está marginada de las principales fuentes de información y privado del asesoramiento técnico indispensable.

A pesar de todo, quiero expresar un testimonio, que no tiene vigor de competencia por su especialización, pero que tiene el calor humano de un obispo brasileño que ama profundamente a su Iglesia y a su patria.

El Concilio lanzó a la conciencia del mundo y, en este caso, del Brasil, el desafío de un *fermento* dinámico y radical de renovación.

Quizá muchos de nosotros, que pusimos nuestra firma al pie de los Documentos Conciliares, no captábamos entonces en toda su profundidad las implicaciones pastorales y sus compromisos subsiguientes. Nuestra fragilidad no impide con todo al fermento, activado interiormente por la acción del Espíritu, proseguir su camino, provocar tensiones y crisis en la Iglesia, abrir o cerrar caminos de diálogo con el mundo.

El Concilio nos reafirmó la dignidad de la persona humana, imagen de Dios vivo; la autonomía de la conciencia moral; la obligación de acercarnos, sin discriminación alguna, a nuestros prójimos; consiguientemente, el deber de luchar contra todo lo que va *contra el hombre* (homicidio, genocidio, aborto, eutanasia, mutilaciones, torturas físicas y morales, tentativas de dominación psicológica, subdesarrollo, encarcelamientos arbitrarios, deportaciones, esclavitud, prostitución, opresión de los obreros reducidos a instrumentos de lucro, etc.); nos reafirmó la igualdad de la dignidad fundamental de *todos* y la condenación de todas las formas de discriminación; el derecho de todos de ser autores de su propia promoción; la tensión profunda de la actividad humana hacia un mundo solidario y fraterno; el destino, ante todo, universal de los bienes de la tierra; la reforma agraria como medio de reparto justo de los

bienes de la tierra, que implica la supresión de los latifundios improductivos; la participación del trabajador en la gestión de la empresa; las reformas urgentes de la vida económico-social; el derecho a una educación por lo menos elemental; el derecho de asociación sindical; la necesidad de luchar contra las desigualdades sociales injustas incluidas también las relaciones entre pueblos ricos y pueblos pobres; la condena de formas de ejercicio de autoridad, totalitarias y dictatoriales, la participación de todos en la vida política de la nación, etc.

Muchos de los cristianos seculares, de los sacerdotes y de los obispos del Brasil, tomaron conciencia más aguda de que ese pensamiento conciliar no es una plataforma demagógica de principios utópicos, sino un programa concreto que debe encarnarse en la vida y en la realidad brasileña.

De modo coherente comenzaron a buscar formas concretas de aplicación. Y, por medio de un análisis crítico, descubrieron que había una divergencia de objetivos básicos entre el régimen político nacional y la renovación conciliar de la Iglesia.

La "revolución" de marzo de 1964 pretendió, como se deduce de las declaraciones de sus autores, cortar al Brasil el camino al comunismo y combatir las formas de corrupción.

Detrás de estos objetivos había una concepción de la seguridad nacional y del mundo de hoy, elaborada en gran parte en la Escuela Superior de Guerra.

El mundo está polarizado en dos bloques: el bloque occidental y "cristiano", y cuyo liderato principal pertenece a los Estados Unidos y el bloque oriental y "socialista", cuyo liderato principal pertenece a Rusia. El bloque socialista declaró guerra "revolucionaria y subversiva" al bloque occidental (capitalista).

En el Brasil, la guerra "revolucionaria y subversiva" está en el interior de la nación, infiltrada en la oposición política, en las organizaciones estudiantiles, en los líderes sindicales urbanos y rurales, en los intelectuales y artistas, en los grupos radicales y terroristas, en la Iglesia misma.

De aquí, la decisión de arrancar de raíz, más o menos drásticamente, estos focos de subversión urbana y rural. Se reagrupan las fuerzas armadas, se entrenan los anti-guerrilleros, se incrementan los Servicios de Informa-

ción, se promulgan Constituciones, Actas Institucionales y complementarias sin la participación del pueblo, se reprimen los lideratos de la oposición, las manifestaciones estudiantiles, se multiplican los encarcelamientos por sospechas y las formas de tortura.

Simultáneamente se anuncian reformas y proyectos de desarrollo, generosos quizá, pero en coexistencia con un régimen que no procura reformarse seriamente a sí mismo.

Para arrancar de raíz los focos de subversión que los autores de la "revolución" afirman abiertamente que existen en la Iglesia, se tomaron medidas convergentes. En primer lugar, se intentó dividir a la Iglesia en dos alas: la "progresista" sería comunista y estaría formada por los Movimientos de Acción Católica, como la JUC (Juventud Universitaria Católica), la JEC (Juventud Estudiantil Católica), la ACO (Acción Católica Obrera), la JOC (Juventud Obrera Católica), por el grupo político de AP (Acción Popular), por los trabajos de "mentalización" y "politización" del pueblo, en las ciudades y en los campos.

En esta línea hay que situar la represión contra la JUC, JEC, JOC, ACO, el MEB (Movimiento de Educación de Base) el caso de los Padres franceses de Belo Horizonte, de Santos y de Sao Paulo.

Después se hizo el catálogo de sacerdotes y obispos "progresistas", se montaron campañas de Prensa para desprestigiarlos moralmente ante la opinión pública, sin darles derecho a defenderse, y se impidió el derecho de utilizar los medios de comunicación social: televisión, radio, periódicos.

Se intentaron algunos escándalos mayores, como el caso de los Padres dominicos a quienes se pretendía enfrentar al mismo tiempo con la opinión pública, con la Iglesia y con los grupos radicales de izquierda.

Las investigaciones policiales militares contra D. Waldyr Calheiros, obispo de Volta Redonda; contra monseñor Marcelo Carvalheira, director del Instituto de Teología de Recife; contra fray Geraldo Bonfim, condenado a un año de prisión; contra el Padre Joseph Comblin acusado de querer derrocar al Gobierno e implantar una democracia popular en el Brasil, etc.

No existe una continuidad homogénea de actitudes del Gobierno hacia la Iglesia. El comportamiento depende de los grupos de presión en la dirección del país.

Los obispos brasileños, en el campo socio-político, hemos recibido una formación de signo conservador. En la práctica de nuestro comportamiento aparecemos como solidarios con el bloque occidental ("el mundo libre"). Tenemos miedo al "socialismo" como si la concepción de Pío XI se pudiera aplicar, tal cual, a las diversas expresiones socialistas de los años 60.

Por talante y por formación estamos por la "paz" (que muchas veces no es el fruto conquistado en la Verdad, en la Justicia, en la Libertad y en el Amor Fraternal). Estamos, en principio, más a favor de la "Autoridad", del "orden establecido", aceptando difícilmente la interpelación y la contestación de formas de domina-

ción de los que ejercen la autoridad.

Estamos a favor del derecho de propiedad privada, como si ese derecho fuera algo superior al de la mayoría marginada.

Condenamos habitualmente la violencia de los oprimidos, como si ésta no hubiera sido producida por la violencia institucional opresora.

Dentro de una mentalidad de este tipo —que no juzgo, sino que constato, y de la cual me siento solidariamente responsable— se explica que tengamos actitudes dubitativas, tímidas, como alguien que hace concesiones a unos y a otros.

Ha habido algunas declaraciones valientes, más bien raras, y no siempre asumidas en el ejercicio de la acción pastoral.

En momentos cruciales preferimos con frecuencia el "silencio", inspirado por un concepto de prudencia que debe ser sometido a revisión.

Muchos abispos, con un deseo sincero de comprensión mutua, buscan el "diálogo". Pero ¿se dan las condiciones mínimas para el diálogo, expuestas por Pablo VI en la *Ecclesiam suam*? ¿Hasta dónde llega la invitación al diálogo en las circunstancias presentes?

Siento un amor sincero y profundo hacia mis hermanos los obispos. Respeto y admiro su celo pastoral con el cual la mayoría procura edificar el Cuerpo de Cristo. Pero, en la cuestión de las relaciones de la Iglesia y el Estado en Brasil, creo que no asumimos, con vigor, nuestra misión profética.

Creo que la presente coyuntura brasileña está cargada de signos de llamada del Señor. Es urgente que nos formemos una conciencia política; que analicemos (con asesoramiento competente y desapasionado) la realidad socio-política del Brasil; que, a la luz del Evangelio, realicemos el discernimiento de los "signos de los tiempos"; que nos interroguemos sobre las exigencias actuales de nuestra misión profética; que descubramos las dimensiones de la pastoral de la acción política; que enjuiciemos con lucidez y valentía nuestras relaciones con el Estado brasileño.

Antes de terminar quiero reafirmar una vez más mi profundo afecto hacia todos mis hermanos del Episcopado del Brasil y mi respeto sincero hacia todos los esfuerzos, bien intencionados y serios, dirigidos al crecimiento orgánico y solidario de mi país.

Me sentiría feliz si otros, con más competencia que yo, aportaran su testimonio, que tal vez me llevaría a revisar muchas de mis opiniones.

Cualquier utilización política de mi pensamiento fuera de su contexto y de mis intenciones, no es compatible con las exigencias elementales de la ética.

¿Quién sabe si otras naciones no conocen vicisitudes semejantes a las nuestras, en la cuestión de las relaciones de la Iglesia con el Estado, y si no se podrían publicar reflexiones semejantes!

+ Antonio Bastista Fragoso, Obispo de Crateús (Brasil)

Los Obispos Holandeses Sobre el Celibato Sacerdotal

Hermanos, en el sacerdocio:

El comunicado que publicamos el jueves, 30 de julio, en torno a las entrevistas con el Santo Padre y algunos de sus más inmediatos colaboradores en el gobierno de la Iglesia universal estaba destinado a la información del gran público. Por esta causa, dicho comunicado no podía, ni por la formulación ni por el tono, dirigirse directamente a vosotros hermanos nuestros en el sacerdocio, y que, por esta causa, ocupáis el primer lugar y sois los más profundamente afectados: se trata, en efecto, de vuestra vida personal, de vuestra existencia sacerdotal. Ciertamente, el problema del celibato sacerdotal interesa al conjunto de la comunidad de los fieles, pero es a vosotros a los que os interesa en primer lugar.

Así, pues, hemos estimado que no podíamos dejar de dirigir un mensaje personal a nuestros sacerdotes diocesanos de Holanda, esperando que dicho mensaje será útil para todos los sacerdotes holandeses, donde quiera que se encuentren y cualquiera que sea la situación personal en la que viven y trabajan.

Hemos podido constatar, en estos últimos tiempos, que entre algunos de vosotros surgía cada vez más evidente una expectación que se manifestaba en las conversaciones y en los cambios de impresiones de los grupos. Una expectación, según la cual, en un plazo muy breve, la obligación del celibato sería suprimida, en el sentido de que el estado de vida célibe ya no sería exigido para la ordenación sacerdotal y que cada sacerdote, una vez ordenado, sería libre para continuar viviendo en este estado o para casarse, según su elección.

Nosotros deseábamos subrayar que una tal expectación no podía encontrar fundamento alguno real en nuestra declaración del 19 de enero último.

No se trató de suprimir el celibato.

En este comunicado, en el que todas las palabras estaban cuidadosamente sopesadas, no se trataba de suprimir el celibato, bajo cualquier forma que se presentase, sino de crear la posibilidad de admitir "al lado de sacerdotes que viven en celibato, escogido con toda libertad, a sacerdotes casados, siguiendo para ello estos dos caminos que quedaban claramente descritos:

"En el sentido en que los hombres casados podrían ser ordenados sacerdotes y que en casos particulares, los sacerdotes que se hubiesen casado pudiesen ser reincorporados al ministerio, bajo ciertas condiciones.

En ese segundo caso —y la fórmula empleada no dejaba duda alguna a este respecto— la intención no era precisamente autorizar a todo sacerdote que renunciase a su celibato el que continuase ejerciendo su ministerio sin cambio alguno. Las condiciones en las cuales esto se podría realizar deberían ser concretadas de inmediato en una consulta con la Iglesia universal. Y en ninguna forma podrían ser comprendidos en este caso los sacerdotes que renunciasen por propia iniciativa a su com-

promiso con el celibato, sin haber tratado de ello con aquellos que, en la Iglesia, llevan la responsabilidad en esta materia.

El Papa mantiene la vigencia del celibato.

Los resultados de las entrevistas que tuvieron lugar en Roma son conocidos por nuestro comunicado del 30 de julio último. El Santo Padre, que se sabe apoyado por la Asamblea de los obispos de la Iglesia, considera en conciencia que es su deber no introducir cambio alguno a la regla del celibato, tal como existe desde hace tantos siglos en la Iglesia.

En nuestro comunicado del 19 de enero indicamos —manteniendo la regla del celibato— dos posibilidades, con miras a hacer sitio, al lado de los sacerdotes que viven en el celibato, a los sacerdotes casados. Obrando de este modo, estábamos convencidos, en el caso en que estas posibilidades se tradujesen en hechos, que la libertad de elección para el sacerdocio célibe aparecería con mayor claridad.

En lo que concierne a la posibilidad de restablecer en todas sus funciones sacerdotales a un sacerdote que haya contraído matrimonio con las dispensas eclesiásticas, queda claro, después de la publicación de nuestro comunicado de 19 de enero, que una tal eventualidad no es aceptada por el Colegio Episcopal. No os hemos ocultado nada a este propósito. Para cortar el paso a toda expectativa sin fundamento, el cardenal Alfrink declaró el 5 de abril, con motivo de la apertura de la última sesión del Concilio pastoral: "Hemos podido comprobar en estos últimos meses, no solamente por las reacciones de obispos extranjeros, sino también por las de una parte importante de los fieles en los Países Bajos, que el segundo elemento de la declaración de los obispos —la reincorporación al ministerio, en casos especiales, y bajo ciertas condiciones— encuentra muchas reservas en la Iglesia". Pensamos que es conveniente insistir una vez más sobre este aspecto a fin de no despertar esperanzas que no se realizarán jamás. En efecto, a veces nos encontramos frente a sacerdotes que desean casarse y confían en una tal eventualidad.

La ordenación de hombres casados

El otro aspecto —la ordenación de hombres casados— ha permanecido abierto en el curso de la entrevista. Nosotros tenemos conciencia de ello; esta posibilidad no aporta una solución al conjunto de problemas del sacerdote, pero, por otra parte, la consideramos una contribución a una solución pluralista de ciertos aspectos de este problema. Esta es la causa por la que nos sentimos dichosos de comprobar que esta puerta permanece abierta, sobre la base establecida por la carta del Santo Padre al cardenal Villot, fechada el 2 de febrero último. Esperamos que el Sínodo de los Obispos, en 1971, abrirá posibilidades en este campo.

Esperamos que todos los sacerdotes comprendan que nuestra intervención del 19 de enero estaba motivada

por el amor hacia la Iglesia y la solicitud hacia nuestros sacerdotes. Al realizar esta intervención, no hemos olvidado que la Iglesia es mayor que la Iglesia de Holanda, y que, por nuestra condición de pastores de esta comunidad de fieles, debemos ejercer nuestra misión y nuestra responsabilidad en el seno de la comunidad de la Iglesia universal.

Es la misma solicitud hacia nuestros sacerdotes y la misma responsabilidad hacia la Iglesia Universal la que nos guían también en lo que nos proponemos decir actualmente.

De nosotros, obispos, no se deberá esperar otra cosa que la voluntad de mantener la comunión con la Iglesia universal.

Tenemos conciencia de la situación en la que se encuentra nuestra comunidad de fe. Pero todos estamos convencidos de que nuestros sacerdotes, en esta situación, desean permanecer unidos a sus obispos. Permaneciendo unidos servimos a la Iglesia.

Todos, tanto sacerdotes como obispos, hemos aceptado el sacerdocio con alegría, haciendo entrega de nosotros mismos. Por ello, hemos aceptado igualmente el estado de vida célibe, como un servicio para la Iglesia. Creemos poder decir que, contadas las excepciones, lo hemos hecho sin ser forzados a ello, con entera libertad. Y cualesquiera que sean los cambios que puedan producirse en las condiciones de vida, la comunidad de fe tendrá derecho a esperar de nosotros el que permanezcamos fieles a nuestra palabra, y está claro que es razo-

nable esperarlo.

Esta es la causa por la que deseamos expresar nuestra profunda estima y nuestro respeto hacia los sacerdotes —y no lo olvidemos jamás, se trata de la inmensa mayoría de los sacerdotes— que, a pesar de las numerosas deserciones, propias de nuestra época, permanecen fieles a la palabra dada, con confianza y perseverancia. Que no crean que son ellos los que no tienen razón, que no comprenden la época en que vivimos. Con agrado veríamos que la comunidad de los fieles, en su totalidad, manifestase la estima que ella tiene a su fidelidad y a su consagración y los confirmase en el ideal que ellos eligieron en alguna ocasión.

El caso de los sacerdotes casados

Finalmente, estimamos que no cumpliríamos nuestro deber de obispos si dejáramos de mostrar la solicitud hacia aquellos de entre nosotros que, tras muchas luchas e incertidumbres a veces han llegado al convencimiento de que su deseo de ser dispensados de la palabra empeñada en otra ocasión está justificado. Como hemos manifestado en reiteradas ocasiones, estamos siempre dispuestos a buscar los medios para darles la posibilidad de realizar actividades pastorales en la comunidad de los fieles, a excepción de aquellas para las que se exige la consagración sacerdotal. La experiencia demuestra que esto no es siempre fácil. Pero esperamos que, tras una reflexión común y con confianza recíproca, se podrán encontrar soluciones válidas que sean

“LIBRERIA ASIS”

México 1, D. F.
Tel.: 5-12-00-84

México 14, D.F.
Tel.: 5-77-16-48

Al Servicio de la Difusión del libro Católico,

Cuenta con extenso surtido en libros de Teología, Filosofía, Pedagogía, Psicología, Cultura Religiosa, Sagrada Escritura, etc., y ofrece precios especiales a Sacerdotes, Seminaristas y organizaciones religiosas.

**Surtimos pedidos de MAYOREO Y MENUDEO,
por C. O. D. y Reembolso.**

Bernardino Barba V.

Matriz
Guatemala 10 Locs. 8 y 10
Pasaje Catedral
Tel.: 5-12-00-84

Sucursal
Calz. de Guadalupe 732
A una cuadra de la Basílica
Tel.: 5-77-16-48

aceptables para los fieles. Este último punto es importante, porque se trata del servicio de la comunidad. A causa de la oposición que manifiesta a este respecto una parte de los fieles, no se recomienda, en general, que se continúe prestando un ministerio pastoral en el lugar en que se han ejercido actividades sacerdotales.

Continuamos buscando soluciones para confiar actividades pastorales concretas a los estudiantes de teología que quieren servir a la Iglesia sin comprometerse en la vida del celibato.

Pero, por otra parte, continuamos esperando que muchos de ellos comprenderán el valor del celibato "por el reino de los cielos" y estarán dispuestos a responder a esta llamada del Evangelio, para el servicio de la comunidad de los fieles como sacerdotes. Deberán buscarse medios para subrayar el valor del celibato del sacerdote de forma convincente. Esto debería realizarse aun si el celibato sacerdotal se declarase oficialmente facultativo. En cuanto a la desaparición del celibato, sería un desastre para la Iglesia. Por esta causa, los que tienen a su cargo la educación de los futuros sacerdotes deberán prestar toda su atención a este aspecto, si quieren verdaderamente servir a la Iglesia.

El sacerdote y la oración.

Queridos hermanos en el sacerdocio, nuestro ministerio en la Iglesia reviste toda clase de aspectos sociológicos. Pero necesitamos persuadirnos que nuestra misión en la Iglesia no puede dejarse encerrar totalmente en factores sociológicos. Nuestra misión consiste en proclamar la palabra de Dios y no nuestra palabra. La palabra de Dios quiere pasar a través de nosotros, pero este "paso a través de nosotros" no puede significar jamás un oscurecimiento o una degeneración. Esto exige que, sin cesar, por la meditación y la plegaria, nos identifiquemos con esta palabra de Dios, tal como ha sido transmitida en la Iglesia. Como sacerdotes, somos los servidores de la palabra de Dios y, por medio de los sacramentos, tenemos la posibilidad de llevar a los creyentes nuestros hermanos la salvación prometida por

Dios. Tal es la misión que la Iglesia nos ha confiado por nuestra ordenación. No tenemos razón alguna para gloriarnos a este respecto. Esto exige de nosotros solamente un espíritu de servicio: "Como el Padre me ha enviado, así también Yo os envío a vosotros". Tal es el fundamento del servicio que asumimos hasta renunciar a nosotros mismos —y ahí está el único fundamento— de nuestro título de honor. Si nosotros no vivimos esto como una realidad, nuestra existencia se hace verdaderamente difícil, acaso incluso desprovista de sentido. Pero si nosotros los comprendemos, nuestra vida de celibato adquirirá todo su sentido, como un medio apropiado para estar disponibles.

Todavía deseáramos añadir esto: una vida de celibato no tiene sentido para el servicio del reino de Dios si nosotros no dedicamos un tiempo suficiente —lo ha dicho la Escritura— a la meditación y a la plegaria. Las actividades, por sí solas, aun cuando tengan una finalidad pastoral, no bastan de ordinario. Esta es la causa por la que la tradición de la Iglesia ha unido celibato y rezo del breviario. No se trata aquí esencialmente de esta forma particular de vida de oración. Se trata de la vida de oración en sí. El antiguo breviario era un auxiliar para esto. Esperamos que el nuevo breviario holandés constituirá una ayuda apropiada que estimulará la vida de oración del sacerdote. Creemos haber comprobado que la necesidad de reflexión y de plegaria aumenta entre los sacerdotes. Es superfluo decir hasta qué punto esta exigencia nos alegra particularmente.

Deseáramos terminar esta carta que os dirigimos a vosotros, sacerdotes, con el saludo de San Pablo al final de su primera carta a los cristianos de Salónica: "Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, sea conservado sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Aquel que os llama es fiel: y es El quien hará esto". (I Tes., 5, 23-25).

Utrecht, 11 de agosto de 1970,
Vuestros obispos.

Los Obispos Africanos, Sobre la Presión Política

Los obispos católicos de Kenya, Malawi, Tanzania, Uganda y Zambia, reunidos en asamblea plenaria para estudiar asuntos de común interés de la Iglesia, estimamos la libertad de que goza la Iglesia en nuestros cinco países y damos gracias a Dios por las bendiciones que El ha otorgado al pueblo de Africa.

Llamados a ser guías entre el pueblo de Dios, afirmamos juntamente con él que sólo la fe en Dios puede dar significado y dirección a la vida política, social, económica y cultural del hombre aquí en la tierra.

Esta fe en Dios como nuestro común Padre es la base

de la fraternidad humana que reconoce que todos los hombres son miembros iguales de la única familia humana y participan de la misma humana dignidad. Todos los hombres tienen los mismos derechos recibidos de Dios e igual derecho a la justicia social.

Por eso, nosotros los obispos vemos con profunda pena que en muchas partes del mundo, incluyendo nuestra querida Africa, existen lugares donde a hombres iguales en esta dignidad ante Dios, se les niega su legítima libertad y se les trata como si fueran seres humanos inferiores.

Y vemos también con gran consuelo que en muchos lugares, y recientemente en Rhodesia, nuestros hermanos en el Episcopado no han dudado en denunciar valientemente tales injusticias. También nosotros denunciaremos todos esos desafueros.

Ningún miembro de nuestra familia puede reclamar autoridad ante Dios para negar derechos humanos y justicia social a otro miembro de esta humana familia por motivos de raza, color, tribu, religión, política o condiciones de vida en algún país. Aquellos que osan obrar así, y hasta llamarse cristianos o creyentes en Dios como nuestro común Padre, contradicen la fe que profesan. Y aquellos que se sirven de la Sagrada escritura para justificar la injusta opresión o la superioridad racial, usan de ella sacrílegamente. Aquellos que emplean la fuerza política, económica o militar para obtener el dominio humano del hombre cometen un crimen contra nuestra humana familia. El suministro y uso de armas para este último propósito es también digno de condena.

Condenamos toda ley injusta, injuriosa presión política y actos de opresión por parte de la autoridad civil—sea una minoría autoritaria o un gobierno libremente elegido—que nieguen a nuestros conciudadanos su libertad o sus derechos recibidos de Dios.

A nadie debe negarse injustamente el derecho al voto. A nadie tampoco debe negarse el derecho de presentarse como candidato a las elecciones sólo porque sostenga diversa opinión política. Y un estado de excepción no debe prolongarse más tiempo que el realmente necesario.

Denunciamos todo deliberado acto de maltratamiento o tortura, así como cualquier acción que tienda a suscitar el odio de hombre contra hombre, especialmente en el ánimo de la juventud. Sostenemos asimismo

que es ofensa contra la libertad humana arrestar una persona sin someterla a proceso dentro de un razonable período de tiempo.

Los gobernantes son elegidos para que sirvan a sus conciudadanos, no para que los opriman. Los gobernantes reciben la autoridad para promover el bien común de la sociedad humana, no para esclavizar a ésta. Cuando la acción del Gobierno va más allá de lo realmente necesario para el bien común, esa acción se convierte en un peso más bien que en una ayuda para sus conciudadanos.

Deploramos la creación de una atmósfera de temor por la que los ciudadanos temen dejar oír su voz en oposición a la política en sus propios países. Pero deploramos también todo irracional uso de oposición, por mero gusto de oposición, dado que esto puede poner en peligro la estabilidad de un buen Gobierno, y esta estabilidad es un factor muy importante en el progreso de los países en vías de desarrollo. Para que toda nuestra familia humana progrese, apoyamos plenamente todos los esfuerzos del Gobierno y de las otras organizaciones que trabajan por un mayor desarrollo humano. Como ha dicho Pablo VI: "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz".

Los obispos del Africa Oriental nos comprometemos a dar nuestra aportación para realizar el completo desarrollo humano que es, no sólo desarrollo material, sino también intelectual, social, moral y espiritual.

Auguramos que todos los pueblos y naciones alcancen estos objetivos de modo pacífico. Elevamos súplicas, y pedimos también a nuestros fieles y a todas las personas de buena voluntad, que oren a Dios, Padre de nuestra humana familia, para que estreche a todos, unos con otros, en verdadera fraternidad y los una a El mismo con verdadero amor.

La Dimensión Misionera de la Formación Sacerdotal

ROMA, (AIF).—Debiendo las Conferencias Episcopales elaborar para sus respectivos territorios la "Ratio Institutionis sacerdotalis" (1), y disponiendo ya de la "Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis" que debe servirles de base y guía en tal elaboración (2), esta Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, consciente de cómo la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios depende en gran parte del espíritu misionero del clero (3), considera oportuno recordar a las Conferencias Episcopales la necesidad de desarrollar, todo lo posible, la dimensión misionera de la formación sacerdotal en toda la Iglesia.

Hay que cultivar en los futuros sacerdotes, mientras están en el seminario, una espiritualidad sacerdotal abierta a la universalidad de la Iglesia, a la misión re-

dentora de Cristo que debe realizarse en toda la tierra. En palabras de S. Agustín: "Si quieres amar a Cristo, que tu caridad abrace al mundo entero" (4); y esto, que es verdad en todos los cristianos, debe brillar particularmente en el clero que, como hace notar S. Pedro, debe ser "modelo para el rebaño" (I Pet. 5, 3). La Solidaridad por las "ovejas perdidas" (Mt. 18, 11-13; Lc. 15, 4-7) debe ser nota predominante en todos los consagrados al ministerio o que se preparan a él. Por eso, es necesario formar al clero en una espiritualidad verdaderamente apostólica que alcance los horizontes misioneros, donde está en juego el destino del plan redentor de la humanidad.

(Nota: La S. C. para la Evangelización de los pueblos ha hecho pública la siguiente Carta

Es en esta perspectiva como hay que entender la declaración del Concilio Vaticano II sobre la formación de los seminaristas: "Lléñense de un espíritu genuinamente católico que les habitúe a trascender los límites de la propia diócesis, nación o rito y a dar su aportación de ayuda a las necesidades de toda la Iglesia con ánimo dispuesto a predicar el Evangelio en todas partes" (5). El mismo Concilio exhorta vivamente a todos los sacerdotes a incrementar su vida espiritual de modo que sean dóciles instrumentos de la gracia "en la renovación interna de la Iglesia y en la difusión del Evangelio en el mundo" (6). Esta dimensión misionera de la espiritualidad sacerdotal no podrá menos de ampliar las perspectivas cristianas a la medida del mundo entero, y constituirá para el sacerdote un excelente factor de equilibrio humano, de animación vital de su consagración a Cristo, y de dinamismo en su servicio al pueblo de Dios.

Esta espiritualidad apostólica, en la que las perspectivas misioneras tendrán su justo lugar, será inculcado a los seminaristas mediante una sólida formación teológica que tenga en cuenta los aspectos misioneros de los diversos tratados de las ciencias sagradas. Hacia esto apuntaba el Decreto "Ad Gentes", al hablar de la enseñanza que debe darse en los seminarios, con vistas a formar la conciencia misionera de los futuros sacerdotes y equiparlos para su futuro deber en la cooperación misionera del pueblo de Dios: "En la enseñanza de las disciplinas dogmáticas, bíblicas, morales e históricas, esclarezcan los aspectos misionales que en ellas se contienen, para ir formando de este modo la conciencia misionera en los futuros sacerdotes" (7). Esta norma del Decreto misionero del Concilio en realidad no hacía más que poner en evidencia la dimensión universal del misterio de la salvación de la humanidad en Cristo, en torno al cual, según el Decreto "Optatam Totius", deben centrarse todas las disciplinas filosóficas y teológicas (8).

Por supuesto, los seminarios normales no pueden dar una formación propiamente misionológica según las líneas que establece el Decreto "Ad Gentes" para la formación de los futuros sacerdotes destinados a la actividad misionera (9); sin embargo, conviene dar a todos los seminaristas destinados al ministerio en regiones donde la Iglesia ya está implantada, a veces desde tiempo remoto, bien un conocimiento general de las misiones (10) o una introducción a los problemas fundamentales de la teología misionera (11): esto como *minimum* de programa misionero en la enseñanza del seminario.

El reciente Concilio ha recomendado también para el clero, después de los años de seminario, una "prosecución y complemento de la formación sacerdotal", cuya forma y métodos concretos toca determinar a las Conferencias Episcopales (12) y a los Obispos residenciales (13). También la Sagrada Congregación del Clero ha intervenido recientemente sobre este asunto (14).

La cooperación misionera de los fieles depende, en

gran parte de la profunda vitalidad espiritual que cultive en ellos el clero de las parroquias. La Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, plenamente consciente de su responsabilidad a tal respecto, se permite recordar a las Conferencias Episcopales el papel asignado por los últimos Papas a la Pontificia Unión Misional del Clero como medio de cultivar la espiritualidad misionera y dar una orientación eclesial a cuantos trabajan en el servicio de Cristo. Esto se aplica a los seminaristas, a los religiosos y a las religiosas. Baste citar aquí la Carta Apostólica "Graves et incrementos" publicada con ocasión del 50 Aniversario de la fundación de la Pontificia Unión Misional. El Papa Pablo VI elogia en dicha carta la Unión Misional del Clero como gran medio de formación que ayuda a los sacerdotes a vivir más plenamente el sacerdocio de Cristo, es decir a vivir su sacerdocio en la dimensión apostólica y misionera, y la recomienda vivamente como deber de conciencia para los Obispos y el Clero (15).

- (1) *Optatam Totius*, 1.
- (2) S. C. *Institutione Catholica*, *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, 6 de enero de 1970.
- (3) *Ad Gentes*, 39 b; *Presb. Ordinis*, 6 d.
- (4) "Extende caritatem per totum orbem, si vis Christum amare", S. Agustín, en *Ep. Ioannis*, 10, 8; PL 35, 2060.
- (5) *Optatam Totius*, 20; *Ecclesiae Sanctae*, I, 3, párr. 1; la *Ratio fundamentalis* señala con acierto a propósito de la espiritualidad de los seminaristas: "el sentido de la Iglesia, el celo apostólico y misionero" (nº39), "el amor al prójimo con vistas a la salvación del mundo y a la edificación de la Iglesia" (nº57).
- (6) *Presbiterorum Ordinis*, 12 d.
- (7) *Ad Gentes*, 39 c.—Este punto pasó una de las conclusiones del congreso Internacional de Teología del Concilio Vaticano II, celebrado en Roma del 26 de septiembre al 1 de octubre de 1966: "Exoptat ut dimensio missionaria oecumenica Ecclesiae in theologia postconciliari se habeat non ut notam quandam marginalem sed ut proprietatem ubique aliquomodo praesentem", *Acta Congressus Internationalis de Theologia Concilii Vaticani II*, *Typis Polyglottiis Vaticanis*, 1968, pág. LXVI. Esta conclusión la hizo suya la *Ratio fundamentalis*, No. 77.
- (8) *Optatam Totius*, 14 a.
- (9) *Ad Gentes*, 16 y 26.
- (10) *Ad Gentes*, 39 c.—*Ratio fundamentalis* nº96.
- (11) *Ecclesiae Sanctae*, III, art. 1.
- (12) *Optatam Totius*, 22.
- (13) *Christus Dominus*, 16 d.
- (14) S.C. pro Clericis, *Litterae Circulares ad Conferentiarum Episcopaliū Praesides*, de Permannenti cleri institutione et formatione, 4 de noviembre de 1969.
- (15) Pablo VI; "Graves et Incrementos", 5 de septiembre de 1966; AAS 1966, 750-756.

De Solemnidad de Santa María, Madre de Dios a Domingo 5 Después de Epifanía 7 de Febrero.

1º de Enero.

SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS. 1º de enero.

Contexto litúrgico:

La redacción definitiva del Missale Romanum quita la ambigüedad que presentaba el formulario antiguo y le da a las partes variables de la Misa de hoy todas las características en honor de Nuestra Señora. En esta Solemnidad se asumen y completan el recuerdo de Ella que había en las oraciones de la anterior fiesta de la Circuncisión y la celebración de la Maternidad divina de María que se tenía en Octubre. El celebrarse esta Solemnidad el día octavo después del Nacimiento nos da la oportunidad de reflexionar en el misterio de ser María la Madre de Dios, todavía dentro del ambiente de alegría de este tiempo.

Otro elemento en el ambiente de los oyentes es el principio del año civil. Está fresca la acción de gracias del día de ayer y los propósitos para el presente año.

Contexto escriturístico:

NUM 6, 22-27: Esta lectura nos presenta la oración que usaba el sacerdote cuando bendecía al pueblo, y es la misma que tiene el formulario para el principio del año civil y el formulario de bendiciones solemnes sobre el pueblo (per annum I). El desear el bien de parte de Yahvé —con toda la fuerza impetratoria de una oración cultural— obtendrá de Dios mismo la abundancia de bienes: la guarda de la providencia sobre su pueblo, la paz que es total bienestar y salud de la comunidad, y el mostrarse de su benevolencia. *GAL 4, 4-7:* Este pasaje nos habla a la vez de Cristo como Dios, Hijo del Padre, que existe desde siempre; y como hombre, igual que nosotros pues ha nacido de una mujer y ha aceptado la ley. En su caso se acentúa el papel causal de María, por la aceptación virginal de los designios de Dios. La doble finalidad de la encarnación es ser rescatados de la esclavitud del pecado y, positivamente, darnos la filiación divina y a una con ella, al Espíritu.

LC 2, 16-21: En el Evangelio se nos narra el modo como

encontraron los pastores a Jesús y la actitud de especial recogimiento de Nuestra Señora. El versículo final alude a la imposición del nombre, el día de la circuncisión ritual de Jesús.

Anotaciones dogmáticas (o) morales:

Por ser este el día que celebra principalmente la Iglesia la Maternidad de Nuestra Señora, podemos mostrar este misterio como el fundamento de toda la devoción a Ella. De su Maternidad le viene su grandeza, su poder de intercesión, su vigilancia maternal sobre la Iglesia-Cuerpo de su Hijo.

Si tomamos para la homilía el aspecto de ser hoy principio del año, podemos hacer caer en la cuenta de la posibilidad de renovación, de mejoramiento. Es muy conveniente que alimentemos la esperanza y el esfuerzo para un nuevo año lleno de amor verdadero a Dios y a los demás, principalmente a los más necesitados. Y tal vez puede resultar conveniente recalcar que el mejoramiento no viene ni solo ni principalmente del hombre, sino de la Fuerza de Dios que perfecciona nuestra debilidad, y del don del Amor que infunde en nosotros su Espíritu para poder cumplir el Mayor de los mandamientos: Amar como Cristo ha amado.

Integración a la Eucaristía:

Debemos estar agradecidos porque el Hijo tomó nuestra naturaleza de María, su Madre, y ha prolongado su presencia y su entrega en la Misa.

+ DOMINGO II DESPUES DE NAVIDAD. 3 de enero.

Contexto litúrgico:

Todo este tiempo está dedicado a una meditación abundante respecto al Verbo encarnado. Los textos de este domingo son una proclamación continuada de la Divinidad de Jesucristo.

Contexto escriturístico:

SIR 24, 1-4. 12-16: Este capítulo es señalado como el ma-

importante del libro. En él se personifica a la Sabiduría, que aparece íntimamente unida a Dios y distinta de El, características que más tarde se aplicarán o a la persona del Verbo o a la del Espíritu. La determinación del lugar donde habite, nos muestra la predilección de Dios que se va revelando a su Pueblo y dirige su culto.

EF 1, 3-6. 15-18: En esta perícopa brilla el contenido del misterio cristiano, el plan de Dios para salvar a todos y reunir todo en Cristo. En Cristo somos bendecidos, pues él es el instrumento por el que Dios envió la Bendición a la humanidad y a El estamos unidos por participar de la solidaridad en la naturaleza humana; a El estamos unidos por ser consortes de su naturaleza divina. En Cristo hemos recibido el efecto de su predilección eterna para ser sus hijos. El Amor es el que funda su predilección. Cristo es el tronco vital donde vive la fe que redunde en el amor al prójimo. La súplica y acción de gracias se dirigen al Padre, que es principio de todos los dones, y le pide Su conocimiento, y el alcanzar el objeto de la esperanza, que es recibir la herencia que corresponde a los hijos: el vivir eternamente la vida que se nos ha prometido en Cristo.

JN 1, 1-18: A propósito de este prólogo ponemos cinco ideas centrales que se van desenvolviendo a lo largo de él:

1. La excelencia, trascendencia y divinidad del Verbo.
2. La manifestación del Verbo, su acercamiento a los hombres, su vida tangible en la tierra (pues viene al mundo, brilla en las tinieblas, se hace carne, está entre los suyos, revela al Padre).
3. La acción salvadora del Verbo (es la más importante idea; viene a hacer hijos de Dios a quienes se le entregan, de su plenitud participa en el creyente).
4. Ante El hay dos actitudes: la de quienes lo rechazan, y la de los que lo reciben y dan testimonio de El.
5. La misión de Juan, por cuya predicación y testimonio se dispone a la fe.

Anotaciones dogmáticas (o) morales:

En la homilía podemos insistir en el misterio de cómo Dios Hijo, siendo tan excelente por su divinidad, quiso ser cercano; también reflexionar sobre la necesidad que tenemos de El para ir conociendo al Padre y llevar una vida buena. Cristo es el centro de la creación, es la vida a la que debemos estar unidos para fructificar; de su filiación participamos. Por El somos redimidos del mal. Esta íntima conexión personal suya con nosotros es la que da sentido y grandeza a nuestra vida humana y por esto podemos vivir en la esperanza.

Integración a la Eucaristía:

La participación en esta Eucaristía realizará sacramentalmente nuestra unión con el Hijo de Dios de cuya filiación participamos. El quiso dejar este medio para asimilarnos a Sí y prolongar en su Cuerpo, que es la Iglesia, su encarnación realizada en la plenitud de los tiempos.

EPIFANIA DEL SEÑOR 6 de enero

Contexto litúrgico:

Este año en que se leen las lecturas del ciclo C las perícopas nos hablan de tres manifestaciones del Señor: en la fiesta de hoy, la manifestación a los gentiles; en la fiesta del Bautismo, la manifestación divina en el Jordán; y en el domingo II después de Epifanía, la primera manifestación de Jesús a sus discípulos en el milagro de Caná.

Contexto escriturístico:

IS 60, 1-6: Este texto nos habla de la luz que brillará en la ciudad Santa por la presencia de la gloria de Yahvé: se trata de una iluminación religioso-moral, que admirará a los gentiles en tinieblas, que querrán acercarse a ella trayendo hacia el templo de Yahvé todas sus riquezas.

EF 3, 2-3a. 5-6: San Pablo subraya la revelación que hasta entonces había estado oculta para los Antiguos de Israel: el deseo de Dios de manifestarse a los gentiles, quienes son "coherederos, miembros de un mismo cuerpo, partícipes de la promesa en Cristo Jesús". Dios ha querido formar un único pueblo escogido, del que se participa por el Evangelio.

Mt 2, 1-12: El evangelio nos habla de la visita que hicieron a Jesús unos sabios que observaban los movimientos de los astros. De su número no nos da ninguna indicación; procedían de oriente, es decir, de los no-israelitas, tal vez de Arabia. El ser dirigidos por una estrella, nos recuerda la columna de fuego que guió a los hebreros por el desierto. Por todo el contexto se ve que la 'adoración' no es un mero saludo, sino un gesto de significado religioso profundo.

Anotaciones dogmáticas (o) morales:

Podemos insistir en que hoy recordamos la manifestación a nosotros que no somos de la raza de Israel, para ser reunidos en un solo Pueblo de Dios. También podemos desarrollar los motivos de agradecimiento de haber recibido la manifestación de Yahvé y la necesidad de ofrecernos nosotros mismos, sin condiciones, a su voluntad, que dirige todo a nuestra Salvación.

Integración a la Eucaristía:

La acción de gracias de la Iglesia es el mejor lugar para expresar nuestra actitud ante Dios. Y al unirnos a Cristo en la Comunión recibimos su Presencia, que es prenda de su manifestación escatológica.

+ BAUTISMO DEL SEÑOR. 10 de enero.

Contexto litúrgico:

Como en la fiesta de Epifanía.

Contexto escriturístico:

IS 42, 1-4. 6-7: Este trozo nos habla de la Elección y Misión del Siervo de Yahvé. Su misión y personalidad sale del marco general del pensamiento del Antiguo Testamento. Su misión es renovar la alianza concluida entre Dios e Israel. Participa del mismo espíritu o energía dinámica divina. Llevar el derecho a las naciones es participar a los gentiles de las normas que regulan la vida social religiosa del Pueblo de Dios. No es una misión política sino religiosa, y no irá el Siervo en plan guerrero y conquistador; usará la persuasión y la paciencia ante los débiles, y ha sido llamado en justicia, es decir, para la salvación.

ACT 10, 34-38: El principio del discurso de Pedro en casa de Cornelio vuelve sobre la idea del manifestarse Dios a todos, y de la unión del Espíritu que se derrama sobre Cristo, que realiza (como el Siervo de Yahvé) el bien y la salvación.

LC 3, 15-16. 21-22: Nos encontramos con la narración de Lucas acerca del Bautismo de Cristo y el anuncio que hace el Bautista. En su Bautismo, Cristo es manifestado como Hijo de Dios.

Anotaciones dogmáticas (o) morales:

El Bautismo de Jesús da ocasión a hablar del sentido de nuestro Bautismo: somos incorporados a su Cuerpo místico, a su Pueblo escogido, que es la Iglesia. Por este sacramento participamos de la Fuerza del Espíritu para realizar la obra que encomienda a sus cristianos: el manifestarlo a El en nuestra vida, por el amor, de suerte que se diga de los cristianos: Mirad cómo se aman.

Integración a la Eucaristía:

Esta incorporación que recibimos por el Bautismo y el Espíritu es la que nos hace capaces de participar en la Ofrenda de acción de Gracias que presenta a Dios su Iglesia, y que hemos de ir realizando a lo largo de la vida terrena.

DOMINGO II DESPUES DE EPIFANIA: 17 de enero.

Contexto litúrgico:

Como en la fiesta de Epifanía.

Contexto escriturístico:

IS 62, 1-5: Aquí nos encontramos con la inminencia de la salvación que se avecina sobre Jerusalén, que será la Desposada de Yahvé. Ha de brillar ante los gentiles como objeto de la predilección de Yahvé que salva, y con quien tendrá una gran intimidad, mediante una nueva alianza.

1 COR 12, 4-11: En la Iglesia la fuente de unidad es el mismo Espíritu que actúa en todos. El Espíritu se manifiesta por los carismas que han de contribuir al bien de todos.

JN 2, 1-12: La narración de las bodas de Caná se ciñe a dos puntos centrales:

1.- La gloria de Jesús. 2.- La gloria de la 'Madre de Jesús'.

La gloria de Jesús se realiza en este primer milagro, señal de un poder divino, que les sirve a los discípulos para creer, pues relacionaron el milagro con la misión de Jesús.

La gloria de la 'Madre de Jesús' que está vigilante por los demás, acude a Jesús y El accede a su súplica.

Anotaciones dogmáticas (o) morales:

Como es difícil trabar en unidad la riqueza de ideas repartidas en las tres lecciones, podemos tomar o el aspecto de la promesa de la nueva Alianza para luz de los gentiles, o la Manifestación de Jesús que tiene como resultado la fe de los Apóstoles a quienes hemos de imitar; el reconocimiento del papel de nuestra Señora en la salvación y la confianza en su intercesión, o, finalmente, el sentido de unidad que hay entre los cristianos de todo el mundo por la presencia del Espíritu.

Integración a la Eucaristía:

Esta podemos hacerla según el tema que escojamos, centrándolo en la unión que tienen estos misterios con la persona de Cristo, centro de nuestra celebración.

DOMINGO III DESPUES DE EPIFANIA 24 de enero.

Contexto litúrgico:

En estos domingos seguimos con el tercer ciclo de lecturas continuadas en el Nuevo Testamento. Este año es San Lucas quien nos va a presentar la vida de Jesús. Acabamos de festejar las fiestas de la Navidad y Epifanía del Señor.

Y ahora comienza una época de meditación de la vida de Nuestro Señor Jesucristo que nos impulsa a presentar al mundo su mensaje. Nosotros, los cristianos, somos profetas, proclamadores del mensaje del Reino de Dios.

No olvidemos que vamos a celebrar en este mes la semana de la Unidad. "Una sola fe, un solo bautismo..." (Ef 4, 5ss).

Contexto escriturístico:

NEH 8, 1-4a. 5.6.8-10: Nehemías reúne a todo el pueblo. Es la fiesta de los tabernáculos (o tiendas de campaña donde los judíos pasaban esta fiesta), conmemorando el paso del Pueblo de Dios por el desierto. Daban gracias a Dios por las cosechas. Es el pueblo que peregrina y el pueblo que se une.

1 COR 12, 12-30: Siguiendo con la idea de la unidad, nos presenta el Apóstol la imagen del Cuerpo místico, donde hay muchas funciones, todas importantes, pero que tienen su valor en cuanto están unidas en Cristo y participan de su vida.

LUC 1, 1-4. 4.14-21: Cristo viene a dar cumplimiento a la Escritura. Al modo de Esdras, lee la Escritura y así reúne al Pueblo. Pero ahora con una plenitud que realiza esta unidad de todos los que creen en El, desde hoy y para siempre.

Anotaciones dogmáticas (o) morales:

La Iglesia ha insistido en estos tiempos de un modo especial en la UNIDAD ecuménica. Debemos orar a Cristo para que unidos con El todos los pueblos, y creyendo en El, podamos encontrarnos entre todos. Además debemos ponernos en disposición de verdadero diálogo y de apertura cristiana (evitando todo irenismo) para con todos aquellos que no pertenecen a la plenitud de la fe, en La Iglesia Católica.

Integración a la Eucaristía:

Pidamos al Señor con una fe que 'translade montañas' por que cree en todos los hombres un sólo Espíritu, para que como el Padre y El son uno, así todos seamos uno en El.

DOMINGO IV DESPUES DE EPIFANIA 31 de enero.

Contexto litúrgico:

Este tiempo lo dedicamos a meditar en Cristo Jesús que quiere implantar su Reino, y que nos manda como mensajeros de su amor a cada uno de nosotros.

Contexto escriturístico:

JER 1, 4-5. 17-19: Somos elegidos del Señor para ser sus profetas. Esto quiere decir que nuestro cristianismo no es una religión para "santificarnos" individualmente, sino que, al contrario, una religión que exige la participación en la vida pública. "Yo estaré contigo para salvarte" es la garantía del profeta. No podemos dejar de ejercer nuestra misión profética, nuestro apostolado, nuestra participación en la vida pública. "Tú, pues, ciñe tus lomos..."

1 COR 12, 31-13, 13: Esta lectura viene a completar la anterior, anotando que no todo lo que vale es la acción. Más aún, que todo sería completamente vano si no hay CARIDAD. Texto riquísimo para revisar nuestra vida y calibrar si tenemos el verdadero Espíritu Santo. Está bien ser profetas, ser apóstoles, pero lo realmente importante es

AMOR.

LUC 4, 21-30: El Evangelio recalca esa oposición que Cristo Jesús tuvo en la Predicación. El es el prototipo, el principal analogado de esa misión profética. Y por eso es también el primer rechazado. Pero nada pueden contra él, porque "atravesando en medio de ellos, se fue" Ellos lo rechazan, él los abandona, después de pasar en medio de ellos.

Anotaciones dogmáticas (o) morales:

Cristo Jesús es el modelo de la audacia cristiana en la predicación. Es el prototipo, también de la fortaleza en la prueba. No debemos desanimarnos porque nuestra predicación, nuestra participación en la vida pública parezca inútil. Debemos ser, como Cristo, fuertes, audaces, pacíficos, llenos de CARIDAD.

Integración a la Eucaristía:

Pidamos en este sacramento del AMOR que el Señor nos dé su fuerza para cumplir con nuestra misión de profetas y para que todo lo hagamos con AMOR.

DOMINGO V DESPUES DE EPIFANIA 7 de febrero.

Contexto litúrgico:

El mismo del domingo anterior.

Contexto escriturístico:

IS 6, 1-2a. 3-8: Como en la primera lectura del domingo anterior, ahora Isaías se nos presenta como enviado por Dios a su Pueblo. Aquí recalca ese sentimiento tan espon-

táneo de indignidad; pero la vida de Dios, simbolizada en el carbón encendido, es quien lo purifica, quien lo santifica y lo llena de fuerza (Cf. para esto 2 Cor 12,9; 1 Cor 1,26).

1 COR 15, 1-11: Esta fuerza de Dios nos viene precisamente de la Muerte y Resurrección de Jesucristo. No somos dignos de ser llamados apóstoles, pero "por la gracia de Dios soy lo que soy". Y no somos nosotros sino la Gracia de Dios que habita en nosotros quien actúa en el apostolado. Por eso nuestro trabajo no es en vano, sino lleno de riqueza, de fruto.

LUC 5, 1-11: La vocación cristiana exige *dejar todo y seguirlo*. Cristo nos pide que nuestra vida sea cristiana. No que lo sean solamente nuestro pensamiento o nuestro sentimiento.

Vuelve a insistir el Evangelio en la necesidad de la pertenencia a Cristo para que nuestro fruto sea verdadero. "En tu nombre echaré las redes".

Anotaciones dogmáticas (o) morales:

1.- No somos nosotros los que hacemos el apostolado, sino Cristo que vive en nosotros.

2.- Necesitamos por tanto pertenecer a Cristo, hacer todo en nombre de El.

3.- No olvidar que su gracia, su vida que es la Vida (que ha vencido con su muerte y Resurrección al Pecado) nos basta. Por su Gracia somos lo que somos.

Integración a la Eucaristía:

Que Cristo que nos reúne en la Eucaristía sea nuestra fuente de apostolado, el centro de nuestra vida cristiana. Pidámosle todos que nos dé su Gracia.

APOSTOLADO LITURGICO

CREACIONES ESPLENDOR, S. A.

Av. Madero 74 Tel. 5-18-48-19

Guatemala 10, Local 24.

Tel. 5-13-05-32

Apdo. 45-607

México 1, D.F.

Independencia 394 — Tels.: 3-40-49
y 3-36-37 Guadalajara, Jal.

Al Ritmo del Tiempo

Disco que presenta una serie de cantos de inspiración bíblico-evangélica, su idea propulsora es la de ofrecer a los hombres de hoy un mensaje, que hable de fe y amor en las notas de la más genuina alegría.

TAMBIEN CONFECCIONAMOS
TUNICAS DE 1a. COMUNION



ARGENTINA.

LA SANTA SEDE PIDE A LOS OBISPOS QUE CONDENEN TODA CLASE DE VIOLENCIA.—En una nota dirigida por monseñor Villot, secretario de Estado del Vaticano, a monseñor Tortolo, presidente del Episcopado Argentino, el Vaticano ha pedido a los obispos y arzobispos argentinos que condenen toda clase de violencia en su país.

Monseñor Villot ha precisado, en fin, que si los obispos tuviesen la prueba formal de que uno de sus sacerdotes ha participado conscientemente en un acto que acarree perjuicio a la vida o a la integridad personal de una persona humana, deberían tomar inmediatamente las medidas penales pertinentes, según el Derecho Canónico.—(La Croix)

BOLIVIA.

PROTESTA CONTRA LA EXPULSION DE CUATRO SACERDOTES Y UN PASTOR.—Numerosas protestas se han levantado en Bolivia contra la expulsión de cuatro sacerdotes (tres jesuitas españoles y un canadiense) y un pastor... La Conferencia Episcopal de Bolivia ha pedido al Gobierno que justifique esa medida, mientras la Compañía de Jesús amenazaba con "suspender sus actividades después de la violación de los derechos humanos de tres de sus miembros". Los jesuitas han precisado que apoyaban "enteramente la voluntad de los PP. Prats, Negre y Aguiló de establecer en Bolivia un orden social más humano y más cristiano, en conformidad con las directrices de la Iglesia".

La Iglesia evangélica metodista, el partido demócrata-cristiano, la Federación universitaria local, el principal sindicato obrero, y otras organizaciones han denunciado estas expulsiones. Por otra parte, el general Ovando, presidente de la República, ha afirmado que estos sacerdotes habían "provocado turbación en el país y deformado la mentalidad de la juventud. El Estado debe adoptar medidas en favor del orden público y de la unidad de la familia boliviana".

Por otra parte, se sabe que numerosos desórdenes se han originado en Bolivia como protesta por la expulsión de dichos sacerdotes. En la ciudad de Sucre son seis los muertos desde que se iniciaron las manifestaciones de protesta.

LA MAYORIA DE LOS SACERDOTES

DE BOLIVIA ESTA A FAVOR DE LA PRESENCIA DEL CLERO EXTRANJERO.—A la pregunta formulada a sacerdotes en Bolivia, "¿Debe retirarse el clero extranjero?", ha respondido afirmativamente el 25 por 100, y en desacuerdo el 56.06 por 100. Hubo una parte que se mostró indiferente (7.77 por 100), y un 11.17 por 100 que no respondió. Entre los que se manifestaron favorables a la salida de los extranjeros, hay un 24.77 por 100 de extranjeros y un 26.09 por 100 de bolivianos. Y de los que rechazaron esta posibilidad un 56.42 por 100 son extranjeros y un 55.06 por 100 son bolivianos. Estos resultados corresponden a la encuesta realizada por el Instituto Boliviano de Estudio y Acción Social (IBEAS), para realizar un estudio, recientemente publicado, sobre "El Clero en Bolivia". Cuatrocientos doce sacerdotes respondieron al cuestionario enviado, lo que representa el 45.12 por 100 del total de 913 sacerdotes que trabajan en Bolivia.

Otros resultados de la encuesta referentes a los problemas sacerdotales fueron la "crisis vocacional", que según el mayor porcentaje de los sacerdotes que han respondido se debe a: "estar confundidos acerca del papel actual del sacerdote", "estar desanimados en su trabajo" y "desear casarse", por este orden de prioridad. También se solicitó que indicasen el significado y el valor que atribuyen al celibato y las respuestas mayoritarias fueron: "Uno de los valores más importantes en la personalización de la vida sacerdotal" (30.10 por 100) y "un factor positivo para la madurez sacerdotal" (22.81 por 100).

BRASIL.

ENCUESTA DE LOS OBISPOS SOBRE TORTURAS.—Al concluir la reunión de la Comisión Central de la Conferencia Episcopal brasileña en Río de Janeiro, han sido creadas dos comisiones. Una, presidida por monseñor don Avelar Brandão, arzobispo de Teresina, para examinar el caso del sacerdote francés Xavier de Maupéou y del sacerdote brasileño José Antonio, torturado en San Luis. Otra, para estudiar el problema de los crímenes atribuidos a los policías del escuadrón de la muerte. Esta comisión estará presidida por monseñor dom Eugenio Sales, arzobispo de Salvador de Bahía. El Episcopado brasileño enviará una nota al presidente Garrastazu Médici, para

pedirle que aclare los motivos de arresto de los padres Maupéou y José Antonio.—(La Croix).

CUBA.

LAS VOCACIONES SACERDOTALES EN CUBA.—La Iglesia católica en Cuba cuenta solamente con 228 sacerdotes, frente a los 723 de que disponía en 1960, para atender a una población de cerca de seis millones de bautizados. A cada sacerdote le corresponden hoy unos 28,000 católicos. Si se tiene en cuenta que en los últimos diez años no ha sido ordenado ningún nuevo sacerdote, y dada la elevada edad de los actualmente en el ejercicio de su ministerio, se tendrá una idea de la difícil situación por la que atraviesa la Iglesia en aquel país. El descenso en el número de religiosos es aún más notable. Mientras que en 1960 eran 2,225, hoy no llegan a las doscientas.

A esta reducción del clero y de las religiosas hay que añadir otros dos problemas capitales, desde el punto de vista religioso: la falta de contacto con la Iglesia universal y la educación atea a que está sometida la juventud en las escuelas. "Todo cambio pastoral que intentemos introducir en la Iglesia se interpreta como una imposición del Gobierno", declaraba recientemente un párroco de La Habana a un periodista italiano. "Nos ha costado mucho tiempo —dice— convencer a la gente de que la introducción del español en las ceremonias litúrgicas no es una imposición del Gobierno para hacer una Iglesia nacional, sino una decisión del Concilio, que se ha implantado ya en toda la Iglesia". No llegan a Cuba libros ni revistas del exterior y se desconocen las corrientes teológicas de la Iglesia actual. Al régimen de Castro le conviene mantener la imagen de una Iglesia posconciliar, para que sea más vulnerable a las críticas del socialismo en el aspecto social y cultural.

No obstante, hay que distinguir, a la hora de enjuiciar las relaciones de la Iglesia con el régimen castrista, dos períodos netamente diferentes. El primero, de 1961 a 1964, se caracterizó por una opinión pública adversa a la Iglesia, presentada como una fuerza contrarrevolucionaria, que llegó a una situación casi de Iglesia perseguida. A partir de 1964 se llegó a un acuerdo tácito con el Gobierno, en el que de ninguna manera se puede ya hablar de persecución. El pueblo ha comenzado a considerar a la Iglesia, no con la sim-

patía anterior al castrismo, sino como una fuerza que no se opone a las reformas del nuevo sistema y que alimenta los deseos de cambios sociales. En este segundo período el porcentaje de asistencia a las misas dominicales ha pasado del 2 por 100, del período anterior, al 8 por 100. Puede decir que frecuentan más la iglesia las personas de categorías sociales humildes que aquellas que, gracias al sistema, han escalado puestos en el partido o en la administración gubernamental.

El calificativo que seguramente define mejor a los católicos de Cuba, hoy, es, sin duda ninguna, el de ser miembros de una "Iglesia aislada".—(PA.)

CHILE.

LA REFORMA AGRARIA DEL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ.—El cardenal de Santiago de Chile, monseñor Silva Henríquez, continuando la línea comenzada en 1964, ha entregado recientemente a 74 familias de campesinos unas tierras pertenecientes a la arquidiócesis. La entrega de tierra se encuadra en un plan de reforma agraria llevado a cabo por el Instituto de Promoción Agrícola (INPROA), cuya función es la de adiestrar a los campesinos en las técnicas más avanzadas del cultivo y en las de los sistemas cooperativistas de las haciendas. Hasta el momento han sido puestas en marcha cinco explotaciones agrarias y los resultados más importantes, aparte de una mayor productividad y una mayor racionalidad en el cultivo, son los que se refieren a la liberación del campesino de su condición de "ser marginado".

ITALIA.

SOLAMENTE MIL SACERDOTES EN ROMA SE DEDICAN A PARROQUIAS.—A pesar de que en la diócesis de Roma viven cerca de 5,000 sacerdotes, sin embargo es una de las diócesis menos atendidas, pastoralmente, de Europa. A esta desconcertante conclusión llega el periodista italiano Zizola en un reciente estudio sobre los efectivos diocesanos romanos. Zizola se apoya en los siguientes datos para hacer esta afirmación: de los 399 sacerdotes, con una edad media superior a los cuarenta y cinco años, con que cuenta la diócesis, solamente 166 están comprometidos en trabajos directamente pastorales. La mayoría de ellos están ocupados en trabajos burocráticos diocesanos, en los diferentes seminarios o como profesores de Universidad.

El número de parroquias romanas se eleva a 239, de las que 135 están confiadas a religiosos pertenecientes a 78

congregaciones y órdenes religiosas diferentes. Solamente unas cien parroquias están atendidas por el clero diocesano, entre los que se encuentran un número indefinido de sacerdotes españoles, malteses, indios y chinos. Ante esta situación fácilmente se comprenden los problemas que surgen a la hora de planificar una pastoral de conjunto para la diócesis.

La sorpresa es mayor, prosigue el periodista italiano, si se tiene en cuenta que el número de sacerdotes flotantes, provenientes de otras diócesis italianas, sin una ocupación pastoral fija, pasa del millar. Y si se añaden los 3,360 sacerdotes religiosos pertenecientes a 446 comunidades religiosas, con sede en Roma, se llega a la sorprendente cifra de 4,885, de los que solamente 816 se dedican plenamente al trabajo parroquial.

En conclusión. Si bien la diócesis de Roma podría ser, en teoría, la diócesis del mundo más favorablemente representada en efectivos parroquiales (un sacerdote por 532 habitantes) está relegada al rango de tierra de misión (un sacerdote por 4,000 habitantes, menos favorecida que Chile, por ejemplo) con unas necesidades cada vez más crecientes de evangelización para una población de cerca de los tres millones de habitantes.—(PA.)

EL OBISPO DE MACERATA VENDE TIERRAS.—El obispo de Macerata (Las Marcas, Italia), monseñor Ersilio Tondini, está vendiendo a los aparceros de la zona, a un precio muy moderado, todas las tierras pertenecientes a una de las parroquias de su diócesis. Este gesto es parte de un programa más amplio de la Conferencia Episcopal italiana para una mejor distribución de las tierras de la Iglesia. Según las estimaciones más recientes, la Iglesia italiana posee unas 739,000 hectáreas de terreno, de las cuales 465,000 pertenecen a los institutos religiosos, y las 274,000 restantes a los institutos diocesanos de beneficencia. La administración de estos bienes, excepto en el norte del país, produce unas rentas muy bajas, que no sirven siquiera para cubrir las necesidades de las parroquias, mientras que, por otra parte, sí valen para alimentar el descontento de los campesinos. Por esta razón, en las negociaciones para el Concordato entre Italia y la Santa Sede, entra el problema de lograr un acuerdo para la venta de las tierras de la Iglesia.—(PA.)

ROMA.

La Sagrada Congregación para el Culto Divino en 1970.

Cese del "Consilium".

La Congregación para el Culto Divino

ha cumplido un año de existencia, ya que, como es sabido, fue establecida por Pablo VI el 8 de mayo de 1969, mediante la Constitución Apostólica "Sacra Rituum Congregatio", en la que constituye en Congregaciones autónomas las dos secciones de la preexistente Congregación de Ritos.

Son de su competencia todas las cuestiones relativas al Culto Divino, litúrgico y extralitúrgico en la Iglesia Latina. Está estructurada en tres departamentos: el primero estudia los aspectos doctrinales pastorales y rituales del culto; el segundo departamento se mantiene en contacto con las Conferencias Episcopales para confirmar sus actas y autorizar adaptaciones, también atiende los diversos aspectos del culto extralitúrgico; el tercer departamento tiene a su cargo el apostolado litúrgico en todas sus expresiones en estrecho contacto con las Comisiones Nacionales de Liturgia, Música y Arte Sagrado y con los Institutos de Liturgia y Pastoral.

Con la constitución de la nueva Congregación el "Consilium" quedó convertido temporalmente en una "Comisión especial" "ad instaurationem liturgicam perficiendam".

El 9 de abril se celebró la XIII y última reunión plenaria de los miembros y consultores del antiguo "Consilium", desapareciendo ya dicha "Comisión especial".

En los próximos meses se señalarán veinte miembros de la Congregación (cardenales y obispos) y veinte consultores de diversos países. Estos constituirán el "Consejo permanente" de la Congregación.

El nuevo "Missale Romanum".

Ha sido aprobado definitivamente por el Papa, el día 11 de marzo. El día 19 de mayo, en que Pablo VI celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales, hizo entrega de ejemplares a los doscientos sacerdotes ordenados por él ese día.

La "Institutio" y el "Ordo" entran en el nuevo misal con ligeros retoques. Por voluntad expresa del Papa, la "Institutio", según aparece en el misal, lleva un "proemio" sobre la misa, verdadero sacrificio, sacerdocio ministerial y presencia real. En él se presenta de modo claro y sintético la continuidad de la tradición doctrinal acerca de estos temas desde Trento al Vaticano II, la legítima evolución y acrecentamiento a base de las fuentes antiguas y más recientes y los criterios seguidos en el nuevo misal para captar y expresar estos conceptos. Dicho proemio tiene su propia numeración, sin alterar la numeración de la "Institutio".

El Oficio Divino.

El estado de los trabajos.

Ha sido editado, en tirada reducida, un volumen titulado "Lectiones Patrum et Lectiones hagiographicae", en el que el volumen, de 422 páginas, es el resultado de los trabajos realizados por un grupo de especialistas presidido por el cardenal Pellegrino.

Por lo que se refiere a las lecturas de Santos Padres en el propio "de tempore": se ofrece un verdadero florilegio de los Padres latinos, griegos y orientales; además del lugar eminente que se concede a los Padres, se recogen también lecturas de los autores espirituales de la Edad Media y distintos autores modernos: se ha atendido más bien a lecturas doctrinales y más concordes con la sensibilidad moderna; se ha mirado a no introducir y presentar lecturas latinas que pudiesen perder su particular sabor al ser traducidas; se ha procurado que el leccionario resulte un verdadero libro de lectura espiritual para los sacerdotes.

Aparecen lecturas de San Ildefonso de Toledo, Santo Tomás de Villanueva, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Entre los autores modernos figuran: R. Guardini, Carlos de Foucauld, Newman y Tomás Merton.

Las lecturas hagiográficas consisten: bien en la narración de la vida del santo que se celebra, en alguno de los escritos del santo o en el texto de algún Padre que hace referencia al mismo. A cada lectura precede una síntesis de los datos principales.

Se tiene noticia de que ya ha sido redactada una "Instructio" especial —"Liturgia horarum"— que vendrá a ser el breviario lo que la "Institutio" con respecto al misal. Dicha instrucción está actualmente "sub iudice".

Con relación a la fecha de la edición típica del nuevo breviario —e independientemente de cuanto se haya anunciado anteriormente—, preferimos reproducir las palabras del secretario de la Congregación para el Culto Divino en su alocución del mes de abril pasado a la XIII reunión del "Consilium": "Tempus publicationis Officii sat incertum remanet".

El ritual de la Confirmación.

La aparición del "Ordo Confirmationis" no será "en seguida" como se había anunciado en noviembre. Por voluntad del Papa deberán aclararse algunos puntos doctrinales pendientes, como se hizo con el Rito de la Ordenación en el pontificado de Pío XII. Posiblemente habrá una Constitución Apostólica promulgando el Nuevo Rito de la Confirmación.

Ritual del Bautismo de adultos.

Salió de prensa la edición del "Ordo

baptismi adultorum". En el mismo volumen figurará un "Ritus admissiois in plenam communionem ecclesiae".

Tres "instrucciones" próximas a publicarse.

1. Salió una nueva instrucción por la que se amplían las facultades para administrar la comunión bajo las dos especies y las de celebrar o concelebrar dos veces en el mismo día.

2. La segunda instrucción ofrece las normas pertinentes para la confección de los "calendarios particulares", previstos en la promulgación del "Calendarium Romanum", "para uso de alguna Iglesia particular o familia religiosa". Además de los calendarios diocesanos, en la promulgación del "Calendarium Romanum" se reconoce expresamente la conveniencia de calendarios nacionales, regionales, etc.

3. La tercera instrucción se refiere "a algunos puntos particulares, especialmente del "Ordo Missae", acerca de los cuales la Santa Sede quiere llamar la atención de clérigos y de fieles".

Trabajos inmediatos.

En sus últimas sesiones de trabajo la Comisión especial —"Consilium"— dejó sentadas las bases para dos obras inmediatas: el Martirologio y el Ritual de Bendiciones.

"Martirologium Sanctae Romanae Ecclesiae"

Su revisión tiene particular importancia por constituir el elenco oficial de los santos y beatos reconocidos por la Iglesia. Su autoridad es reconocida oficialmente por la "Institutio". Resultará además indispensable para la composición de los calendarios particulares.

La tarea de revisión correrá a cargo de una Comisión Internacional que estudiará los elementos biográficos y los relativos al culto de cada santo. En la revisión no habrá limitación para casos difíciles, como pudieran ser los resultados de "tiempos oscuros" o de culto local.

El nuevo Martirologio presentará los santos de cada día del año, por orden cronológico, excepto el santo que figure en el Calendario Romano, que irá destacado en primer lugar.

Si bien es de prever que las exigencias de la verdad histórica obligue a suprimir algunos nombres, puede anticiparse que otros figurarán en el Martirologio por vez primera, y que la lista de santos del nuevo Martirologio será más extensa que la actual.

El Ritual de Bendiciones.

Como es sabido, la mayor parte de las bendiciones se encuentran en el Título IX del "Rituale Romanum", y otras en el Pontifical y en el misal. La primera "Relación", orientada a abordar

la reforma de los sacramentales —"Sacramentalium recognitio"—, imperada por la Constitución de Liturgia (79-82.) estuvo a cargo del P. Gy, O.P.

La dificultad del problema radica en su conexión con el problema de la secularización o desecralización y en la gran diversidad de mentalidades respecto a las bendiciones según se trate de zonas rurales o de países predominantemente industriales. En su exposición el P. Gy estudió el contenido de las bendiciones en la tradición antigua, la relación entre bendiciones y la Eucaristía, que es el "sacramento de bendición por excelencia", y lo relativo al ministro de las bendiciones.

A efectos de estudio, se distinguió (recogiendo la denominación del C.I.C.) entre bendiciones constitutivas e invocativas. Se opta porque en las bendiciones invocativas se exprese la bondad de las criaturas, como obras de Dios, dándole gracias por ellas y haciendo mención del trabajo del hombre; Dios habrá de ser invocado sobre los hombres creyentes y responsables más que sobre las cosas. Para las bendiciones "constitutivas" se habrá de distinguir entre los vasos sagrados destinados a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, las "cosas o lugares que tienen conexión con la Eucaristía y los objetos de piedad".

"En lo tocante a la participación de los fieles en el Rito y al laico como ministro de las bendiciones", habrá de llevarse a la práctica lo que la Constitución de Liturgia dice en el núm. 79 a y b. Se recuerda que el "Ordo Exequiorum" ya prevé la bendición por el laico en el número 19 b.

Se puede anticipar que el número de bendiciones será menor que el actualmente en uso.

Actualmente una Comisión especial trabaja en la revisión del "Ceremoniale Episcoporum", siguiendo criterios de sana simplificación. Entre otros puntos, se examinarán los privilegiados de los capitulares.

**SUSCRIBASE
A
christus
un año
\$ 60.00**

Sobre la Orientación Social del Apostolado en América Latina

(Texto elaborado por los Padres presentes en la reunión de México, del Clacías,)

1. En varias partes de América Latina, se ha preguntado sobre el sentido de los documentos ya publicados respecto a la orientación global de nuestro apostolado en América Latina.

Deseando contribuir a esta alcaración, los padres presentes en la reunión del Clacías en México proponen sus reflexiones.

Consideramos que la Iglesia no puede definir su misión sino al servicio del mundo. Por lo tanto, pensamos que los cambios necesarios en la Iglesia no pueden determinarse uno en base de la realidad latinoamericana misma.

1. PUNTO DE PARTIDA

2. El punto de partida de la acción social debe ser la realidad misma del continente. Dicho en términos negativos, el cambio profundo de las estructuras no se obtendrá partiendo de un esquema mental de la sociedad futura, necesariamente vago y poco operacional, que deba ser trasladado desde el pensamiento a la actual realidad social; sin negar la interacción entre pensamiento y realidad, juzgamos que este último modelo plantea la base potencial de una dicotomía entre ambas esferas que ni incorpora suficientemente lo que ha realizado la humanidad en su historia, ni permite entrever las posibilidades reales de transformaciones audaces y profundas. Por eso nos parece necesario arrancar de la realidad misma.

3. La realidad latinoamericana puede ser concebida en diversos grados de abstracción:

a) Ante el hecho de una progresiva toma de conciencia revolucionaria de un sector del pueblo frente a cierta, aunque no estática, pasividad de otros sectores, podemos realísticamente interpretar a América Latina como un continente en profunda crisis. Esta crisis es el resultado de una repentina percepción de la secular, pero hasta ahora relativamente inconsciente, división social de América Latina en élites-pueblo, en dominantes y dominados. Es absolutamente evidente que la Iglesia, que tan profundamente contribuyó a la conformación de esa sociedad, aparece ahora como su co-responsable, y que de ella se demanda un cambio que repare eficazmente injusticias, o quizás más exactamente, miradas del pasado, ayudando a hacer una sociedad más justa, y por lo tanto más popular.

b) Sin embargo, esta interpretación general de América Latina, necesaria para llevar a la conciencia popular el vicio global de nuestras estructuras, parece por sí sola insuficiente para lograr una nueva sociedad. Para ser operacional el análisis de la realidad debe bajar a dos realidades sociales: los diversos sistemas de actitudes y valores realmente existentes en diversos sectores de la sociedad, y los mecanismos de dependencia y de decisión, políticos y económicos, de aquellos sectores y de la sociedad global, nacional e internacional. La comprensión de estas dos realidades (que llamaremos en adelante valores operacionales y funciones macrosociales) si puede darnos la clave para establecer prioridades y cierta metodología en nuestro trabajo social.

Esta comprensión presupone tanto una experiencia concreta de la realidad como un estudio serio y objetivo.

4. Ambas concepciones de la realidad social —la general y la más concreta— nos ofrecen el material sobre el cual la fuerza misma del Evangelio nos obliga a reflexionar y a actuar.

Su resultado se condensa unas veces en crítica a la sociedad —profetismo— otros, en un esfuerzo por mejorarla. Sobre ambos se imponen unas reflexiones.

5. El profetismo intenta discernir a la luz del Evangelio los valores sociales, el sentido de las funciones macrosociales y la división de la sociedad. Fundamentalmente es, pues, un juicio religioso que intenta apreciar la compatibilidad entre los valores y sentido de la vida, tal cual aparecen en el Evangelio, (creatividad, libertad de la persona, respeto mutuo, apertura a la vocación sobrenatural de Dios, unidad humana...) y tal cual se dan en la realidad social. Para ser religiosamente válido exige el profetismo una sincera auscultación, tanto de la realidad social como de la palabra de Dios. Sin este arduo esfuerzo por despojarnos de ideas preconcebidas, tanto sobre la palabra de Dios como sobre la realidad social, degenera el profetismo en ideología al servicio de intereses más o menos legítimos, y sale del campo religioso.

6. El profetismo genuino, en cambio, nos lleva simultáneamente desde la conversión interna a la denuncia religiosa de los contra valores y de la perversión del sentido de las funciones macro-sociales, y al anuncio de aquellos valores sin los cuales no puede haber una nueva sociedad, que, sin llegar jamás a ser perfecta —no tenemos aquí ciudad permanente— sea signo cada vez menos inadecuado de la comunidad de los últimos tiempos.

7. El profetismo reconoce, por lo tanto, la realidad vital del "misterio de iniquidad", sea como voluntad de opresión del hombre sobre el hombre, sea —mucho más frecuentemente— como perversión del sentido de la vida, reducida al binomio "riqueza-poder", encarnado en las estructuras sociales.

Ante ese "misterio de iniquidad", la Iglesia tiene la misión de denunciar a la conciencia, y de anunciar la buena nueva de una humanidad radicalmente liberada por Cristo.

8. Parece importante recalcar aquí la raíz de la eficacia del profetismo: la conciencia. Si la profecía no llega a los niveles profundos de la conciencia, para mover a la conversión del hombre, se reduce a mera campana que golpea el aire. No reside la eficacia del profetismo en la radicalidad de su expresión, sino en su aptitud para sacudir la conciencia.

9. El profetismo debe ser ejercitado respecto a las dos interpretaciones de la realidad latinoamericana distinguidas anteriormente: la general y la concreta. Este último profetismo es de importancia capital. En efecto, no resulta tan difícil para personas educadas captar la injusticia general de la situación latinoamericana y pronunciarse más o menos

radicalmente contra ella. Sin embargo, permanecer en este nivel general puede fácilmente convertirse en alineación que nos aparta de la acción, e incluso, revelar una muy superficial conversión. Es sobre todo la realidad más concreta de contra-valores y de perversión del sentido de las funciones macro-sociales —en su complejidad total, ciertamente— lo que obliga a nuestra conciencia a denunciar nuestro "orden social" como repugnante al Evangelio. Ella hace mucho más auténtica nuestra conversión y más imaginativa nuestra acción. Sólo ella puede librarnos de la persecución de meras utopías, que, a pesar de su radical formulación acaban por generar desilusión y escepticismo, esencialmente opuestos a la Esperanza, y un tono de brutalidad y despecho incompatible con la Caridad.

El profetismo debe ser siempre, un llamado a la unidad humana. Por eso nuestro profetismo debe ser no sólo "general", sino también "concreto".

II. FUNDAMENTACION DOCTRINAL.

10. Antes de proponer algunas líneas de acción nos parece necesario insistir brevemente en la fundamentación teológica del profetismo aquí propuesto. Tenemos la impresión de que en el fondo de la relativa inercia social en América Latina se esconde una seria falla de espiritualidad nacida de una concepción teológica muy inadecuada.

Quedan aún, en efecto, bien visibles entre nosotros, remanentes de una teología que tiende de hecho a reducir el cristianismo a la esfera de las relaciones individuales entre Dios y el hombre. La actividad del hombre sobre el mundo y las relaciones intersociales que en ella se crean, quedan así prácticamente reducidas a la categoría de apéndice ético del cristianismo.

11. Desde las páginas primeras de la Escritura, aparece, sin embargo, claramente explicitado el "llamado" (la "vocación" dice el Papa Pablo VI en *Populorum Progressio*, usando una palabra cargada, en la tradición teológica, de profundo sentido) de Dios al hombre a dominar y conquistar la tierra. El carácter último de esta tarea religiosa y dinámica de organizar el esfuerzo humano por someter el mundo, aparece en la revelación cristiana como ordenación de todas las cosas a Cristo, por la Iglesia, por los miembros de su pueblo, que hallará su culminación en los últimos tiempos, pero que se realiza progresivamente ya en este eón. El mundo y la sociedad organizada para conquistarlo son así signo y anticipación de la futura y perfecta creación. Hacia ella avanzamos, transformando la sociedad por nuestra acción, haciéndola cada vez más justa, más signo y sacramento de la unidad de todo lo creado en Cristo.

12. Por eso, la actividad humana sobre el mundo, el trabajo, pone ya al hombre en la historia de la salvación. Si esta actividad se orienta hacia la realización de aquellas características que Cristo valorizó en su vida y enseñanza, nos acerca a nuestro fin último. Si su sentido en cambio, se pervierte y, especialmente, si reviste la forma máxima de iniquidad —la opresión del hombre por el hombre— se aleja de él.

13. Esta perversión de la actividad humana, centrada en el dominio del mundo, fue enérgicamente denunciada por Cristo. El desprecio al pobre, el ansia de riqueza y de dominio, el sinnúmero de preceptos rituales que ponía sobre los hombros de la humanidad un peso que "ni vosotros, ni vuestros padres pudieron llevar", constituyeron objeto continuado de su denuncia. Cristo llegó a supeditar la legiti-

dad del culto al respeto al hombre y a identificar el amor al prójimo con el amor a Dios. Fué así liberador de una humanidad oprimida por la iniquidad.

14. Por eso, si es cierto que Cristo abrió al hombre horizonte inalcanzable de la comunicación más íntima con Dios, no es menos cierto que lo hizo sin romper el sentido religioso de la actividad humana para organizar el mundo. Y así la Eucaristía, símbolo y realidad de la unidad de los creyentes con Él, es también símbolo y realidad de la unidad del mundo todo, donde se transforma el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo, cabeza de la creación visible e invisible. . .

No podemos dudar, consiguientemente, que el profetismo social, en cuanto denuncia de la iniquidad y prenuncio de reino de justicia, paz y amor, es una actividad estrictamente religiosa y cristiana, y que su ausencia revela complicidad con la iniquidad y carencia de auténtica conversión.

15. El cristianismo, sin embargo, no es sólo confesión y predicación de verdades.

Es esencialmente, y ante todo, vida, no doctrina, ni preceptos que siempre amenazan con suplantar el culto a Dios vivo en los hombres, por los ídolos mentales de una ortodoxia verbal sin relación con la vida. Por eso el cristianismo supone acción. Acción que quisiéramos delinear en sus rasgos fundamentales.

III. ACCION - LINEAS GENERALES.

A) Promoción.

16. Partiendo de la base, suficientemente probada, de que la realidad social latinoamericana está estructurada fundamentalmente en una pequeña proporción de dominantes —los beneficiarios del sistema económico vigente— y una mayoría de población dominada —los marginados de los beneficios del sistema—, todo intento de solución debe estar orientado a que el sector mayoritario de población dominada alcance una promoción suficiente como para ser dueños de su propio destino.

17. Esta promoción no puede ser impuesta desde arriba sino ser fruto de un esfuerzo de la misma población dominada, tomando como fundamento sus propios valores.

18. Para que esta auto-promoción pueda arrancar y soportar la penosidad del ascenso, debe tener motivación interna capaz de sustentarla. Como base de esta motivación es indispensable la clara conciencia de la situación de injusticia y dominación, junto con un convencimiento del propio valor y capacidad para superarla.

La adquisición de esta conciencia es elemento esencial para cualquier acción con posibilidades de éxito. Hay claros brotes en nuestro continente que indican el despertar de esta conciencia, y es menester avivarla. Este proceso de despertar la conciencia de su situación de dominación y de sus propias capacidades se llama "concientización". Muestra propia de quienes por su cultura o educación no pertenecen al pueblo, pero sí quieren servirlo, es de acompañarlo en este proceso de promoción y ayudarlo a adquirir los instrumentos técnicos y los elementos de reflexión que ella requiere. El proceso de concientización debe extenderse a descubrir canales aptos para el proceso ascensional. Una concientización sin canales de realización resulta contraproducente y peligrosa. Por esto, la concientización ideal es la que parte de acciones concretas de las comunidades de base.

19. No es difícil ver que la gran fuerza potencial del sector popular marginado consiste en su número y en la ac-

ciencia de su situación, y que el gran obstáculo está en su desorganización. De ahí que el canal normal para su realización sea la organización en comunidades de base. De esta forma, la fuerza del número adquiere su máxima potencia y los valores populares se vuelven significativos en el proceso de promoción. Al mismo tiempo, se adquiere capacidad de defensa contra los elementos externos que pueden estar interesados en impedir la liberación.

20. La meta de esta liberación está en la participación efectiva en las decisiones políticas, económicas, sociales y religiosas de la sociedad global. En situación de opresión, esta participación es prácticamente nula y produce, en la psicología del oprimido, una actitud de falsa incapacidad. De ahí la necesidad de concientizar también sobre el derecho de la participación. Concientización que resultará también inoperante y peligrosa si no se logra formar metas concretas para su ejercicio.

21. La participación inmediata en grandes centros de decisión nacional, es prácticamente imposible. El ejercicio de la participación debe orientarse a organizaciones intermedias más asequibles. De esta forma, gradualmente, llegará su influencia hasta los más altos niveles.

22. A este proceso de concientización de la base, con miras a su promoción, debe corresponder el de concientización de los altos poderes, para orientar el ejercicio de las funciones macro-sociales en favor de las comunidades de base. Desgraciadamente, los hechos demuestran que esta última concientización no llega fácilmente a ser efectiva. Incluso, puede dudarse si el sistema económico-social vigente en América Latina es capaz de subsistir sin un mundo de presión en que se apoya.

23. La orientación del ejercicio de las funciones macro-sociales (nudo fundamental de toda sociedad) al servicio de comunidades de base supone una transformación de los criterios y de los medios operativos existentes tal, que la concientización debe ser dirigida a la creación de un sistema socioeconómico nuevo, o por lo menos, a un cambio radical de las estructuras sociales. Este nivel de concientización es difícil y penoso, pero necesario, si quiere evitarse un proceso revolucionario meramente destructivo.

24. Para el Sacerdote, su presencia en la promoción del mundo de los oprimidos debe tener prioridad. No se trata, sin embargo, de una presencia pasiva ni de un mero testimonio de pobreza —aunque se reconoce que no pocas veces esta presencia es necesaria para la concientización— sino de una presencia dinámica, como levadura de una masa que tiene potencialidad para crecer. Presencia que despierta conciencias dormidas por la opresión, que acompaña durante el proceso promocional y que comparte, como un miembro más de la comunidad, todos los sufrimientos y alegrías de ella.

Bi Opciones políticas.

25. La promoción de las comunidades de base tiene, necesariamente, que colidir con una organización social que niega eficazmente la participación popular en las funciones macro-sociales de la sociedad. Por constituir estas funciones el núcleo mismo de la organización política de la sociedad, la lucha política en torno a quien y para quien se ejercen esas funciones es inevitable.

Si el profetismo ha denunciado la perversión del sentido de las actuales funciones macro-sociales dirigidas, por lo menos de hecho, al enriquecimiento de quienes poseen más

bienes, y ha anunciado la necesidad de su orientación hacia las comunidades de base, no podemos sino aprobar la legitimidad de esa lucha política, precisamente la más radical de todas: el cambio de sectores dominantes en la esfera política.

26. Fuera de esta aprobación global, podemos abrazar opciones más concretas, como las tocantes a métodos de lucha, grupos determinados de presión o acción política, etc.

No se trata aquí del evidentemente legítimo reconocimiento de las opciones políticas concretas tomadas por ciudadanos, inspirados o no por la luz del Evangelio, ni de nuestra presencia entre ellos como sinceros aunque débiles y con frecuencia apasionados defensores de los valores del hombre, sino de la posibilidad de que nosotros mismos, sacerdotes al servicio de la Iglesia, nos *identifiquemos* con aquellas decisiones políticas concretas apoyándolas en su concreción o incluso originándolas.

27. Si partimos del supuesto de que Cristo, en su labor profética sacerdotal, renunció formalmente al uso del poder político, para dar eficacia a su palabra, y al ejercicio de opciones concretas de tipo político, para lograr la liberación profunda del hombre (lo que por supuesto, no quiere decir que su actuación no provocase violentas reacciones de los defensores del poder político), tenemos que admitir una fuerte presuposición de que las medidas concretas de política no forman parte de nuestro instrumental apostólico sacerdotal. Creemos que estamos ante una dolorosa renuncia, ante una auténtica kenosis, que compartimos con Cristo y que sentiremos tanto más agudamente cuanto más incomprensible resulta precisamente a aquellas personas en quienes nuestra palabra ha encontrado tierra más propicia y quienes creerán, casi necesariamente, que nuestro compromiso no ha sido auténtico.

28. Creemos, con todo, que nuestra misma función kerigmática de los últimos valores del hombre y, por lo tanto, eventualmente crítica de toda opción política concreta, así como nuestro papel de misterio de la Eucaristía, sacramento de la unidad humana, no hacen de nosotros aliados ideales de opciones políticas concretas. La distancia crítica que nuestro horizonte escatológico nos obliga a adoptar en bien de la misma humanidad, es para nosotros absolutamente irrenunciable. Quizás el conocimiento de estas ineludibles exigencias sacerdotales y la seguridad de que tampoco nosotros escaparemos incólumes de la persecución por la justicia, puedan hacer comprender a muchos que el ministerio de última pobreza de Cristo en el campo político, puede ser necesario también en sus sacerdotes.

29. Ciertamente, la tentación continua del clero ha sido, a lo largo de los siglos, la de sacralizar la fuerza para imponer su visión de la vida y de la sociedad. Parece ser ya hora para el sacerdote de aceptar las limitaciones que Cristo mismo se impuso en su vida terrestre y vivir con El su impotencia en lo que se refiere al uso de medios de política concreta. Esta renuncia a la identificación con políticas concretas debiera ser llevada por todos nosotros con sincera consecuencia. Si ni siquiera las abrazamos directamente en la justa causa de una liberación política más humana, mucho menos podemos hacerlo para mantener la actual organización política. Contra ella tendremos, ciertamente, que ejercer nuestra denuncia profética en lo que toca a su orientación general y a eventuales abusos directos contra los derechos de la persona humana.

LA BIBLIA, FUNDAMENTO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Nadie ignora que el mundo está en crisis, y con él todos los valores tradicionales del hombre.

Hoy todo se critica. Todo se pone en tela de juicio.

Y ni siquiera escapan al espíritu severo de crítica radical nuestros valores humanos y divinos más sagrados, como son la religión, la fe, la Sagrada Escritura.

El mundo del año de 1970 es un mundo desacralizado. Que ha perdido el sentido de lo sagrado. Y que ama apasionadamente los valores profanos y humanos, como son la técnica, el progreso, la libertad, y el anhelo de ser más: más auténticos, más libres, más maduros, más felices, y más independientes.

Todo esto es maravilloso. Descubrir a Dios en sus obras. Reconocer a estas obras el valor que Dios les dio en sí mismas. No burlarnos de lo que Dios ha hecho como si todo lo que no lleva el nombre de Dios fuera malo. En pocas palabras: reconocer la dignidad del mundo, de lo profano, de la técnica, del hombre. Y ahí están las grandes encíclicas sociales probando lo que digo.

Pero el ponderar tanto los valores del hombre nos está llevando a un falso humanismo, que quiere eliminar a Dios para afirmarse a sí mismo. ¿O no es hoy un tema de moda el de la muerte de Dios? Una revista de fama internacional comienza uno de sus últimos números con estas palabras interrogantes: "¿Ha muerto Dios?" (1).

Y si ayer se hablaba de la *Teología del mundo* y de las realidades terrenas, hoy ya nos hablan los estudiosos de la *Teología de la Liberación*.

En nuestro anhelo de vencer el hambre, el subdesarrollo, la inicua esclavitud, la distinción injusta de hombres blancos y hombres negros, de ricos privilegiados y pobres marginados, hemos caído en el desprecio de toda autoridad. Queremos liberarnos del mal y nos estamos liberando de Dios para arruinarnos más.

Es justo que hablemos de la liberación de la injusticia y el despotismo político, económico, y aún eclesiástico. Pero ya no parece tan justo que queramos liberarnos de todo aquello que nos ata. La verdad nos ata y, sin embargo, Cristo dijo que "la verdad nos hará libres" (Jn 8,32).

1.- Comunidad Cristiana en el Vaticano II y Biblia

1.- Crisis actual de la Comunidad Cristiana

La Biblia es el fundamento de la Comunidad Cristiana.

Pero así como esa Comunidad está en crisis, lo está también y por las mismas razones el cimiento en que se funda. Hay crisis de autoridad en la Comunidad: no se respeta la autoridad de los padres, ni la de los superiores, así se llamen gobernantes, maestros. Obispos o Papas. También hay crisis en la autoridad que tiene la Biblia. Se le juzga como a cualquier otro libro del pasado, anticuada, oscura para el hombre de hoy, con conceptos ya superados, cansada y aburrida.

Hoy la gente no lee. Ve televisión y cine. Y aún así, películas de tema bíblico como "El Evangelio de San Mateo" de Pasolini han sido un verdadero fracaso económico para los productores (2).

Antes había un uso indiscreto de la Biblia. Queríamos que ella fuera un *sábelo-todo* y le preguntábamos de Dios y del hombre; de matemáticas y de astronomía; de religión y de política. De lo que Dios quería enseñarnos y de lo que él había querido revelarnos.

Hoy el hombre quiere que se le pruebe lo que se le enseña. Su mentalidad es matemática, precisa, sujeta al riguroso análisis de un laboratorio. Y nosotros nos habíamos comprometido a condenar todo lo que a nuestro juicio iba contra la letra de la Escritura. Por eso quizás muchos desprecian hoy la Biblia, o ni siquiera tienen el cuidado de tomarla en cuenta para sus decisiones personales, ni para aquellas de más trascendencia como la elección de estado, la práctica de las virtudes más elementales, la orientación de su vida.

Todo lo que he dicho es un hecho constatado por autores de gran nota. Cualquiera lo puede verificar en la gran mayoría de nuestro pueblo mexicano rural y urbano; en las grandes ciudades y en los pueblos humildes donde apenas la gente sabe los nombres de alguno que otro libro de la Biblia.

Y, sin embargo, Cristo murió y resucitó por todos los hombres, y también por la sociedad desacralizada de la década 60/70. Por eso el Concilio Vaticano II dio el gran golpe de alarma para que volviéramos los ojos a ella, cuyo centro y debe ser para todos sus lectores y estudiosos: Cristo.

De todos es sabido con qué esmero trabajó el Concilio para preparar el Documento sobre la Sagrada Escritura. Desde la primera sesión lo estudió, lo modificó, lo profundizó y actualizó, y no lo hizo público sino después de tres años, casi al terminar la última sesión conciliar (3). ¡Tanto interés tenía la Iglesia de que pusieramos la Biblia en el lugar que se merece!

Este Documento tiene frases que nunca antes había usado otro Concilio para acercarnos a la Biblia. Ningún otro concilio había puesto en la misma línea de dignidad a la Biblia y a la Eucaristía. El Vaticano II sí lo hizo. *Oigámoslo:*

"La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor. Y no deja de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo" (4).

"La Sagrada Escritura es para la Iglesia, junto con la Tradición, la regla suprema de su fe".

Es necesario que toda la predicación eclesial, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura y se rija por ella.

Es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, *apoyo y vigor de la Iglesia*, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual".

Luego añade:

"Es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura" (& 22).

Y espera el Concilio que el celo apostólico y la vida espiritual de todos los cristianos aumenten con el apostolado bíblico, cuando dice:

"Así, pues, con la lectura y el estudio de los libros sagrados la Palabra de Dios se difunda y resplandezca, y el tesoro de la revelación confiado a la Iglesia llene más y más los corazones de los hombres... Es de esperar un nuevo impulso en la vida espiritual de la crecida veneración de la Palabra de Dios, que permanece para siempre" (& 26).

1.- La Comunidad Cristiana del Vaticano II y la Biblia como base.

Y no solamente recomendó el Vaticano II el uso de la Biblia a todo el pueblo de Dios: clérigos y seglares. La estructura misma de todos sus documentos parece seguir un estricto esquema bíblico.

A pesar de que muchos creen que la Iglesia ya no se apoya en las exigencias bíblicas, sino en las de la Sociología actual, los hechos confirman lo contrario. La Iglesia de hoy sale al encuentro del hombre con todos sus problemas de alimentación, crecimiento demográfico, paz y guerras en todos los Continentes, etc. Pero la base de su mensaje será siempre el Evangelio y la Biblia.

Yo me atrevería a afirmar que nunca un Concilio ha utilizado tanto las Sagradas Escrituras para dar base a su doctrina como el Vaticano II. No sólo cita los textos. Los estudia. Los elabora. Los reactualiza. Tal es el caso del Documento sobre la Iglesia o la Comunidad Cristiana.

Este documento magistral del Concilio se llama con razón "Luz de las Gentes". En él la Iglesia se sumerge para meditar profundamente, como en éxtasis, en el gran misterio de su existencia. Y toda su reflexión parte de la idea Bíblica de la Comunidad. La unidad y la comunión de la familia humana tiene su modelo en la unidad y comunidad perfectas de la vida trinitaria, en Dios uno y trino que es donación y participación sin medida de las divinas personas que al amarse se dan sin reservas; y que se dan también a la humanidad en el misterio inaudito de la Encarnación: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14).

Usando puras imágenes bíblicas nos describe el Concilio la Comunidad cristiana como el reino de Dios; como *un redil*,

un campo arado por Dios; un edificio de Dios (1 Cor 3,9); la casa de Dios donde habitamos nosotros que somos su familia.

La Iglesia es la tienda donde habita Dios con los hombres (Apoc 21,3). Es esposa del Cordero Inmaculado y madre nuestra (Gal 4,26). Ella es el cuerpo místico de Cristo. Y es el Señor mismo quien lo alimenta (Col 2,19) y lo renueva con el Espíritu Santo para conducirlo al Padre.

Todas estas figuras bíblicas y muchas más ayudaron al Concilio para describirnos la Comunidad Cristiana como una verdadera familia. En una familia los hijos se conocen, se tratan fraternalmente, recurren a un padre y a una madre común, y están prontos a ayudarse como hermanos.

Así debe ser nuestra comunidad cristiana, y según el Vaticano, "todos los hombres son llamados a formar parte de ella" (LG 13).

¿Cómo podríamos vivir nuestra fe para que nuestra vida fuera como quiere el Concilio y la Biblia?

Una de las formas posibles que ya se está realizando en muchas partes es la de las "Comunidades de base". Estas Comunidades dejarían de ser auténticas si no son alimentadas ante todo con la Palabra de Dios.

Pero el mensaje bíblico debe ser llevado a todo el pueblo de Dios, que abarca a las comunidades de base y a toda la comunidad humana. Y eso no se está haciendo.

Ya veíamos al principio que a pesar del entusiasmo del Concilio, la Biblia va perdiendo terreno, entre los cristianos en general y entre los católicos en especial (5).

Urge que hagamos una seria reflexión. No todos las Diócesis, ni todas las Parroquias, ni toda la Comunidad Cristiana, recurren a la Biblia como a la base para reestructurar su Liturgia y su Pastoral. Y ya que las Comunidades de Base quieren vivir la mística de la Comunidad cristiana de los primeros siglos, bueno será recordar ahora el lugar que la Biblia ocupaba en aquellos fervientes cristianos.

II.- Comunidad Primitiva y Biblia

1.- Función de la Palabra en la Comunidad Primitiva.

El libro de los Hechos de los Apóstoles habla de las primeras Comunidades de la naciente Iglesia. Eran Comunidades animadas y estructuradas por la Palabra de Dios. Se reunían en las casas los cristianos a oír la proclamación de la Palabra y a celebrar la Cena. Pero primero recibían el alimento de la Palabra y luego el del pan eucarístico (Act 2,24; 4,33).

Cuando la Iglesia salió fuera de Jerusalén, dicen los Hechos que "los que se habían dispersado, iban por todas partes predicando la Palabra" (Act 8,4). Y fue la aceptación o no de la Palabra de Dios la norma para seguir fundando nuevas Iglesias (Act 8,14).

Leyendo atentamente a San Pablo podremos comprobar que era la proclamación de la Palabra lo que le preocupaba. No el culto, y ni siquiera la celebración de la Cena, ni mucho menos la administración de los Sacramentos. Por eso decía: "No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar" (1 Cor 1,17). La elección de los Diáconos fue precisamente para que los apóstoles se dedicaran "Al ministerio de la palabra" (Act 6,4).

Leamos las conocidas palabras de San Pablo a Timoteo, pero en las circunstancias en que las dijo. Pablo consagra al joven Timoteo por el gran amor que tenía a la Biblia, y lo pone al frente de una de las más importantes Comunidades: Efeso. Ya en su ancianidad le escribe para dejarle, como testamento, sus últimos consejos pastorales. ¿Cómo aprenderá a gobernar a su grey? Recurriendo a las Sagradas Escrituras siempre. Porque "toda la Sagrada Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para educar en la justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena" (2 Tim 3,16).

La Iglesia así lo entendió desde el principio: que la Biblia era el alma de la Comunidad y fuente clara y fresca de su espiritualidad. Los Papas, para recordar el lugar privilegiado de la Sagrada Escritura en la Comunidad Primitiva, nos pone el ejemplo de San Jerónimo, llamado por uno de ellos "el doctor máximo en la interpretación de las Sagradas Escrituras" (6).

El pensamiento de San Jerónimo es "un signo de los tiempos", una señal del lugar que la Biblia ocupó en la Primavera del Cristianismo.

Quiero recordar lo que Jerónimo esperaba de la Comunidad de su época y revisar sus orientaciones pastorales, que, a mi ver, recobran actualidad en la renovación postconciliar.

Jerónimo quería que la Biblia estuviera en la mano de todo el pueblo de Dios. No que todos leyeran todo, sino lo que su espíritu necesitaba. Pero sí quería que todos tradujeran lo que leían en obras que los asemejaban a Jesús.

Brevísimamente recordaré algunas de sus normas magistrales, que bien haríamos en aplicar a nosotros:-

A una chica de hoy le diría: "Ama las Escrituras Santas. Sean ellas tus collares y tus pendientes".

A un apóstol seglar o a una religiosa, lo que le decía a Eustoquia: "Que te coja el sueño con la Biblia en la mano y que tu rostro, al rendirse caiga sobre la página santa."

A toda la Comunidad Cristiana, sin dejar a un lado los grupos juveniles: "Debemos con mayor ardor, leer las Escrituras y meditar de día y de noche en la Ley del Señor".

A los sacerdotes y religiosos en la persona del monje Rústico: "Mientras estés en tu patria coge los frutos variados de las Escrituras, saborea sus delicias. Nunca caiga de tus manos el libro Sagrado."

Y a los dirigentes de nuestra Pastoral de Evangelización y Catequisis: "La Palabra del sacerdote ha de estar condimentada con la lectura de las Escrituras. Nada conmueve tanto como un ejemplo sacado de las Escrituras Santas".

3.- Proyección de la Biblia en la vida cristiana

Pues bien, todo este amor y efervescencia de la Iglesia Primitiva nos demuestra que la Biblia es capaz de llevarnos a Dios y acercarnos a nuestros hermanos.

Nunca fué tan fervoroso el cristianismo como en los primeros siglos. Entonces los paganos decían de los cristianos: "miren cómo se aman". Y ya desde principios del siglo nos pedía el Papa Pío X que volviéramos nuestros ojos a la Biblia como los primeros cristianos.

Si hoy volvemos a dejarnos guiar por la Palabra del Señor con más fervor y entusiasmo, volverá a ser una realidad la caridad fraterna.

Hoy se habla mucho de Comunidad, de servicio, de uniones nacionales e internacionales. Las Diócesis cada vez le dan más importancia a la Pastoral de Conjunto, a las Comunidades de base. Pero corremos el riesgo de caer en "otra estructura más", si no alimentamos todas estas realidades eclesiales con un servicio auténtico y sincero a la Palabra de Dios.

Servir a la Palabra de la Biblia supone muchas cosas: leerla, escucharla, amarla, obedecerla.

Es cierto que la Biblia está escrita en un lenguaje antiguo. Pero ese lenguaje nos comunica el amor de Dios Padre, y el amor no envejece. La Biblia es como el perfume de una flor rodeada de cardos. El cardo no roba su aroma a la flor, como tampoco puede el estilo quitarle fuerza al mensaje divino y siempre actual de las Sagradas Escrituras. Tengo la impresión de que se habla mucho de la Biblia, pero se

conoce poco. Decía un gran maestro de Escritura Europea: "los que se dedican a estudiar científicamente la Biblia son los que menos la leen."

Y respecto al pueblo, cito palabras textuales de una revista: "Con la Celebración de la Liturgia iba unida la lectura sistemática de la Biblia; pero en las actuales experiencias litúrgicas se nota la tendencia a sustituir la lectura bíblica por la de otros documentos" (7).

La Biblia se escribió para que la leyéramos y pusiéramos en práctica su mensaje.

III.— Comunidad Cristiana y Apostolado Bíblico

1.— Urgencia de llevar la Biblia a las Comunidades de Base (8).

Mucho se está escribiendo hoy sobre las Comunidades de Base y sobre la posible transformación de la Parroquia actual en pequeñas comunidades.

Recuerdo estas palabras de Medellín: "La Comunidad de Base es El primer núcleo eclesial responsable de la fe y culto de sus miembros, factor primordial de promoción humana y foco de evangelización".

Estas comunidades quieren ser un remedio a la queja de la rebelión juvenil de que la sociedad actual es antifraternal, impersonal, masiva y perdida en el anonimato. Quieren ser una realización concreta del mensaje fraterno de Jesús de Nazaret y de Francisco de Asís.

El movimiento bíblico no puede reducirse al recinto de una pequeña comunidad de base, pero puede partir de ahí. Si en estas comunidades todos tratan de conocerse, de hablarse por su nombre como en una familia, y de amarse como hijos de un mismo Padre Dios y hermanos de su Unigénito Hijo, Jesús que proclamó las Bienaventuranzas como herencia común de los cristianos, debemos comenzar por fomentar esta primera célula de fraternidad universal.

Que todas las Comunidades de Base se alimenten intensamente de la Palabra de Dios. Que sepan identificar la Biblia con la Palabra. Que la sepan usar. Que la sepan vivir. Que la sepan actualizar.

Y donde no haya simpatía por dichas Comunidades, ¿por qué no fomentar la creación de pequeños grupos, homogéneos en lo posible, donde se lea la Palabra de Dios y se actualice? Esos grupos abiertos y al servicio de la Parroquia pueden ser auténticos "focos de Evangelización" de donde salgan apóstoles al servicio de la Iglesia y de la Palabra.

Esos grupos no deben ser pequeñas sectas al margen de la vida Parroquial y de la Pastoral Diocesana. Sería muy de desearse que el Movimiento Catequístico Diocesano coordinara y fomentara la creación y el funcionamiento de estos "círculos bíblicos de base". Que interesaran a los párrocos para que les prestaran su atención, su apoyo, su tiempo. Tales círculos podrían constituir una auténtica Catequesis de adultos, en la que se respetara la madurez y la personalidad del grupo, que ya no acepta ni puede aceptar ser enseñado como los niños de la Doctrina.

2.— Biblia y Pastoral Diocesana

Insistimos en que la Parroquia, funcione como funciona, debe dar a los fieles con mucho mayor abundancia el alimento de la Palabra de Dios.

Y no con sustitutos. Hemos oído de más de un Párroco frases como ésta: "Déjense de Biblia. Para eso tenemos el Catecismo Parroquial".

¡Entendámonos! El Catecismo está fundado en la Biblia como también la Teología. Pero una cosa es la Teología temática y otra la Biblia. Una cosa es lo que los hombres digan de la Palabra de Dios, aunque sean doctos y santos, y otra lo que diga el mismo Dios.

El Catecismo, con toda su Pedagogía moderna, y toda

inspiración bíblica, no deja de ser un sustituto de la Palabra misma.

Así como aquellos griegos que habían oído contar maravillas de Jesús, y sin embargo, insatisfechos, llegaron ante los apóstoles con esta sola petición: "Queremos ver a Jesús; uno quisiera interpretar el grito de muchos hombres angustiados, que, sin saberlo, gritan: "Queremos oír la voz de Jesús".

Debemos dar esa Palabra a todo el pueblo de Dios. No sólo a unos cuantos privilegiados. Habrá que buscar el mensaje bíblico y ordenar la lectura de acuerdo con la Historia de la Salvación. Habrá que buscar el punto de partida que plantee un verdadero problema actual de la Comunidad. Pero hay que dar directamente la Palabra de Dios, aparte de la Catequesis.

En poquísimas Parroquias hay algo que supla la Catequesis de Adultos, que parece ser un "monumento arqueológico" que hoy ya no existe.

¿Por qué no fomentamos la creación de grupos pequeños, dinámicos, que estudien su fe a la luz de la problemática del mundo de hoy en círculos bíblicos? Que la Palabra de Dios sea en ellos el punto de partida o el de llegada. Pero, en todo caso, que sea el punto de referencia en esas Comunidades Bíblicas.

Y que el Movimiento Bíblico se coordine con el de Catequesis, en plan diocesano y sobre todo en plan nacional, para que de hecho, y no únicamente de nombre, pertenezcan ambos a la Comisión Episcopal de Evangelización y Catequesis.

Me atrevería a sugerir que haya un plan general de Catequesis bíblica, unos lineamientos que marquen bien la pauta. Sugerencias claras para una Catequesis de Adultos a base del estudio de la Biblia. ¿No era ésta la Catequesis que daban los Santos Padres de más prestigio en la Iglesia como San Cirilo de Jerusalén y San Agustín?

3.- Biblia y Vida Litúrgica

El Concilio recomendó muchísimo el uso de la Biblia dentro de las reuniones litúrgicas y paralitúrgicas de la Comunidad Cristiana. Si revisamos el Documento sobre la Sagrada Liturgia, leemos:

"En las celebraciones sagradas debe haber lecturas de la Sagrada Escritura más abundantes, más variadas y más apropiadas" (& 35.1)

"Fomentense las celebraciones sagradas de la Palabra de Dios" (& 35.4)

"A fin de que la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura" (& 51).

Pero yo creo firmemente que esta lectura bíblica dentro de las Celebraciones no es suficiente. Ciertamente que grandes autores, como Grolleberg (9), sostienen que la Biblia solamente llega de verdad a la vida en la celebración comunitaria.

Pero si no hay una preparación previa, un amor positivo a la Palabra de Dios, una meditación personal y reposada de la Biblia, las lecturas de la Misa no se saborean, y muchas veces ni se entienden.

Por esa razón ha disminuido considerablemente el primer entusiasmo por la lectura de la Biblia en las Paraliturgias, aún en los países de más cultura religiosa de Europa (10).

Mientras no nos decidamos a fomentar en serio la lectura de la Biblia a todo el pueblo de Dios, la primera en sufrir las consecuencias será la misma Liturgia.

Y esto ya lo preveía el mismo Concilio cuando nos decía:

"Para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la Sagrada Liturgia, hay que fomentar el amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura" (SL&24).

Al terminar mi exposición, confieso públicamente mi firme creencia de que el Movimiento Bíblico se seguirá abriendo paso en nuestra Patria.

Confío en que llegará el día en que la Palabra de Dios, viva y eficaz, nos enseñe a ser más libres, y nos dé fuerza para enfrentarnos a la vida, al mundo, y al futuro, no con falsos triunfalismos, pero sí con optimismo.

Por otra parte, reconozco como una realidad lo que dice un autor ya citado por mí: "Hemos dejado que el Evangelio se nos cayera muchas veces de las manos, yendo a parar a las de otros que quizá ni siquiera tienen conciencia de que están confesando a Cristo" (11).

Yo invito a todos los que comparten los puntos de vista aquí expresados, a que tomemos de nuevo ese Evangelio en nuestras manos, en nuestras mentes y en nuestras obras. A que conformemos nuestras actitudes con las de las Bienaventuranzas. A que ayudemos a la auténtica liberación de nuestra Patria, plasmando en nuestro testimonio de vida la figura del Señor, justo con los pobres y con los ricos, divinamente valiente para denunciar las injusticias sociales, pobre de espíritu y humilde de corazón. Y así configurados con Jesús, a que nos lancemos a servir a la Biblia y a cooperar con el Evangelio, con la Iglesia, con nuestros Pastores, y con todos los que consciente o inconscientemente tratan de encarnar en el mundo de hoy el mensaje divino y humano de Jesús, para devolverle a México la fe en Cristo el Señor, que el mundo desacralizado de hoy o ya le ha quitado con sus injusticias y su despiadado egoísmo, o trata de quererle arrebatar.

NOTAS:

- (1) Concilium 50 (Dic. 1969) p. 479 = p.1.
- (2) Cf. El informe del Secretariado General de CONCILIIUM: ¿"Está perdiendo importancia la Escritura"? Concilium 50 p. 622
- (3) Se promulgó la *Dei Verbum* sobre el estudio de la Sda. Escritura el 18 de Noviembre de 1965.
- (4) Cf. *Dei Verbum* No. 21.
- (5) Como lo reconocen autores del Consejo Mundial de las Iglesias, V. gr. W.A. Nijst y R. Dickenson. Cf. Concilium 50 p. 620 nota 2
- (6) Cf. El papa Benedicto XV en su Encíclica *Spiritus Paraclitus*.
- (7) Cf. Concilium 50 p. 622.
- (8) Cf. los artículos de la Revista SERVIR sobre Comunidades de Base: *Servir* 20 (Abril 1969 y 26 abril 1970).
- (9) Cf. Tijsschr. v. Theol. 2 (1962) p. 347s. citado en Concilium 50 p. 622 nota 8.
- (10) Cf. "En las actuales experiencias litúrgicas se nota la tendencia a sustituir la lectura bíblica por la de otros documentos, o al menos a mezclar ambos. Esto supone, al parecer, que se admite en la práctica el hecho de que la Escritura puede ser reemplazada, y es un ejemplo del fenómeno de que importantes confesiones cristianas cada vez se dejan guiar más por otros factores distintos de aquella": Concilium 50 p. 622.
- (11) Cf. ibidem p. 632. Todo este número 50 de Concilium está dedicado a la Sagrada Escritura, como un número cada año desde 1966.

A M D M .

P. Guillermo Dip

Vocal de la

Sociedad Bíblica Católica Nacional

ACCION EVANGELIZADORA Y PROMOCION HUMANA

El presente artículo tiene un objetivo básicamente pedagógico. Es un ensayo de esclarecimiento, para América Latina, de las relaciones entre la evangelización y la promoción humana. Si las hay, y cuáles son. Y para ello, previamente vamos a precisar qué entendemos por evangelización y por promoción humana. Naturalmente puede haber muchas maneras de definir o describir estas actividades, con matices diferentes y desde puntos de vista diferentes. Procuraremos precisar solamente aquello en torno a lo cual parece haber hoy consenso entre cristianos.

Evangelización. Lo tomamos en el sentido más "técnico" o estricto del término. (Evitamos identificarlo simplemente con "apostolado" o con "liberación" del hombre, ésta última expresión siendo ambigua). Es un acto pastoral —es decir, propio de la comunidad cristiana o del cristiano— que comunica por la Palabra una convicción de fe, un mensaje, que es como la médula del Evangelio: que Cristo nos salvó (liberó) del pecado y de sus consecuencias. Que estas consecuencias cristalizan tanto en la persona humana (egoísmo, pasiones, etc.) como en la sociedad (opresión, injusticias, etc.). La evangelización es una invitación a convertirnos a este Cristo adhiriéndonos a la comunidad de los que creen, a fin de que esta salvación triunfe en nosotros y en la sociedad. Este triunfo sabemos que nunca será definitivo en la tierra, pero ya está en marcha, lo poseemos en la esperanza y podemos colaborar en que sea más o menos eficaz.

Este anuncio fundamental de la evangelización —Jesús vive y viviremos con Él, libres para siempre del pecado y de sus consecuencias— significa también que Cristo colmará en su plenitud todas las aspiraciones y los valores

del hombre. Él es la verdadera Esperanza, hasta el punto de dar su significado total a toda otra esperanza humana y de relativizar todo tipo de "mesianismo" temporal.

Promoción humana. Queremos evitar darle un sentido predominantemente "técnico" o "desarrollista", que es el que aparece en los modernos estudios sobre el desarrollo. En este caso la promoción humana incluye cierto monto holístico de salario anual, cierto grado de educación, cierto nivel de vida aceptables, etc. En esta visión se acentúa el "tener" —bienes, oportunidades— como índice de la promoción.

Hay que darle a esta expresión, en cambio, el sentido que brota del hecho que el hombre tiene una vocación libre y trascendente, por la cual se hace dueño de sí mismo de la historia. La promoción del hombre está no en "tener" más, sino en "ser" más, en crecer como tal en todas las dimensiones. La recta promoción humana lleva a ser más hombre. Es verdad que para ello es necesario "tener" (seguridad, medios, cultura), pues el hombre crece en sociedad y mediante ciertos recursos y bases a veces indispensables. Por eso el no tener en ciertos niveles mínimos normalmente impide el "ser" y el promoverse como hombre. Es la razón por la que la miseria y el subdesarrollo en cualquier sentido son inhumanos.

Pero por otra parte el "tener" mucho no siempre aparece como favorecedor de la auténtica promoción humana. Si está al servicio del "ser", de la vocación del hombre, el tener puede ser también causa de otro tipo de subdesarrollo: de deshumanización. (Materialismo de la sociedad de consumo, etc.)

En América Latina parece que el término que hoy encierra más exactamente el sentido pleno de la promoción es el

"liberación": Entendido como el proceso por el cual un hombre se descubre y crece como persona, capaz de realizar plenamente sus opciones personales y de transformar la sociedad en su beneficio. De adquirir todas las dimensiones de la verdadera libertad, más allá de todo tipo de opresión o dependencia.

Diversas posiciones pastorales.

No tanto en doctrina, sino sobre todo en la práctica pastoral, los cristianos no están unánimes en cuanto al tipo de relación que establecen entre la evangelización y la promoción humana. Las diversas posiciones no están a menudo reflexionadas o esquematizadas, pero vemos que están implícitas en orientaciones pastorales, y que son como el —o los— telones de fondo de la acción misionera. Ensayaré una tipología de cuatro posiciones diferentes.

La primera posición no es propiamente cristiana, pero puede influir más o menos conscientemente en un momento histórico de la pastoral. En dosis diluidas puede paralizar la acción apostólica. Está representada sobre todo por la ideología marxista clásica. En esta visión, la religión, y por lo tanto la pastoral cristiana, van contra la promoción del hombre. Aliena y no libera. Hay que optar por la una o por la otra. Según esta posición todo avance social o cultural del hombre se habría hecho en contra de los "prejuicios religiosos". La situación actual del "tercer mundo" o áreas subdesarrolladas del globo confirmaría este aserto. Precisamente las áreas más pobres son las más "religiosas", y parece evidente que las "ideas religiosas" detienen en regiones como la India, el mundo árabe y América indígena los planes de desarrollo...

Evidentemente los cristianos no aceptamos esta posición y ni siquiera nos reconocemos en ella. Ella implica no sólo una concepción de la promoción humana bastante unida al "tener", sino también una concepción de lo "religioso" muy ambigua. Se trata de saber si lo auténticamente religioso —aquello que transmite la evangelización— responde a esas características de "alienación" que por lo demás pueden ser propias de una religiosidad degradada (aun cristiana), que en todo caso hemos de combatir y "evangelizar". Es evidente que hay rasgos en el catolicismo popular que responden a esta visión marxista de la religión, pero que son precisamente los degradados, los no auténticamente cristianos.

En todo caso esta posición es saludable para la misma acción evangelizadora. Es un desafío a la pastoral, al obligar a las Iglesias a presentar una imagen de Dios y de la religión que en ningún caso refuerce el prejuicio de "alienación". El cristianismo puede así descubrirse a sí mismo en toda su originalidad, y lo propio del mensaje liberador del Evangelio.

Otra posición —algo en boga como orientación doctrinal, y sobre todo práctica, tanto en la acción misionera católica como protestante— tiende a identificar la evangelización con la promoción humana. La tarea del apóstol, del misionero, ya es evangelizadora en la medida en que libera al hombre cultural y socioeconómicamente. Dado que la naturaleza y la gracia están unidas, y que la salvación abarca todo el hombre, la distinción pastoral-desarrollo estaría superada. Si hay promoción humana, hay ya salvación del hombre.

En la perspectiva en que nos hemos situado, y si la evangelización es precisamente la comunicación de una fe, de un evangelio revelado, la identificación que plantea esta posición parece abusiva. La fe, y con ello la evangelización, alcanzan una dimensión del hombre que trasciende toda promoción y liberación temporal, por muy auténtica que sea. La evangelización incluye eso, pero comunica mucho más, y se especifica precisamente por ese "mucho más". La experiencia nos confirma esto, al mostrarnos cómo basta un

alto grado de humanización para que éste desemboque naturalmente en la fe, y no siempre la línea divisoria entre creyentes y no creyentes pasa por la libertad y conciencia que han adquirido: hay algo más que tiene que irrumpir como "don" y salvación extramundana.

La tercera posición es hoy día prácticamente más escasa, aunque aun se da en algunos grupos tanto católicos como protestantes fundamentalistas o integristas. Dada la visión del mundo que algunos de ellos tienen, la promoción humana es nociva para la fe, *dificulta la evangelización*. Se basan en primer lugar en los mismos Evangelios, que presenta la cruz y la pobreza como la condición del Reino (estos serían hoy los pueblos pobres). La riqueza (¿el desarrollo?) parece ser un obstáculo. La experiencia parecería establecer el mismo criterio: los hombres menos "promovidos" suelen ser los de fe más arraigada, más cercanos a Dios y necesitados de Él. Los hombres y los pueblos "desarrollados", en cambio, derivan rápidamente al materialismo, y a la des-cristianización y al ateísmo. Es lo que nos enseña la realidad actual. La búsqueda de la "promoción humana" como un bien parece ser la nueva forma del materialismo y del olvido de Dios.

Es evidente que esta posición abusa del Evangelio y de los conceptos. Identifica "promoción humana" simplemente con promoción material (esencialmente con el "tener") y la pobreza evangélica con una situación material o sociológica. Mantiene aun una separación entre lo natural y lo sobrenatural, entre los dones de la creación y los de la redención...

En fin, en una cuarta posición estarían aquellos que consideran que la evangelización y la promoción humana no tienen entre sí verdadera relación. Estarían de acuerdo en la terminología que hemos aceptado, piensan que es necesario evangelizar, igualmente necesario trabajar en la promoción y liberación humanas. Pero estas dos excelentes actividades son como paralelas. La primera se realiza a causa del Reino, la segunda por una exigencia de caridad y solidaridad. El apóstol debe hacer las dos cosas, pero sólo la primera tiene que ver con la evangelización; la segunda es consecuencia de que además de misionero se es un hombre solidario con los demás.

Muchos evangelizadores católicos y protestantes trabajan así. Pragmáticamente hacen las dos cosas, pero sin relacionarlas. A los más lo promocional podrá ser medio para "atraer" a lo religioso o para entrar en contacto con gente que en otra forma quedaría periférica. Implícitamente está la misma visión dualista —aunque menos pesimista— de la posición anterior.

Doctrinalmente hablando es la teología protestante la que más refuerza esta posición. Brota de su visión pesimista de las posibilidades de lo humano, de lo cultural y socio-político, de lo "religioso"; de su reserva ante toda encarnación de la gracia en la historia (ante "lo sacramental"), ante las mediaciones entre la Palabra y el hombre. Positivamente, se trata de valorizar la fuerza de la Palabra como lo único capaz de convertir, sin necesidad de intermediarios, que aparecen como sucedáneos de la fuerza del Evangelio. Muchas de las posiciones de Barth y su teología de la Palabra estarían en esta línea.

No es posible en un corto artículo precisar más extensamente estas diferentes posiciones, con sus matices y situaciones intermedias. Mucho menos tratar de "refutarlas" o corregirlas. Más interesante en cambio será ensayar una síntesis positiva de lo que hemos llamado relaciones entre evangelización y promoción.

Ensayo de síntesis.

—Por de pronto la evangelización y la promoción o liberación humana en su sentido propio son cosas diferentes.

Se pueden y se deben distinguir como actividades humanas. Pero por otra parte *no se pueden separar*. (Como igualmente se deben distinguir y no se deben separar la naturaleza y la gracia en el hombre). Hay una profunda simbiosis entre ambas actividades, de modo que no se pueden precisar sus límites y nunca una va sin la otra.

—Inseparables pero diferentes, *la evangelización es entonces un acto específico*, transcendente a cualquier promoción, que incluye la donación de Dios a una persona. Por lo tanto *es posible* que se dé —y se da de hecho— *una persona altamente liberada y humanizada sin fe*, sin aceptar el Evangelio. En ella la pastoral tiene un rol indispensable, como la actividad propia de la comunicación de la fe.

—Igualmente puede darse —y se da muchísimo en el pueblo latinoamericano— *una situación de subdesarrollo y de opresión institucionalizada en la cual se dé en las personas verdadera fe*. Ello por lo demás es un hecho de experiencia diaria. No se puede desconocer la fe de los pobres de nuestras ciudades y campos. Pero es también un hecho de experiencia que habitualmente esta fe es raquítica, ambigua y subdesarrollada. Es individualista y desligada de la vida fraternal o eclesial. Tiende al "ritualismo" y está divorciada de las tareas históricas. Y este hecho está directamente ligado a la falta de libertad y promoción: *la fe del subdesarrollado es habitualmente subdesarrollada*, salvo en personas que recibieron una formación cristiana excepcional y salva también la libertad del Espíritu que sopla donde quiere.

—Podemos decir por lo tanto, que salvo excepciones, *un cierto grado de promoción humana es siempre necesario* no tanto para un "mínimo de fe", sino *para una fe adulta*, madura, que se expresa comunitaria e históricamente. El malentendido actual es el conformismo con una fe "infantil", lo cual es inaceptable para la pastoral. El objetivo de la evan-

gelización no es llevar a una fe "mínima", sino a una fe dura y adulta.

—Vemos así que evangelización y promoción humana *condicionan e implican mutuamente*. El desarrollo y liberación ponen muy realmente en marcha el proceso de evangelización, puesto que todo crecimiento del hombre está a la línea del evangelio. Este dinamismo evangelizador promovido por la promoción no es suficiente; está a la espera de la comunicación explícita de la fe y de la conversión a Cristo y al hermano. Igualmente una auténtica evangelización libera y pone en movimiento todo el dinamismo de la auténtica personalización y "concientización". La evangelización crea la actitud interior y la mística que posibilita el desarrollo del hombre en el sentido que hemos definido arriba.

—El dilema pastoral "o promoción o evangelización" por lo tanto *falso*. Igualmente falso es el planteamiento "o desarrollo o evangelización": "¿comenzar evangelizando o desarrollando?". Cuando un cristiano realmente evangeliza, libera humanamente, y cuando desarrolla, va orientando ya al Evangelio. El problema es más bien de acentos, según las diversas situaciones. Habrá regiones donde se hace necesario bajar más en crear condiciones humanas. Incluso en algunos casos, la pastoral deberá concentrarse no tanto en "hacer cosas" en beneficio de los subdesarrollados, como en crear en ellos una "conciencia" libre y personalizada, para emprender un dinamismo. Creo que esta es la línea actual de la "pastoral social" latinoamericana. Esta acción social —como digo sobre todo "concientizadora"— no debe sino estar en referencia a un Evangelio plenamente liberador; como la evangelización estará en referencia a la promoción humana. Le da su sentido pleno y último, y en la conciencia humana los valores y la mística para que esta promoción no se degrade y realmente sirva al hombre.



El Arte CRISTIANO, S.A.

Paseo de la Reforma No. 423

(Edificio Cine Diana)

Teléfono: 5-28-79-19

MEXICO 5, D. F.



IMAGENES de Talleres Barcelona, ORFEBRERIA, REGALOS SELECTOS, Ornamentos. CANDELERIA, ALTARES, Artículos para 1a. Comunión, ROSARIOS, VELAS-ACEITE y cera de W&B, Marcos, Repisas.

Comentario a una Carta Pastoral

Sobre la Carta Pastoral de los Obispos de Guerrero. Rafael Bello Ruiz, Pírraco.

Después de la muerte del Sr. Obispo de Cd. Altamirano Gro. acaecida el 18 del pasado mes de Agosto, se ha hecho público un Documento redactado por él y suscrito por los Obispos de Chilapa y Acapulco.

Lleva por título "Carta Pastoral Colectiva de los Obispos de Guerrero". Multicopiada en mimógrafo ha recorrido los vericuetos de las montañas para llegar a todos los curatos de la Región Pastoral Sur.

Llama la atención su modesta presentación. Despojada de todo adorno literario. Desprovista del tejido de citas bíblicas y conciliares con que suelen esponjarse algunas Pastorales.

No tiene por objeto conducirnos por los nuevos caminos de la teología, ni de la sociología o de la política. Simplemente traza un plan inicial de actividades pastorales de conjunto que posteriormente pueden desembocar en una pastoral más evolucionada.

Adoptada esta línea de trabajo, habrá que reconocer que a nuestros Obispos no les falta visión realista y que su Carta Pastoral es un Documento clave en la historia de nuestra Iglesia local.

El prólogo consigna las fechas de la formación del Equipo Episcopal de Guerrero con su respectivo Equipo

Regional Promotor.

En 1967 comenzaron a reunirse los tres Obispos para tratar problemas comunes. Es decir, un año antes de que la V. Asamblea Episcopal Mexicana de decidiera a integrar y coordinar los recursos de la Iglesia para la solución de los problemas Pastorales a escala Nacional.

Hasta hoy se han hecho diversos estudios sobre los principales problemas de la región: asesinato, prostitución y superstición, cuyo remedio es urgido por la fidelidad al Evangelio.

No todo ha quedado en meras palabras. En la Tierra Caliente han disminuido los asesinatos. En Acapulco se tienen planes para que las Religiosas de nuestra Señora de la Caridad vengán de Francia a dirigir una Casa de Reforma. Por todas partes se han multiplicado los Centros Catequísticos que van eradicando poco a poco la más pertinaz indigencia de nuestra gente, como es la ignorancia religiosa, tierra abonada para la superstición.

La Carta Pastoral enumera cuatro puntos de trabajo que deben realizarse conjuntamente en las tres Diócesis. Dos son las más importantes. El que se refiere a los Sacramentos y el que insinúa nuestro problema social.

En cuanto a la administración de los sacramentos, prescribe lacónicamente la Pastoral: "dése la debida prepara-

ción". Este mandato tuvo como base un estudio que el Equipo Regional de Acapulco hizo de nuestra situación religiosa.

Se constató con sinceridad la falta de proyección de la Fe cristiana en todos los aspectos de la vida. Se reconoció también que hay una profunda religiosidad en nuestro pueblo; pero que ella no condiciona nuestra práctica sacramental que ha sido la preocupación máxima de nuestro trabajo pastoral. Hay necesidad de una profunda Catequesis con dedicación preferente a los estamentos sociales más necesitados para que haya una respuesta verdadera a la vocación cristiana.

Respecto a las Misas con el pueblo, dice la Pastoral: "deben celebrarse en lengua vulgar". Es conocido el revuelo que ha suscitado, en cierto sector de la Iglesia, la forma nueva de celebrar la Santa Misa. Por estas latitudes han circulado panfletos que reprueban la "Nueva Misa". Varios Sacerdotes, prestando oído a tales publicaciones, siguen celebrándola en latín.

Para atemperar esas inquietudes y desvanecer falsos temores nuestros Obispos mandan que el "Memorial del Señor" se celebre en español. Mostrando así lo infundado de cuantos ven en los cambios litúrgicos no sé qué género de infidelidad a la doctrina tradicional de la Iglesia.

Con relación a la situación social del pueblo de Guerrero la Pastoral dice: "Muchas son las necesidades culturales y materiales de nuestra región. Debemos precisar cada vez más la actitud de la Iglesia ante estos problemas. En este plan inicial pedimos a todos los cristianos y a todos nuestros sacerdotes que apoyen y ayuden CUALQUIER obra en favor del desarrollo de los pueblos hecha por QUIEN QUIERA QUE SEA".

Desgraciadamente existen en nuestro Estado muchas diferencias en la participación del bienestar y del influjo social entre grupos privilegiados y pobres. Particularmente en Acapulco, esta situación es lastimosa. Contrasta el Acapulco de la Costera Miguel Alemán, moteado de rascacielos y vestido de galas muy bellas y el Acapulco de las barriadas en donde pululan las viviendas paupérrimas en que numerosas familias se mantienen en condiciones inhumanas.

Y qué decir de nuestro problema Indígena? De las once entidades federativas con problema Indígena, el Estado de Guerrero ocupa el octavo lugar con 124,693 de habla mexicana, tlapaneca, mixteca y amuzga. Estos Indígenas no

se encuentran distribuidos de manera uniforme en los 64,458 K2. que de extensión tiene el Estado; la zona nuclear se localiza en la porción oriental que limita con Oaxaca y que se denomina "La Montaña" en la Diócesis de Chilapa.

El analfabetismo, entre ellos, presenta índices sumamente altos. Hay municipios, como el de Tlacoapa, que rebaza el 90%. El nivel económico es bajo. La alimentación y el vestido no satisfacen en lo más mínimo.

La raíz última de estas anomalías no es otra, según señalan nuestros Obispos en su "Pastoral sobre el desarrollo del país", que la insolidaridad y el egoísmo que anida en muchos corazones e inficiona a nuestro sistema económico social.

Los Obispos de Guerrero quieren tener los ojos bien abiertos a las condiciones deficientes en que viven muchos de nuestros hermanos. Y quieren que apoyemos y ayudemos cualquier obra de beneficencia hecha por quien fuere.

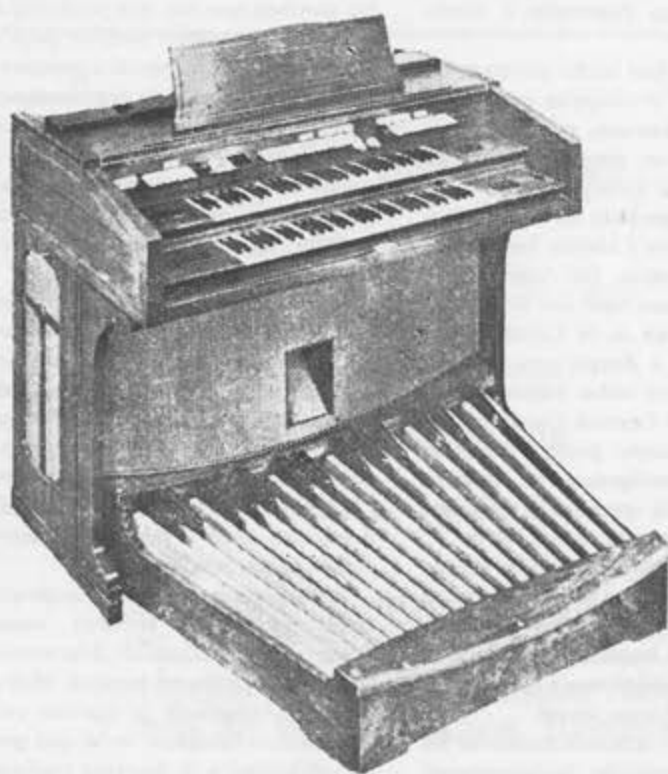
Fiel a esta idea de solidaridad, y libre de todo temor y apasionamiento, el Sr. Obispo D. Juan Navarro apoyó y alentó siempre las obras de riego y electrificación que por la Tierra Ca-

liente realiza la Comisión federal de Balsas.

De la misma manera, los Sres. Obispos de Chilapa y Acapulco han proporcionado con empeño el mejoramiento económico y religioso de las Comunidades Indígenas, fundando Misiones colaborando con el "Centro Coordinador Indigenista" que el gobierno creó en la región para beneficio público de máxima utilidad. La labor apostólica por realizar en Guerrero es muy grande y urgente. La Carta Pastoral, que venimos comentando, es una laguna al no motivar e interesar con mayor énfasis a los grupos de los que cada vez más van teniendo conciencia de sus responsabilidades en el mundo y en la Iglesia.

También los Seglares tienen una misión que cumplir en la batalla de la fe, identificándose con ella en lo que tiene de virtud y luchando contra ella en lo que tiene de injusticia y contra los daños morales y materiales que engendra.

Rafael Bello
Párrafo



Organos electrónicos marca
LOWREY y HOHNER a
precios sin competencia.

Gran surtido en Armonios marca
MANNBORG y BEETHOVEN
desde \$1,900.00 en adelante.

Carillones electrónicos para
Iglesias marca
SCHULMERICH.

Micrófonos "A K G" especiales
para Iglesia.

**CASA
VEERKAMP, S.A.**

GRANDES ALMACENES
DE MUSICA

México 1, D. F. Apdo. 851
Mesones No. 21